UNIVERSITY
LIBRARY
NOTTINGHAM

Author JIMENEZ

Class Mark PQ6619 I454

Book No. 100221

UNIVERSITY
OF NOTTINGHAM
LIBRARY

PRESENTED BY

Professor R.M.Hewitt.

1948.

60 0418623 5
UNIVERSITY OF NOTTINGHAM
WITHDRAWN
FROM THE LIBRARY

COLECCION UNIVERSAL

N.os 688 a 691

Avila. 17 Abril

JUAN RAMON JIMENEZ

Segunda Antolojía poética

(1898-1918)

Precio: Dos pesetas

MADRID, 1922

Spanish Seminar

UNIVERSITY COLLEGE LIBRARY
NOTTINGHAM

Class Mark PQ 6176 .H4

Book Number 100121

PRESENTED TO THE
LIBRARY OF
UNIVERSITY COLLEGE
NOTTINGHAM

by

Professor R.M.Hewitt.

June 1948.

COLECCIÓN UNIVERSAL

Juan Ramón Jiménez

SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

SPANISH DEPARTMENT
UNIVERSITY OF NOTTINGHAM

MCMXX

ES PROPIEDAD

Copyright by Juan Ramón Jiménez, 1920.

PQ 6176 J4
100221
Spanish Ser.
Presd by Prof. R. H. Hewett
1948.

Papel fabricado especialmente por La Papelera Española.

COLECCIÓN UNIVERSAL

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

—

Segunda Antolojía poética

(1898-1918)

UNIVERSITY COLLEGE LIBRARY
JY 0
1948
NOTTINGHAM

100.221

UNIVERSITY LIBRARY
NOTTINGHAM

MADRID-BARCELONA
MCMXX

IMPRENTA
CLÁSICA ESPAÑOLA

(«SENCILLO Y ESPONTÁNEO»

Sr. D. Manuel G. Morente,
Director de la COLECCIÓN UNIVERSAL.

Mi querido amigo:

al pedirme usted unas «Poesías escojidas» mías, para la «Colección Universal», me espresó su deseo de que yo elijiese, con un punto de vista popular, aquellas que, por su «espontaneidad y sencillez», pudieran llegar más fácilmente a todos. Puesto a escojerlas, lo que yo tengo por más sencillo y espontáneo de mi obra, coincidía siempre, como yo creo natural—y por esto acepté su amable proposición—, con lo más depurado y sintético, dentro del «tipo» de cada una de mis «épocas».

¿Qué es, entonces, sencillez y qué espontaneidad? Sencillo, entiendo que es lo conseguido con los menos elementos; espontáneo, lo creado sin «esfuerzo». Pero es que lo bello conseguido con los menos elementos, solo puede ser fruto de plenitud, y lo espontáneo de un espíritu cultivado, no puede ser más que lo perfecto. (A menos que se exija, para «conseguir» eso que suele llamarse sencillo y espontáneo, la incultura y la pereza.) De otro modo, volviendo la idea: la perfección, en arte, es la espontaneidad, la sencillez del espíritu cultivado.

Aquí tiene usted, pues, algo de lo que yo considero, por el momento, lo más sencillo y espontáneo de mi larga obra poética juvenil, y un poco, elejido con el mismo criterio, de la que ahora empieza; casi todo, de lo publicado ya, en libro o en revista.

Siempre suyo
J. R. J.

Madrid, diciembre, 1919.)

A

LA MINORÍA,

SIEMPRE

(WIE DAS GESTIRN,
OHNE HAST,
ABER OHNE RAST...

GOETHE)

LIBROS QUE FIGURAN EN ESTA SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

VERSO

1. Primeras Poesías (1898-1902).
2. Arias tristes (1902-1903).
3. Jardines lejanos (1903-1904).
4. Pastorales (1903-1905).
5. Olvidanzas (1906-1907).
6. Baladas de primavera (1907).
7. Elejías (1907-1908).
8. La soledad sonora (1908).
9. Poemas májicos y dolientes (1909).
10. Arte menor (1909).
12. Poemas agrestes (1910-1911).
13. Laberinto (1910-1911).
14. Melancolía (1910-1911).
15. Poemas impersonales (1911).
17. Libros de amor (1911-1912).
18. Domingos (Apartamiento: 1) (1911-1912).
19. El corazón en la mano (Apartamiento: 2) (1911-1912).
20. Bonanza (Apartamiento: y 3) (1911-1912).
21. La frente pensativa (1911-1912).
22. Pureza (1912).

23. El silencio de oro (1911-1913).
24. Idilios (1912-1913).
27. Sonetos espirituales (1914-1915).
28. Estío (1915).
30. Eternidades (1916-1917).
y 32. Piedra y cielo (1917-1918).

VERSO Y PROSA

11. Esto (1908-1911).
16. Historias (1909-1912).
25. Monumento de amor (1913-1916).
26. Ornato (1913-19..).
29. Diario de un poeta recién casado (1916).
31. Ellos (1918-19..).

I

PRIMERAS POESÍAS

1: ANUNCIACIÓN. Y 2: RIMAS DE SOMBRA

(1898-1902)

I

ANUNCIACIÓN

I Y 2

(1898-1900)

1

1 ALBA

SE paraba
la rueda
de la noche...
Vagos ánjeles malvas
apagaban las verdes estrellas.
Una cinta tranquila
de suaves violetas
abrazaba amorosa
a la pálida tierra.
Suspiraban las flores al salir de su ensueño,
embriagando el rocío de esencias.
Y en la fresca orilla de helechos rosados,
como dos almas perlas,
descansaban dormidas
nuestras dos inocencias

—¡oh qué abrazo tan blanco y tan puro!—,
de retorno a las tierras eternas.

2

Azucena y sol

NADA me importa sufrir,
con tal de que tú suspires,
por tu imposible yo,
tú por mi imposible.
Nada me importa morir,
si tú te mantienes libre,
por tu imposible yo,
tú por mi imposible.

3

Patio

SILENCIO.
Solo queda
un olor de jazmín;
lo único igual a entonces,
a tantas veces, luego,
¡sinfín de tanto fin!

4

Paisaje del corazón

¿A qué quieres que te hable?
Deja, deja...
Mira el cielo ceniciento, mira el campo
inundado de tristeza.
¡Sí, te quiero mucho, mucho!

... ¡Ay, aleja
tu mejilla de mis labios que se cansan!...
Calla, calla; mi alma sueña.
¡No, no llores; que tu llanto
me da pena!
¡No me mires angustiada, no suspires;
tus suspiros me impacientan!
—Mira el vaho que se alza
de la tierra.
¡Pobre tierra; cuánto frío! ¿No parece
una hermosa virjen yerta?
Y allá arriba, ya fulguran
las estrellas,
las estrellas soñolientas, como luces
que acompañan a la muerta...—
¡Cuánta bruma; cuánta sombra!
Cierra, cierra
los cristales. ¡Siento un yelo por el alma!
... ¿Por qué, pálida, me besas?
¿Qué? ¿Qué quieres? ¿Que te bese?
... Deja, deja...
Mira el cielo ceniciento, mira el campo
inundado de tristeza.

5

Blanco y violeta

ENTRE lirios blancos
y cárdenos lirios,
distraía mi alma
su dolor sombrío,

como un lirio blanco
o un morado lirio.
La tarde moria
en idealismos
violetas y blancos
lo mismo que lirios.

6

¡Adiós!

PRIMERO, ¡con qué fuerza
las manos verdaderas!
—La verja se ha cerrado.
Se cruzan solitarios
el corazón y el campo—.
¡Con qué porfía, luego,
las manos del recuerdo!

7

Penas blancas

ÉL

HA querido la luna
—¡esa luna de llantos!—
acercarse a la tierra.
¿Para qué? ¡Quién lo sabe!
¿Para darme tristeza?
—¿Para qué=¿tú lo sabes?=
ha querido la luna
acercarse a la tierra?—
¡Tanta flor—¡tanto nardo,
tanta clara azucena!—
llena el valle del mundo

de blancura y de esencia!
¿Para qué? ¡Quién lo sabe!
¿Para darme tristeza?
—¿Para qué=¿tú lo sabes?=
tanta flor llena el mundo
de blancura y de esencia?—
¿Para qué, aquella tarde,
enlutada de blanco,
entre risas y lágrimas,
me besaste en la tierra?
¿Para qué? ¡Quién lo sabe!
¿Para darme tristeza?
—¿Para qué=¿tú lo sabes?=,
entre risas y lágrimas,
me besaste en la tierra?—

ELLA

¡Qué sé yo!... ¡Para darte tristeza!

8.

8 EL IDILIO

EN efímeros pitos
de lirio, ibas silbando
estribillos alegres
por los campos tempranos.
Te comías las rosas,
sorbías el helor duro y nevado
del breve guijo del arroyo;
parabas la corriente, cada pie en una orilla,
con tus manos.
¡Lucero, flor de almendro,
nardo vibrante y casto,

que colgaste mi alma
con la ternura de tus brazos blancos!

9 y 9

—¿SABREMOS nosotros, vivos,
ir adonde está ella?
—... Pero ella sabrá venir
a nosotros, muerta.

(1 y 2)

Y 2

RIMAS DE SOMBRA

1: PAISAJES DE LA VIDA. 2: PRIMAVERA Y SENTIMIENTO. Y 3: PAISAJES DEL CORAZÓN
(1900-1902)

10 PARQUE VIEJO

ME he asomado por la verja
del viejo parque desierto:
todo parece sumido
en un nostáljico sueño.
Sobre la oscura arboleda,
en el trasparente cielo
de la tarde, tiembla y brilla
un diamantino lucero.
Y del fondo de la sombra,
llega, acompasado, el eco
de algún agua que suspira,
al darle una gota un beso.
... Mis ojos pierdo, soñando,

en el vaho del sendero:
una flor que se moría,
ya se ha quedado sin pétalos;
de una rama amarillenta,
al aire trémulo y fresco,
una pálida hoja mustia,
dando vueltas, cae al suelo.
... Ramas y hojas se han movido,
no sé qué turba el misterio:
de lo espeso de la umbría,
como una nube de incienso,
surje una rosa fantástica,
cuyo suavísimo cuerpo
se adivina, eterno y solo,
tras mate y flotante velo.
Sus ojos clava en los míos,
y, entre las brumas huyendo,
se pierde, callada y triste,
en el irse del sendero...
Desde el profundo boscaje,
llega, monótono, el eco
de algún agua que responde,
al darle una gota un beso.
Y allá sobre las magnolias,
en el traslúcido cielo
de la tarde, brilla y tiembla
una lágrima lucero.
... El jardín vuelve a sumirse
en melancólico sueño,
y un ruiseñor, dulce y alto,
jime en el hondo silencio

2

RECUERDOS

ÍBAMOS paseando por la orilla
solitaria del lago.
La tarde estaba hermosa;
el ígneo sol de mayo
sonriendo se moría,
una canción de luces suspirando.
Serenos nuestros ojos,
unidas nuestras manos,
vagábamos tranquilos,
dulcemente mirándonos.
Latía el parque, mudo;
se estasiaban las flores y los pájaros.
De pronto, «Di», me dijo,
«¿por qué el azul espacio,
por qué el cielo purísimo
se mancha, al reflejarse
en la verdina lóbrega del lago?»
Miré su frente blanca,
y la besé en los ojos, sollozando.
En la calma magnífica del parque,
resonó el beso con un eco largo.
Un ruiseñor despierto
lanzó un dulce quejido desgarrado.

(PAISAJES DE LA VIDA)

Nocturno

... ESTÁ desierto el jardín.
Las avenidas se alargan
entre la incierta penumbra
de la arboleda lejana.
—Ha consumado el crepúsculo
su holocausto de escarlata,
y de las fuentes del cielo
=fuentes de floridas aguas=,
las brisas de los países
del sueño, a la tierra bajan
un olor de lirios nuevos
y un frescor de tenues ráfagas...—
Los árboles no se mueven;
es tan humana su calma,
que así parecen más vivos
que cuando ajitan las ramas.
—... Y en la onda trasparente
del cenit verdoso, vagan
misticismos de suspiro
y perfume de plegarias.—
...¡Qué triste es amarlo todo,
sin saber lo que se ama!
—... Parece que las estrellas
compadecidas me hablan,
pero, como están tan lejos,
no comprendo sus palabras.—
¡Qué triste es tener sin flores

el santo jardín del alma,
soñar con almas en flor,
soñar con sonrisas plácidas,
con ojos dulces, con tardes
de primaveras fantásticas!...
¡Qué triste es llorar, sin ojos
que contesten nuestras lágrimas,
estando toda la noche,
como unos ojos, mirándolas!
... Ha entrado la noche. El aire
trae un perfume de acacias
y de rosas; el jardín
duerme sus flores... Mañana,
cuando la luna se esconda
y la serena alborada
dé al mundo el beso tranquilo
de sus lirios y sus auras,
se inundarán de alegría
estas sendas solitarias;
vendrán los novios por rosas
para sus enamoradas,
y los niños y los pájaros
jugarán dichosos... ¡Alas
de oro, que no ven la vida
tras la nube de las lágrimas!
... ¡Quién pudiera desleírse
en esa tinta tan vaga,
que inunda el espacio de ondas
puras, fragantes y pálidas!
¡Ah, si el mundo fuera siempre
una tarde perfumada,

yo lo elevaría al cielo,
en el cáliz de mi alma!

(Primavera y sentimiento)

4

13 Adolescencia

EN el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.
—El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño—.
Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.
—Caían las hojas muertas,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos—.
No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
... y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

y 5

14 Adolescencia

AQUELLA tarde, al decirle
yo que me iba del pueblo,

me miró triste—¡qué dulce!—,
vagamente sonriendo.

Me dijo: ¿Por qué te vas?
Le dije: Porque el silencio
de estos valles me amortaja
como si estuviera muerto.

—¿Por qué te vas?—He sentido
que quiere gritar mi pecho,
y en estos valles callados,
voy a gritar y no puedo.

Y me dijo: ¿Adónde vas?
Y le dije: Adonde el cielo
esté más alto, y no brillen
sobre mí tantos luceros.

Hundió su mirada negra
allá en los valles desiertos,
y se quedó muda y triste,
vagamente sonriendo.

(PAISAJES DEL CORAZÓN)

ARIAS TRISTES

1: ARIAS OTOÑALES. 2: NOCTURNOS. Y 3: RECUERDOS SENTIMENTALES

(1902-1903)

1

RÍO de cristal, dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces.
—El valle tiene un ensueño
y un corazón: sueña y sabe
dar con su sueño un son lánguido
de flautas y de cantares—.
Rio encantado; las ramas
soñolientas de los sauces,
en los remansos caídos,
besan los claros cristales.
Y el cielo es plácido y blando,
un cielo bajo y flotante,
que con su bruma de plata
acaricia ondas y árboles.
—Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
serena, para embarcarse;

pero, al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién, por otro valle—.

16 2

MI alma es hermana del cielo
gris y de las hojas secas.
¡Sol interno del otoño,
pásame con tu tristeza!
—Los árboles del jardín
están cargados de niebla.
Mi corazón ve por ellos
esa novia que no encuentra;
y en el suelo húmedo me abren
sus manos las hojas secas.
¡Si mi alma fuera una hoja
y se perdiera entre ellas!—
El sol ha mandado un rayo
de oro estraño, a la arboleda,
un rayo flotante, dulce
luz a las cosas secretas.
—¡Qué ternura tiene el último
sol para las hojas secas!
Una armonía sin fin
vaga por todas las sendas,
lenta, eterna sinfonía
de músicas y de esencias,
que dora el jardín de una
más divina primavera—.
Y esa luz de bruma y oro,

que pasa las hojas secas,
irisa en mi corazón
no sé qué ocultas bellezas.

17

II

EL pastor, lánguidamente,
con la cayada en los hombros,
mira, cantando, los pinos
del horizonte brumoso;
y el rebaño soñoliento
levanta nubes de polvo,
y llora con sus esquilas,
bajo la luna de oro.

La aldea del valle está
quieta en humo blanco. Todo
lo que era alegre al sol, sueña
no sé qué amores llorosos.

Ya no se ve el río oscuro,
perdido en sí mismo. Solo,
en la ciega paz inmensa,
se siente que tiene fondo.

Flota el humo blanco. El valle
se queda más solo y lóbrego.
Las esquilas lloran más,
bajo la luna de oro.

18

4

(Le vent de l'autre nuit a jeté bas l'Amour...
P. VERLAINE)

¡LA otra tarde, se ha llevado
el viento más hojas secas!

26

¡Qué pena tendrán los árboles,
esta noche sin estrellas!
He entreabierto mi balcón:
—La luna camina muerta,
sin luz de besos ni lágrimas,
amarilla entre la niebla —.
Y he acariciado los árboles,
con miradas de terneza,
que les van abriendo hojitas
verdeluz de primavera.
¿Es que están soñando, así,
con sus pobres hojas secas?
Yo les digo: «No lloréis;
vendrán con las hojas nuevas.»

(Arias otoñales)

19

YO no volveré. Y la noche
tibia, serena y callada,
dormirá el mundo, a los rayos
de su luna solitaria.
Mi cuerpo no estará allí,
y por la abierta ventana,
entrará una brisa fresca,
preguntando por mi alma.
No sé si habrá quien me aguarde
de mi doble ausencia larga,
o quien bese mi recuerdo,
entre caricias y lágrimas.
Pero habrá estrellas y flores,
y suspiros y esperanzas,

y amor en las avenidas,
a la sombra de las ramas.
Y sonará ese piano,
como en esta noche plácida,
y no tendrá quien lo escuche,
pensativo, en mi ventana.

6

VIENE una música lánguida,
no sé de dónde, en el aire.
Da la una. Me he asomado
para ver qué tiene el parque.
La luna, la dulce luna
tiñe de blanco los árboles,
y, entre las ramas, la fuente
alza su hilo de diamante.
En silencio, las estrellas
tiemblan; lejos, el paisaje
mueve luces melancólicas,
ladridos y largos ayes.
Otro reló da la una.
Desvela mirar el parque
lleno de almas, a la música
triste que viene en el aire.

7

PARA dar un alivio a estas penas,
que me parten la frente y el alma,
me he quedado mirando a la luna,
a través de las finas acacias.
En la luna hay algo que sufre,
entre un nimbo divino de plata:

28

hay algo que besa los ojos
y que seca, llorando, las lágrimas.
Yo no sé lo que tiene la luna,
que acaricia, que duerme y que calma,
y que mira en silencio al rendido,
con inmensas piedades de santa.
Y esta noche, que sufro y que pienso
libertar de esta carne a mi alma,
me he quedado mirando a la luna,
a través de las finas acacias.

22

ESTRELLAS, estrellas dulces,
tristes, distantes estrellas,
¿sois ojos de amigos muertos?
—¡miráis con una fijeza!—
¿Sois ojos de amigos muertos,
que se acuerdan de la tierra
—¡ay, flores de luz del alma!—
con la primavera nueva?

23

LA luna me echa en el alma
honda, un agua de deslumbres,
que me la deja lo mismo
que un pozo templado y dulce.
Entonces, mi fondo, bueno
para todos, sube, sube,
y abre, al nivel del prado
del mundo, su agua de luces.
Agua que une estrella y flor,
que llama a la sed con lumbres

celestes, donde están, náufragos
de amor, los reinos azules.

(NOCTURNOS)

24 10

(PIRINEOS)

EN la quietud de estos valles
llenos de dulce añoranza,
tiemblan, bajo el cielo azul,
las esquilas de las vacas;
se duerme el sol en la yerba,
y, en la ribera dorada,
sueñan los árboles verdes,
al ir lloroso del agua.
El pastor descansa, mudo,
sobre su larga cayada,
mirando al sol de la tarde
de primavera, y las mansas
vacas van, de prado a prado,
subiendo hacia la montaña,
al son lejano y dormido
de sus esquilas con lágrimas.
... Pastor, toca un aire viejo
y quejumbroso, en tu flauta;
llora en estos grandes valles
de languidez y nostaljia;
llora la yerba del suelo,
llora el diamante del agua,
llora el ensueño del sol
y los ocasos del alma.
¡Que todo, pastor, se inunde
con el llanto de tu flauta:

30

al otro lado del monte,
están los campos de España!

25

11

YO dije que me gustaba
—ella me estuvo escuchando—
que, en primavera, el amor
fuera vestido de blanco.
Alzó sus ojos azules,
y se me quedó mirando,
con una triste sonrisa
en los virjinales labios.
Siempre que crucé su calle,
al ponerse el sol de mayo,
estaba, seria, en su puerta,
toda vestida de blanco.

26

12

POR el jardín florecido,
ella reía y cantaba,
cojiendo rosas y rosas,
en el sol de la mañana.
Yo, ansioso, toda mi frente
llanto sin salir, miraba
el cielo azul del rocío
que aún temblaba de las ramas,
—consuelo para mis ojos
locos, que se imajinaban
que aquellas gotas del cielo
caían de su nostaljia—;
y para que ella no viera
la tristeza de mi alma,

intentando ahogar sus voces,
también reía y cantaba.
¡Y ella se fué con sus rosas,
y yo me fuí con mis lágrimas,
detrás de ella, en la gloria
de aquella mañana májica!

27

13

HE venido por la senda,
con un ramito de rosas
del campo.
Tras la montaña,
nacía la luna roja;
la suave brisa del río
daba frescura a la sombra;
un sapo triste cantaba
en su flauta melodiosa;
sobre la colina había
una estrella melancólica...
He venido por la senda,
con un ramito de rosas.

28

14

TODO el campo estaba lleno
de humo blanco. La cabaña
tenia a su puerta fiesta
de tamboriles y flautas.
La luna grana nacía
sobre la ermita. Las cabras
iban, bajo las estrellas,
a las vecinas majadas;
y por los caminos, verdes

de luciérnagas, lloraban
sus esquilas, como si
llevasen dentro mis lágrimas.
Yo nunca había subido
a la colina; y mi alma,
lánguida al son, triste a ella,
de tamboriles y flautas
—en el campo soñoliento,
eternamente sonaban,
muy lejos, sin estinguirse,
las esquilas de las cabras—,
lánguida, ansiosa de huír,
entre la dulce añoranza
—estrellas, música, luna—
de la campiña aldeana;
se fué, dentro de mi cuerpo,
y subió. Y a una luz plácida,
vió que al otro lado había
un valle verde y con agua.

29

y 15

AQUEL ramito de flores
que me mandaste del campo
—¡ay, azahar, ay, jazmín! —,
aún lo llevo aquí clavado.
¡No sé qué tiene, que no
se marchita! Su olor blanco,
como una pregunta virjen,
sigue esperando, esperando...

(Recuerdos sentimentales)

JARDINES LEJANOS

1: JARDINES GALANTES. 2: JARDINES MÍSTICOS. Y 3: JARDINES DOLIENTES

(1903-1904)

1

HAY un oro dulce y fresco,
en el malva de la tarde,
que da realeza a la bella
suntuosidad de los parques.
Y bajo el malva y el oro,
se han recojido los árboles
verdes, rosados y verdes
de brotes primaverales.
... Está preso el corazón
en este sueño inefable,
que le echa su red; ve solo
luces altas, alas de ánjeles.
Solo le queda esperar
a los luceros; la carne
se le hace incienso y penumbra
por las sendas de rosales...
Y, de repente, una voz
melancólica y distante,
ha temblado sobre el agua,
en el silencio del aire.
Es una voz de mújer

—y de piano—, es un suave
bienestar para las rosas
soñolientas de la tarde:
voz que me hace, otra vez,
llorar por nadie y por alguien,
bajo esta triste y dorada
suntuosidad de los parques.

31

2

BAJO al jardín. ¡Son mujeres!
¡Espera, espera! ...Mi amor
coje un brazo. ¡Ven! ¿Quién eres?
¡Y miro que es una flor!
¡Por la fuente; sí, son ellas!
¡Espera, espera, mujer!
...Cojo el agua. ¡Son estrellas,
que no se pueden cojer!

32

3

¡MAÑANA de primavera!
Vino ella a besarme, cuando
una alondra mañanera
subió del surco, cantando:
«¡Mañana de primavera!»
Le hablé de una mariposa
blanca, que vi en el sendero;
y ella, dándome una rosa,
me dijo: «¡Cuánto te quiero!
¡No sabes lo que te quiero!»
¡Guardaba en sus labios rojos,
tantos besos para mí!
Yo le besaba los ojos...

—«¡Mis ojos son para ti;
tú para mis labios rojos!»
El cielo de primavera
era azul de paz y olvido...
Una alondra mañanera
cantó en el huerto aún dormido.
Luz y cristal su voz era
en el surco removido...
¡Mañana de primavera!

4

33 MADRUGADA

(CITA)

EL viento rinde las ramas
con los pájaros dormidos.
—Abre tres veces el faro
su ojo verde—. Calla el grillo.
¡Qué lejos, el huracán,
pone, uno de otro, los sitios!
¡Qué difícil es lo fácil!
¡Qué cerrados los caminos!
Parece que se ha trocado
todo. Pero al claror íntimo,
se ven arenas y flores
donde ayer tarde las vimos.

(JARDINES GALANTES)

34

(SIN SENTIDO)

MIRA, la luna es de plata
sobre los jeranios rosas;
mira, María, la luna
es de plata melancólica.

36

Mira, el jazmín verde y blanco
ya va afinando su aroma,
entre la maraña de
sombras azules y hojas.
—Es el jazmín... Es la luna...
=Aún los jeranios son rosas=.
Mira, el jazmín está triste,
y la luna, melancólica—.
Tu corazón y mi alma
yerran solos por la sombra
de esta larga tarde azul,
tarde doliente de aromas...
Y ya está hablando el jazmín
con tu alma,... y ya mis hojas
están de plata, a la luz
de la luna melancólica.

35

¿SOY yo quien anda, esta noche,
por mi cuarto, o el mendigo
que rondaba mi jardín,
al caer la tarde?...
Miro
en torno y hallo que todo
es lo mismo y no es lo mismo...
¿La ventana estaba abierta?
¿Yo no me había dormido?
¿El jardín no estaba verde
de luna?... ... El cielo era limpio
y azul... Y hay nubes y viento
y el jardín está sombrío...

Creo que mi barba era
negra... Yo estaba vestido
de gris... Y mi barba es blanca
y estoy enlutado... ¿Es mío
este andar? ¿Tiene esta voz,
que ahora suena en mí, los ritmos
de la voz que yo tenía?
¿Soy yo, o soy el mendigo
que rondaba mi jardín,
al caer la tarde?...
Miro
en torno... Hay nubes y viento...
El jardín está sombrío...
...Y voy y vengo... ¿Es que yo
no me había ya dormido?
Mi barba está blanca... Y todo
es lo mismo y no es lo mismo...

7

—NO era nadie. El agua.—¿Nadie?
¿Que no es nadie el agua? —No
hay nadie. Es la flor. —¿No hay nadie?
Pero, ¿no es nadie la flor?
—No hay nadie. Era el viento. —¿Nadie?
¿No es el viento nadie? —No
hay nadie. Ilusión. —¿No hay nadie?
¿Y no es nadie la ilusión?

(... Par délicatesse
J'ai perdu ma vie.
A. RIMBAUD)

VIENTO negro, luna blanca.
Noche de Todos los Santos.
Frío. Las campanas todas
de la tierra, están doblando.
El cielo, duro. Y su fondo
da un azul iluminado
de abajo, al romanticismo
de los secos campanarios.
Faroles, flores, coronas,
—¡campanas que están doblando!—
... Viento largo, luna grande,
noche de Todos los Santos.
... Yo voy muerto, por la luz
agria de las calles; llamo
con todo el cuerpo a la vida;
quiero que me quieran; hablo
a todos los que me han hecho
mudo, y hablo sollozando,
roja de amor esta sangre
desdeñosa de mis labios.
¡Y quiero ser otro, y quiero
tener corazón, y brazos
infinitos, y sonrisas
inmensas, para los llantos
aquellos que dieron lágrimas
por mi culpa!
... Pero, ¿acaso,

puede hablar de sus rosales
un corazón sepulcrado?
—¡Corazón, estás bien muerto!
¡Mañana es tu aniversario!—
Sentimentalismo, frío.
La ciudad está doblando.
Luna blanca, viento negro.
Noche de Todos los Santos.

(Jardines místicos)

38

9

TÚ me mirarás llorando
—será el tiempo de las flores—,
tú me mirarás llorando,
y yo te diré: No llores.
Mi corazón, lentamente,
se irá durmiendo... Tu mano
acariciará la frente
sudorosa de tu hermano...
Tú me mirarás sufriendo,
yo solo tendré tu pena;
tú me mirarás sufriendo,
tú, hermana, que eres tan buena.
Y tú me dirás: ¿Qué tienes?
Y yo miraré hacia el suelo.
Y tú me dirás: ¿Qué tienes?
Y yo miraré hacia el cielo.
Y yo me sonreiré,
—y tú estarás asustada—,
y yo me sonreiré
para decirte: No es nada...

Parque doble

(De prisa)

¿HAY arañas carceleras
de los bosques encantados?
... Y los troncos, a la lumbre
que decae, van pasando...
Por la sombra, medias almas,
todo piensa, en jesto lánguido,
—alejado sueño fijo
de fantásticos acuarios—:
araucarias, magnolieros,
tilos, chopos, lilas, plátanos,
—ramas de humo, mustias nieblas—,
aguas ciegas, —plata, rasos...—
¡Oh, qué dulce es la penumbra!
—Me parece que mi llanto
ha posado su rocío
bajo todo el parque... —Yo amo
estos fondos de las tardes,
—grises viejos, hondos, magos—
que entreabren el secreto
de los parques y los campos.
En su tenue opacidad,
se desnuda lo más almo;
y las rosas son más rosas
—y hay más besos en los labios—,
y hay más verdes en las yerbas
—y más joyas en las manos,—
y amarillos, y celestes,

y violetas ignorados.
—Una fábula de idilios,
y de cuentos tristes, bajo
¿la pomposa cobrería?
de los árboles románticos.
¿Todo muerto? Todo en éstasis
=chorro, helechos, musgo, charco,
las hojitas verdes, finos
corazones que han volado=.
Todo oculto ¿de qué? Todo,
como huído aquí, llevando
una vida defendida
por las redes del abajo—.
Un esmalte de oros lentos,
un ensueño de hechos blancos
—¿gnomos, sátiros, ofelias?;
voces vagas, ojos trájicos...—
Pero, el cielo... El cielo no
puede ser para este encanto;
el jardín está partido
a la altura de los brazos;
y el cenit se va rompiendo
de hoja en hoja... Solo un algo
de amatista ¿de qué mundo?,
de oro ignoto, de azul májico;
una luz de pesadilla
sobre los helechos blandos;
una nieve de sol; no, un
sol de luna; ¿estrellas, nardos?...
... ¡El sendero! Entre los cirros
de los cielos arrobados,

la arboleda alta —¡tiernos
píos de los vagos pájaros,
que estaban, sobre nosotros
tan bajos, también tan altos!—,
nuestra frente está amarilla,
frente al oro del ocaso.

y 11

CUANDO la mujer está,
todo es, tranquilo, lo que es
—la llama, la flor, la música—.
Cuando la mujer se fué,
—la luz, la canción, la llama—,
¡todo! es, loco, la mujer.

(JARDINES DOLIENTES)

PASTORALES

1: LA TRISTEZA DEL CAMPO. 2: EL VALLE. Y 3: LA ESTRELLA DEL PASTOR

(1903-1905)

41

1

TRISTEZA dulce del campo.
La tarde viene cayendo.
De las praderas segadas,
llega un suave olor a heno.
Los pinares se han dormido.
Sobre la colina, el cielo
es tiernamente violeta.
Canta un ruiseñor despierto.
Vengo detrás de una copla
que había por el sendero,
copla de llanto, aromada
con el olor de este tiempo;
copla que iba llorando
no sé qué cariño muerto,
de otras tardes de setiembre
que olieron también a heno.

42

2

NO es así, no es de este mundo
vuestro son... —Y las llorosas
nieblas que suben del valle,

quitan el campo y me borran.—
La luna verde de enero
es buena para vosotras,
campanas. —La noche está
fría, despierta y medrosa—.
Y si soñáis, son los vivos
los que están muertos, y, ahora,
son los muertos los que viven;
puertas que se cierran, losas
que se abren... ¡Oh la luna
de enero, sobre vosotras!
¡Campanas bajo la luna
de enero!
—Silencio... Lloran...
Lo que llora en el ocaso,
llora en el oriente, llora
en una ciudad dormida,
de farolas melancólicas;
llora más allá, en el mar;
llora más allá, en la aurora
que platea tristemente
el horizonte de sombra—.
Campanarios de la helada,
¿de qué pueblo sois? ¿Qué hora
es en vosotros? Yo no me
acuerdo ya de las cosas...
¡Son trasfigurado, son
que yerras, campanas locas,
que erráis entre las estrellas
cuajadas! ¡No!
—Y las llorosas

nieblas que suben del valle,
quitan el campo y me ahogan
en una ciudad dormida,
de farolas melancólicas.—

43

LA calle espera a la noche.
Todo es historia y silencio.
Los árboles de la acera
se han dormido bajo el cielo.
— Y el cielo es violeta y triste,
un cielo de abril, un bello
cielo violeta, con suaves
preludios del estrelleo.—
Por las verjas se ve luz
en las casas. Llora un perro
ante una puerta cerrada.
Negro sobre el cielo liso,
revolotea un murciélago...
—¡Oh la lámpara amarilla,
la paz de los niños ciegos,
la nostalgia de las viudas,
la presencia de los muertos!
¡Cuentos que, en aquellas tardes
de abril, que ya nunca han vuelto,
nos contábamos, mirando
fijamente a los luceros!—
Y va cayendo la sombra,
dulce y grande, en paz, con esos
rumores lejanos que
se escuchan desde los pueblos...

4

44 (VERANO)

EL guarda del sandiar
suena el latón. Los rabúos
huyen, las huertas ya solas,
a los pinares oscuros.
Ya nadie va; todos vuelven.
Los montes, con el confuso
pinar de la soledad,
parecen de los difuntos.
El hombre en el campo es
pequeño y triste. Entre humos,
la luna de agosto sube,
sandía enorme, su mundo.

45 5

YA están ahí las carretas ..
—Lo han dicho el pinar y el viento,
lo ha dicho la luna de oro,
lo han dicho el humo y el eco...—
Son las carretas que pasan
estas tardes, al sol puesto,
las carretas que se llevan
del monte los troncos muertos.
¡Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo Nuevo!
Los bueyes vienen soñando,
a la luz de los luceros,
en el establo caliente
que sabe a madre y a heno.
Y detrás de las carretas,

caminan los carreteros,
con la aijada sobre el hombro
y los ojos en el cielo.
¡Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo Nuevo!
En la paz del campo, van
dejando los troncos muertos
un olor fresco y honrado
a corazón descubierto.
Y cae el ángelus desde
la torre del pueblo viejo,
sobre los campos talados,
que huelen a cementerio.
¡Cómo lloran las carretas,
camino de Pueblo Nuevo!

46

6

LA luna, como un jigante
de caraza grana y chata,
que acechara tras la tierra,
poco a poco se levanta.
Sus manos van apartando
pinos, rocas; su inflamada
redondez radiante, corta,
minúsculas, las majadas.
Mira todo: el campo mudo,
el mar sin nadie; y avanza
más cada vez, tras su presa
triste, del hombre ignorada.

47

7

ESTA música que tocan

en la velada del pueblo,
¿es para la luna blanca
y sola del cementerio?
¿Las calles están abiertas?
¿Nadie pasa? —¡Altos luceros,
qué fué de nosotros todos?—
Nadie pasa. ...Allá en el cielo,
tiemblan, lejanas y mudas,
las estrellas... ¡Todos muertos,
con nuestras bocas, que, un día,
rojas de sangre, rieron
a esta hora, cuando el vals
se iba hacia los luceros;
muertos que nos conocimos,
que nos besamos, que éramos
felices, que nos vestíamos
de otra manera y..,
¡Silencio
para siempre! ...Están cerradas
las puertas. Allá en el cielo,
conversan lejanamente
—¿como entonces, como ahora?—
las estrellas.
Y está el pueblo
blanco de luna, y azul
de madrugada y de sueño,
al son de esta vieja música
que llega hasta el cementerio.

(La tristeza del campo)

48

8

(...Anda el agua de alborada...
ROMANCE POPULAR)

DORABA la luna el río
—¡fresco de la madrugada!—
Por el mar venían olas
teñidas de luz de alba.
El campo débil y triste
se iba alumbrando. Quedaba
el canto roto de un grillo,
la queja oscura de un agua.
Huía el viento a su gruta,
el horror a su cabaña;
en el verde de los pinos,
se iban abriendo las alas.
Las estrellas se morían,
se rosaba la montaña;
allá en el pozo del huerto,
la golondrina cantaba.

49

9

¡GRANADOS en cielo azul!
¡Calle de los marineros;
qué verdes están tus árboles,
qué alegre tienes el cielo!
¡Viento ilusorio de mar!
¡Calle de los marineros
—ojo gris, mechón de oro,
rostro florido y moreno!—
La mujer canta a la puerta:

«¡Vida de los marineros;
el hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!»
—¡Virjen del Carmen, que estén
siempre en tus manos los remos;
que, bajo tus ojos, sean
dulce el mar y azul el cielo!—
... Por la tarde, brilla el aire;
el ocaso está de ensueños;
es un oro de nostaljia,
de llanto y de pensamiento.
—Como si el viento trajera
el sinfín y, en su revuelto
afán, la pena mirara
y oyera a los que están lejos—.
¡Viento ilusorio de mar!
¡Calle de los marineros
—la blusa azul, y la cinta
milagrera sobre el pecho!—
¡Granados en cielo azul!
¡Calle de los marineros!
¡El hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!

10

LOS caminos de la tarde,
se hacen uno, con la noche.
Por él he de ir a ti,
amor que tanto te escondes.
Por él he de ir a ti,
como la luz de los montes,

como la brisa del mar,
como el olor de las flores.

51

11

(El poeta ha muerto en el campo)

EL sol dorará las hojas,
dará diamantes al río,
hará un canto de oro y risa,
con el viento, por los pinos.
Llenos los labios de rosas,
saldrán al jardín los niños,
roto el oro de sus sueños
de vírjenes y de lirios.
Quien lleve la nueva triste
por el polvo del camino,
verá mariposas blancas
y cristales de rocío:
—María... —Con Dios... —¡Buen día!...
Tú, pueblo alegre y florido,
te irás llenando de sol,
de humo blanco, de humo azul,
de campanas y de idilio.
Irá todo al mediodía,
en paz y amor... Por los pinos
cantará un pájaro... Y todo
será mudo y amarillo.

(El valle)

52

12

ES el pueblo. Por encima
de los oscuros tejados,
verde, lloroso de grillos

y de esquilas, está el campo.
Es la hora del murciélago,
cuando el ánjel toca el ángelus,
cuando vuelve el cavador,
con el azadón, cantando.
—Y es el grito de los niños,
y es el mujir del establo,
y es el tibio olor a hogar,
y el humo celeste y blanco.—
Y es la gran luna de oro,
que, en los pinares lejanos,
tiñe cristalinamente
el abandono fantástico.

13

LA luna es, entre las nubes,
una pastora de plata,
que, por senderos de estrellas,
conduce manadas cándidas.
El cielo le da lagunas
azules, suaves cañadas,
llenas de níveos rosales
y de abrigadas cabañas.
¡Ay, dulces abrevaderos
del horizonte; aguas claras;
remansos de eternidad;
verdes riberas erráticas!...
—Se acerca, amiga, un momento,
a todo: puertas, majadas,
arroyos, rosas, orillas,...
y sigue, sigue, nostáljica.—

... ¡Pantanos floridos, donde
resuena la blanda brama
de blanca constelación,
piara de vacas blancas!
La luna va lentamente,
desnuda, bella, estasiada,
cantando a la tierra ignota,
por sus caminos del alba.

54

14

COMO una rueda visible
del cielo, la luna roja
va acarreando la noche
sobre la campiña sola.
—Aquí y allá, en las colinas,
los perros, ya entre las sombras,
se vuelven, un punto, y ladran
a su enorme luz redonda.—
Lo que trae el carro es sueño
de no sé qué mano pródiga,
de cuyo dueño, tan solo
se ven estrellas remotas.

55

y 15

¡CÁLLATE, por Dios, que tú
no vás a saber decírmelo!
¡Deja que abran todos mis
sueños y todos mis lirios!
Mi corazón oye bien
la letra de tu cariño...
El agua lo va temblando,

entre las flores del río;
lo va soñando la niebla,
lo están cantando los pinos
—y la luna rosa—y el
corazón de tu molino...
¡No apagues, por Dios, la llama
que arde dentro de mí mismo!
¡Cállate, por Dios, que tú
no vas a saber decírmelo!

(La estrella del pastor)

5

OLVIDANZAS

1: LAS HOJAS VERDES. 2: ROSAS DE SETIEMBRE. Y 3: VERSOS ACCIDENTALES

(1906-1907)

1

Crepúsculo

El poniente me invade con sus flores
de oro, mientras, largo y lento, canta
el ruiseñor de todos mis amores,
ahogándose casi en mi garganta.
Al ver este oro entre el pinar sombrío,
me he acordado de mí tan dulcemente,
que era más dulce el pensamiento mío
que toda la dulzura del poniente.
¡Oh dulzura de oro! ¡Campo verde,
corazón con esquilas, humo en calma!
No hay en la vida nada que recuerde
estos dulces ocasos de mi alma.

2

Primavera

¡QUÉ me importa nada,
teniendo mi cuerpo y mi alma!
¿Pasado? ¡Que caiga!
¿Presente? ¡Sí, pasa!
¿Futuro?...

Nada me ha quitado nadie, nada; nada
le he dado yo a nadie, le daré yo a nadie,
si tengo mi cuerpo y mi alma.
¿Perdido? ¡A las alas!
¿Guardado? ¡No hay cajas!
¿Ansiado?...
¡Qué me importa nada,
teniendo mi cuerpo y mi alma!

58 LLUVIA DE OTOÑO

(LLUEVE, LLUEVE DULCEMENTE...)

... EL agua lava la yedra;
rompe el agua verdinegra;
el agua lava la piedra...
Y en mi corazón ardiente,
llueve, llueve dulcemente.
Está el horizonte triste;
¿el paisaje ya no existe?;
un día rosa persiste
en el pálido poniente...
Llueve, llueve dulcemente.
Mi frente cae en mi mano.
¡Ni una mujer, ni un hermano!
¡Mi juventud pasa en vano!
—Mi mano deja mi frente...—
Llueve, llueve dulcemente.
¡Tarde, llueve; tarde, llora;
que, aunque hubiera un sol de aurora,
no llegaría mi hora

luminosa y floreciente!
¡Llueve, llora dulcemente!

(Las hojas verdes)

4

Cuarto

¡QUÉ quietas están las cosas,
y qué bien se está con ellas!
Por todas partes, sus manos
con nuestras manos se encuentran.
¡Cuántas discretas caricias,
qué respeto por la idea;
cómo miran, estasiadas,
el ensueño que uno sueña!
¡Cómo les gusta lo que a uno
le gusta; cómo se esperan,
y, a nuestra vuelta, qué dulces
nos sonríen, entreabiertas!
¡Cosas—amigas, hermanas;
mujeres—, verdad contenta,
que nos devolvéis, celosas,
las más fugaces estrellas!

5

Vendaval

(Mar cercano)

CAMPANA de Francia, ¿lloras
por mis amadas de España?
Todas muertas... ¡Todas vivas,
y enterradas en mi alma!
¡Conmigo están todas, ay!
Y yo, ¡qué sólo entre tantas!

...¡Y cómo lloras, con ellas,
por mí, campana de Francia!
Abril ruje. Las glicinas,
como almas, se levantan
hasta el cielo; mis tristezas
se levantan, como almas;
¡almas mías, todas ojos,
azules, negras!... ¡Campana,
campana, campana, llora
por mis amadas de España!
... ¡Oh, cómo miraban; cómo
besaban y cómo hablaban!
¡Y sus ojos se han cerrado,
y sus bocas ya no hablan,
ya no besan; pues que han vuelto
hacia otros sus miradas,
pues que encienden otros labios,
y dicen otras palabras!
¡Funerales de abril frío,
viento en la flor, dicha mala!
¡Campana de Francia, llora
por mis amadas de España!
¿Nunca? ¡Nunca! ¡Nunca! ¿Nunca?
¿Dónde están, que aquí en mi alma
las tengo y no están? ¡Ay, dónde,
dónde están, campana clara?
¿Dónde están, vanas glicinas,
dónde están vuestras hermanas,
negras, azules; mujeres
que yo amaba y que me amaban?
¡Toca con mi corazón,

que se me salga mi alma!
¡Campana de Francia, llora
por mis amadas de España!

61

6

CREÍMOS que todo estaba
roto, perdido, manchado...
—Pero, dentro, sonreía
lo verdadero, esperando.—
¡Lágrimas rojas, calientes,
en los cristales helados!...
—Pero, dentro, sonreía
lo verdadero, esperando—.
Se acababa el día negro,
revuelto en frío mojado...
—Pero, dentro, sonreía
lo verdadero, esperando—.

62

7

SOLO el olor de unas flores...
Hoy, al sol dorado y tibio,
mi jardín está llorando,
mi casa está de suspiros.
... Las flores huelen a ella;
son de un rosa triste y frívolo,
como aquel rosa con grises,
de su cuerpo florecido.
—¡Rosa triste, triste ahora,
alegre ayer, cuando el frío
no era de aquí, cuando el sol
doró el oro del idilio!—
Ayer,... fué su cuerpo rosa,

y mío, y rosa, vestido
de seda blanca, por toda
la casa... Después...
¡Dios mío,
solo el olor de unas flores!...
este olor que va conmigo,
que huele a ella y no es ella,
que es mudo, que está sombrío...
—¡Y cómo huelen las flores,
cuando una mujer se ha ido,
cuando todo=alma, jardín,
casa=se queda vacío!...—

63

8

YO le tiré al ideal,
creyendo que no le daba.
—¡Tiro negro, cómo abrió
tu culatazo mi alma!—
La tarde, después del tiro
que le partió las entrañas,
se calló, de pronto, oscuro
lo verde, la frente pálida.
Y oí, allá en mi corazón,
que, saltando, lo esperaba,
el golpe seco del cielo
muerto, cerrado de alas.

(ROSAS DE SETIEMBRE)

y 9

64 NIÑO

A——É L——E

(... come pallido giacinto.
G. CARDUCCI)

MÁS leve, más esbelto, más sedoso,
¿qué lirio? En el piano, lírico
como un adiós distante, se esfumaba
en yo no sé qué vago laberinto.
Le andaba el alma, como una hoja seca,
entre maravillosos torbellinos
—¡anhelo, sed, desilusión, fatiga!—,
hacia un ocaso de oros infinitos.
—¡La mano malva y blanca,
sobre el teclado blanco y negro! Negros,
blancos, malvas, a veces amarillos
=bando de golondrinas que el sol último,
a veces coje=, iban los sollozos,
los sueños, los suspiros...—
Y cuando agonizaba su sonata,
se doblaba, como un mustio jacinto.

(VERSOS ACCIDENTALES)

BALADAS DE PRIMAVERA

(1907)

1

MAÑANA DE LA CRUZ

DIOS está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera!
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
Le pregunté: «¿Me dejas que te quiera?»
Me respondió, radiante de pasión:
«Cuando florezca la cruz de primavera,
yo te querré con todo el corazón.»
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...
«Ya floreció la cruz de primavera.
¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!»
Me respondió: «¿Tú quieres que te quiera?»
¡Y la mañana de luz me traspasó!
Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...

Alegran flauta y tambor nuestra bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión...
¡Mi novia es la virjen de la era
y va a quererme con todo el corazón!

2

66 EL MAR LEJANO

LA fuente aleja su cantata.
Despiertan todos los caminos...
¡Mar de la aurora, mar de plata;
qué limpio estás entre los pinos!
Viento del sur, ¿vienes sonoro
de soles? Ciegan los caminos...
¡Mar de la siesta, mar de oro;
qué alegre estás sobre los pinos!
Dice el verdón nó sé qué cosa...
Mi alma se va por los caminos...
¡Mar de la tarde, mar de rosa;
qué dulce estás entre los pinos!

3

67 LA AMAPOLA

¡AMAPOLA, sangre de la tierra;
amapola, herida del sol;
boca de la primavera azul;
amapola de mi corazón!
¡Cómo ríes por la viña verde,
por el trigo, por la jara, por
la pradera del arroyo de oro;
amapola de mi corazón!
¡Novia alegre de los labios granas;

mariposa de carmín en flor;
amapola, gala de la vida;
amapola de mi corazón!

4

EL amor se va
por los campos; llega
a las puertas de
las pobres aldeas.
Y mujeres solas,
de miradas plenas,
lo sienten venir,
lo paran, lo besan.
«—¿De dónde eres tú?»
... Los ocasos dejan
errando, entre luces
vagas, su belleza,
y por el oscuro
árbol de la puerta,
los ojos ¡qué grandes!
lo ven en la estrella.
Por la noche, llenos,
los cuerpos se sueñan;
y en el corazón,
que sin fe ni ciencia,
toda carne brota
—¡flores de la tierra!—,
un nido, que huele
bien en la miseria,
a aquel niño hombre,

delicado espera.
Luego, el hombre viene.
La mujer se deja...
El barro peor
da la primavera.

5

69 CANCIÓN NOCTURNA

¡ALLÁ va el olor
de la rosa!
¡Cójelo en tu sinrazón!
¡Allá va la luz
de la luna!
¡Cójela en tu plenitud!
¡Allá va el cantar
del arroyo!
¡Cójelo en tu libertad!

6

70 ANDANDO

(SUEÑO)

ANDANDO, andando;
que quiero oir cada grano
de la arena que voy pisando.
Andando, andando;
dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
—andando, andando—,
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy pisando.
Andando, andando.

¡Qué dulce entrada en mi campo,
noche inmensa que vas bajando!
Andando, andando.
Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando
—andando, andando—,
y mi pie parece, cálido,
que me está el corazón besando.
Andando, andando;
¡que quiero ver todo el llanto
del camino que estoy cantando!

7

71 MI CUNA

¡QUÉ pequeñita es la cuna,
qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en esta
y en aquella el corazón!
¡Nadie ríe aquí de ver
a este niño grandullón
mecerse, quieto, en su vieja
cuna, a la antigua canción!
—¡Qué pequeñita es mi vida,
qué tierno mi corazón!
¡Este me cabe en la cuna,
y la vida en la canción!—
¡Cómo se casan los ritmos
de cuna y de corazón!
¡Los dos vuelan por la gloria,
en una sola pasión!
¡Qué pequeñita es la cuna,

qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en esta
y en aquella el corazón!

8

72 ABRIL

(EL DÍA Y ROBERT BROWNING)

EL chamariz en el chopo.
—¿Y qué más?
—El chopo en el cielo azul.
—¿Y qué más?
—El cielo azul en el agua.
—¿Y qué más?
—El agua en la hojita nueva.
—¿Y qué más?
—La hojita nueva en la rosa.
—¿Y qué más?
—La rosa en mi corazón.
—¿Y qué más?
—¡Mi corazón en el tuyo!

9

73 EL POETA A CABALLO

¡QUÉ tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!
La dulce brisa del río,
olorosa a junco y agua,
le refresca el señorío...
La brisa leve del río...

A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!
Y el corazón se le pierde,
doliente y embalsamado,
en la madreselva verde...
Y el corazón se le pierde...
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!
Se está la orilla dorando...
El último pensamiento
del sol, la deja soñando...
Se está la orilla dorando...
¡Qué tranquilidad violeta,
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
¡Qué tranquilidad violeta!

y 10

74 VERDE VERDEROL

VERDE verderol,
¡endulza la puesta del sol!
Palacio de encanto,
el pinar tardío
arrulla con llanto
la huída del río.
Allí el nido umbrío
tiene el verderol.
Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!
La última brisa
es suspiradora;

el sol rojo irisa
al pino que llora.
¡Vaga y lenta hora
nuestra, verderol!
  Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!
  Soledad y calma;
silencio y grandeza.
La choza del alma
se recoje y reza.
De pronto, ¡oh belleza!,
canta el verderol.
  Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!
  Su canto enajena.
—¿Se ha parado el viento?—
El campo se llena
de su sentimiento.
Malva es el lamento,
verde el verderol.
  Verde verderol,
¡endulza la puesta del sol!

7

ELEJÍAS

1: ELEJÍAS PURAS. 2: ELEJÍAS INTERMEDIAS. Y 3: ELEJÍAS LAMENTABLES

(1907-1908)

75 1

(Oro y rosa)

EL sol entra en mi vida por la ventana abierta,
de modo que el rosal se ilumina de flores;
y las rosas de oro, en la casa desierta,
cantan no sé qué anjélicas sonatillas de amores.

La armonía romántica del poniente de oro,
va resbalando sobre el río vespertino...
Yo, al acordarme de ella, me desespero y lloro
una rosa y un oro, ¡lo alegre y lo divino!

76 2

¡OH plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno
de pájaros! ¡Arroyo de azul, cristal y risa!
¡Oh soledad sonora! Mi corazón sereno
se abre, como un tesoro, al soplo de tu brisa.

Y esta ventura eterna de un amor sin amores,
este desdén de todo, de la dicha y del duelo,
y la realeza clara de este orgullo entre flores,
en ti ¡campo! se hacen tan grandes como el cielo.

77 3

CIELO que miro, azul y oro, sobre el triste
patio blanco y cerrado, pozo de mi realeza;
en tu breve alegría total, cuanto es, existe;
eres cuadrado círculo de toda la belleza.
¡Sí, lo eres todo, gloria y mundo —duda y fe—;
y me dices—y a un tiempo me alzas y me sepultas—
que en ti tendré yo siempre, y que nunca tendré,
todo lo que me muestras, todo lo que me ocultas!

78 4

AMO el paisaje verde, por el lado del río.
El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente;
y, sobre flores de oro, el pensamiento mío,
crepúsculo del alma, se va con la corriente.
¿Al mar? ¿Al cielo? ¿Al mundo? Qué sé yo... Las
[estrellas
suelen bajar al agua, traídas por la brisa...
Medita el ruiseñor... Las penas son más bellas,
y sobre la tristeza florece la sonrisa.

79 5

DESDE este prado en flor, que el sol nimba de oro,
mi corazón se rompe hacia ti, tristemente.
La tarde va cayendo, el aire está sonoro,
una ilusión antigua palpita en el poniente...
Y como la locura de mi herida me hace
inmenso y claro y de oro, como un mar sin consuelo,
vuelvo otra vez a ti, en la noche que nace,
inflamado de sol, perfumado de cielo.

80 6

(Patio al campo)

TÚ, dorador romántico de las visiones blancas;
sol de la tarde pura, que en este muro brillas;
¿de qué verjel del cielo, y en qué rosal, arrancas
ese esplendor alegre de rosas amarillas?

Cristal de plata y oro del agua de aquel prado,
fruto de sangre y fuego del chopo de oropeles,
¡desgarra con un rayo fuljente mi costado,
y que mi corazón me sea de claveles!

¡Haz llama mi ceniza; mi ruina, tesoro;
cual por una avenida, vete por mi memoria;...
la mariposa negra házmela estrella de oro;
la espina que me dores, tórnamela ilusoria!

(Elejías puras)

81 7

EN este mismo valle de plata y de verdura,
como las mariposas volaron mis amores;
en este mismo valle, más tarde, mi amargura
vió negro el sol, sangrientas las aguas y las flores.

Hoy, al pisar, después de tanto claro día,
este suelo de sol, de cristal y de rosas,
la nube del dolor enluta mi armonía,
los vientos son de sangre, negras las mariposas.

Dolor, dolor, ¿en qué rincón del alma anidas,
pájaro torvo y lúgubre de noches y de inviernos,
que aun por las flores, con las palomas dijeridas,
asomas el rencor de tus ojos eternos?

82 8

(... Et chaque feuille d'or tombe, l'heure venue
Ainsi qu'un souvenir, lente, sur le gazon.
A. SAMAIN)

UNA a una, las hojas secas van cayendo
de mi corazón mustio, doliente y amarillo.
El agua que, otro tiempo, salía de él, riendo,
está parada, negra, sin cielo ni estribillo.

¿Fué un sueño mi árbol verde, mi copa de fres-
[cura,
mi fuente entre las rosas, de sol y de canciones?
¿La primavera fué una triste locura?
¿Viento aquella florida bandada de ilusiones?

Será mi seco tronco, con su nido desierto;
y el ruiseñor que se miraba en la laguna,
callará, espectro frío, entre el ramaje yerto
hecho ceniza por la vejez de la luna.

83 9

HAY una fama oscura, que al corazón le quita
todas sus flores de oro; y lo que deja es una
sombra errante y confusa, una carne maldita,
que va riendo bajo la influencia de la luna.

—En madrugadas de Viernes Santo, teñido
por el astro amarillo, torvo de negras fajas,
los sueños niños ven el fantasma temido,
astroso, agrio, beodo por las marismas bajas...—

¡Y en él están las rosas; y, en él, el alma ¡y todo!
es como una mañana de bondad y alegría.
Pero el aire lo ha dicho, y, corazón, no hay modo
de salir del fangal de tu melancolía!

84 10

AMIGO, es mi jardín con flores lo que lloro;
este mayo sin nada de la ilusión perdida...
—¡Tanto perfume en balde! ¡Tanta cosa de oro
echada al alma negra y a la carne podrida!—
Hay una boca roja para el amor en llanto,
hay un sol amarillo para la tarde rosa,
un agrio cornetín para el sueño,... un espanto
para cada reposo.
Una vez, la mimosa
pasión de una mujer anduvo entre mis penas...
Yo creí que venía con lirios y por mieles...
Cuando le dí la sangre caliente de mis venas,
huyó, sonando un alma de alegres cascabeles.

85 11

(... ¡Porque el muerto está en pie!
G. A. Bécquer)

POR la herida que abril ha dejado en mi pecho,
ruedan mis dulces rosas sangrientas, una a una;
de manera que este pobre cuerpo está hecho
como un jardín de grana, a la luz de la luna.
—¡Oh, cómo me florecen! Nacida una apenas,
otra se pone encima. ¡Qué ardorosas marañas
de hilo carmín! ¡Qué ocaso! Los tallos de mis venas
me alumbran a mí mismo con mis bellas entrañas.—
Y yo solo me arranco las rosas, porque quiero
que el camino no sea tan rojo ni tan largo...
Una rosa, otra rosa... ¡Pero nunca me muero!
El alma se me va, ¡y de pie, sin embargo!

(Elejías intermedias)

86 12

EN estas horas vagas que acercan a la noche,
mi corazón se ahoga y sube hasta mis ojos...
Da la oración, despierta Venus, pasa el coche
de las siete, hace frío... Y allá en los cielos rojos,
el mirador, el campanario, la palmera,
me traen historias viejas, que están ya sin sentido,
como si por la bruma de la tarde, yo fuera
pasando entre jardines, cual un niño dormido...
Y el coche va hacia el tren, y el tren solloza, y [lleva
hacia el mundo,... ¡hacia el mundo, si todavía existe!
Y yo sueño, volviendo, con una patria nueva,
viajero de mis lágrimas, solo, exaltado y triste.

87 13

ESTA espectral fijeza del sol en los verdores;
este soñar del agua llena de hojas caídas;
el vuelo de estas mariposas de colores
fúnebres, por las solitarias avenidas...
El nacer de una yerba enferma, por las piedras
de las ruinas, de las fuentes, de las fosas;
las paredes a norte, granas de umbrosas yedras,
y la nostaljia, aún perfumada, de las rosas...
Un suspirar por algo encantado y distante,
por algo más que no se encuentra y que se ignora,
presentimientos tristes en cielos de diamante,
una mujer que olvida y un poeta que llora...

88 14

¡BLANCURA deslumbrante de mi primer cariño,
al toque melancólico y dulce de diana!

... ¿Qué celeste alegría daba a mi alma de niño
jardines orientales, en aquella mañana?
Era la feria. Estaban los pálidos dolores
muertos entre el verdor de falsas primaveras;
todo andaba cargado de risas y de flores,
el suelo era de juncias, el aire de banderas.
Y aquella suave noche azul, en aquel banco,
bajo la doble sombra de la acacia rendida,
ella, cuando la luna daba su lino blanco,
dijo que me quería para toda la vida.
... ¡Ay, yo pasara todas mis penas nuevamente,
hasta las más oscuras, por ver una mañana
como aquella en que el sol me inmaculó la frente,
al toque melancólico y dulce de diana!

89 15

¡INFANCIA! ¡Campo verde, campanario, palmera,
mirador de colores; sol, vaga mariposa
que colgabas a la tarde de primavera,
en el cenit azul, una caricia rosa!
¡Jardín cerrado, en donde un pájaro cantaba,
por el verdor teñido de melodiosos oros;
brisa suave y fresca, en la que me llegaba
la música lejana de la plaza de toros!
... Antes de la amargura sin nombre del fracaso
que engalanó de luto mi corazón doliente,
ruiseñor niño, amé, en la tarde de raso,
el silencio de todos o la voz de la fuente.

90 16

¡OH triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!

¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,
temblando, en la colina, sobre los campos verdes!

Verde el cielo profundo, despertaba el camino,
fresco y fragante del encanto de la hora;
cantaba un ruiseñor despierto, y el molino
rumiaba un son eterno, rosa frente a la aurora.

—Y en el alma, un recuerdo, una lágrima, una
mano alzando un visillo blanco al pasar un coche,...
la calle de la víspera, azul bajo la luna
solitaria, los besos de la última noche...—

¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,
temblando, en la colina, sobre los campos verdes!

91 y 17

(Remordimiento)

HOMBRES en flor—corbatas variadas, primores
de domingo—: ¿mi alma qué es para vuestro traje?
Jueces de paz, Peritos agrícolas, Doctores:
perdonad a este humilde ruiseñor del paisaje.

Yo no he querido nunca molestaros, cantándo-
os.—Sí: este ramo blanco de rosas del ensueño,
puede hacer una música nueva y clásica, cuando
sonreís con los labios; pero yo no os desdeño.

¿Qué es mi voz ante vuestra decorada levita?
¿Vale, acaso, la pena, una pura sonata,
de achicar las orejas; o una estrella marchita
que volara, qué es para vuestra corbata?—

... Y tú, ruiseñor mío, endulza tu tristeza,
enciérrate en tu selva, florécete y olvida:
sé igual que un muerto, y dile, llorando, a la be-
[lleza,
que has sido como un huérfano enmedio de la vida.

(ELEJÍAS LAMENTABLES)

LA SOLEDAD SONORA

1: LA SOLEDAD SONORA. 2: LA FLAUTA Y EL ARROYO. Y 3: ROSAS MUSTIAS DE CADA DÍA

(1908)

92

1

TORNO al hogar a esta hora divina del estío,
en que yerran ya rosas por el azul doliente;
cuando los aviones ornan de griterío
el pueblo, y canta un corro de niñas en la fuente.
... Todo está en paz. El jardín, fresco. En el piano,
rosas ¿del cielo? Sueñan los libros. Los cristales
copian en sí el verdor con sol de lo lejano
y la pureza de las glorias estivales.
Por el balcón abierto entra una pura brisa,
los muebles tienen un melancólico brillo...
Hay, para regocijo de mi dulce sonrisa,
una rama de acacia sobre un libro amarillo.

93

2

AGUA honda y dormida, que no quieres ninguna
gloria, que has desdeñado ser fiesta y catarata;
que, cuando te acarician los ojos de la luna,
te llenas toda de pensamientos de plata...

Agua limpia y callada del remanso doliente,
que has despreciado el brillo del triunfo sonoro;
que, cuando te penetra el sol dulce y caliente,
te llenas toda de pensamientos de oro...
Bella y profunda eres, lo mismo que mi alma;
a tu paz han venido a pensar los dolores,
y brotan, en las plácidas orillas de tu calma,
los más puros ejemplos de alas y de flores.

94 3

LUNA, fuente de paz en el prado del cielo;
¿tu surtidor florece hasta Dios? ¿Qué inmortales
auras ornan de azul tu insomne desconsuelo?
¿Te derramas, llorando, en estrellas virjinales?
¿O almas de margaritas esmaltan tus agrestes
laberintos, con luz de castidad sin colores?
¿Eres el sol de las primaveras celestes,
sublimes de altas y trasfiguradas flores?
¿Tu agua surte de mí? ¿Eres sangre? ¿Eres pena?
¿Tienes una mujer en tu urna doliente?
¿Lloras, y no te oigo, nostáljica azucena,
amor, niña de luz, lirio en la gloria, fuente?

95 4

(Domingo de primavera)

UN pájaro, en la lírica calma del mediodía,
canta bajo los mármoles del palacio sonoro;
sueña el sol vivos fuegos en la cristalería,
en la fuente abre el agua su cantinela de oro.
Es una fiesta clara con eco cristalino:
en el mármol, el pájaro; las rosas, en la fuente;

¡garganta fresca y dura; azul, dulce, arjentino
temblar, sobre la flor satinada y reciente!
En un ensueño real, voy, colmado de gracia,
soñando, sonriendo, por las radiantes losas,
henchida el alma de la pura aristocracia
de la fuente, del pájaro, de la luz, de las rosas...

96 5

EL viento se ha llevado las nubes de tristeza;
el verdor del jardín es un fresco tesoro;
los pájaros han vuelto detrás de la belleza
y del ocaso claro surje un verjel de oro.
¡Inflámame, poniente; hazme perfume y llama;
—¡que mi corazón sea igual que tú, poniente! —;
descubre en mí lo eterno, lo que arde, lo que ama,
... y el viento del olvido se lleve lo doliente!

97 6

FUENTE seca y ruinosa, ¡ya no eres más que pie-
[dra!
—¡Oh antigua voz de plata, oh dulce y clara
[fuente!—
Un verdón se equivoca con tu fosa, y la yedra
cuelga de ti, lo mismo que una hermana indolente.
¡Palacio abandonado de un agua, te secaste,
lo mismo que mi vida, para callar tu historia;
pero el sol de la tarde sueña en lo que dejaste,
como un agua de oro que canta en mi memoria!

(La soledad sonora)

98 7

YO no sé quién la olvidó.
Me la encontré por la yerba.

Al cojerla, sentí como
si alguna mujer me viera.
Tenía un aroma vago,
que voló al instante; queda
solo el recuerdo del sueño
del placer de aquella esencia.
Tocando con ella, ví
como novias, como estrellas,
un prado lleno de rosas,
un alba de primavera;
una cosa tierna y pura,
—que me inundaba de pena—,
que empezaba sonriendo
y acababa entre querellas...
Melancólico o alegre,
sonrío o sollozo en ella,
y siento en mi alma como
si alguna mujer me oyera.

8

MALVAS, rosadas, celestes,
las florecillas del campo
esmaltan la orilla azul
del arroyo solitario.
Parece como si una
niña perdida en el prado,
con sus ojos dulces las
hubiese ido regando...
La brisa juega con ellas...
¡Oh, qué olor! Un dulce bálsamo
se derrama sobre el alma

taladrada de cuidados;
y, un instante, se la lleva,
plácidamente, a un remanso
donde sueña eternidades
el diamante soleado.
Tiene el alma, el aire de oro,
de las estrellas del campo;
celestes, rosadas, malvas,
sus sombras pasan, soñando...

100

9

LE he puesto una rosa fresca
a la flauta melancólica:
cuando cante, cantará
con música y con aroma.
Tendrá una voz de mujer,
vacilante, arrulladora,
plata con llanto y sonrisa,
miel de mirada y de boca.
—Y será cual si unos finos
dedos jugasen con sombra
por los leves agujeros
de la caña melodiosa.—
¡Tonada que no sé yo,
oída una tarde en la fronda;
tonada que fuí a cojer
y que huía entre las hojas!
Para ver si no se iba,
la engañé con una rosa:
cuando llore, llorará
con música y con aroma.

101 10

¡AH, qué fluir tan suave
el del arroyo! Va el agua,
de flor en flor, como una
mariposa que cantara.
Un instante, a cada flor
seduce, besa y engarza,
y a cada una le dice
una mentira mojada.
Les da a sus sedas espejo,
—ellas le prestan fragancia—,
parece que no quisiera
irse nunca;... juegan y hablan,
y el madrigal de frescura
se va envolviendo en la gracia
de un rosa dulce de oro
de sol poniente...
¡Qué clara
irisación de armonías!
¡Ah, qué pureza!
Y va el agua,
de flor en flor, como una
mariposa que cantara.

(La flauta y el arroyo)

11

102 Desnudos

(Adioses. Ausencia. Regreso)

NACÍA, gris, la luna, y Beethoven lloraba,
bajo la mano blanca, en el piano de ella...

En la estancia sin luz, ella, mientras tocaba,
morena de la luna, era tres veces bella.
Teníamos los dos desangradas las flores
del corazón, y acaso llorábamos sin vernos...
Cada nota encendía una herida de amores...
—... El dulce piano intentaba comprendernos.—
Por el balcón abierto a brumas estrelladas,
venía un viento triste de mundos invisibles...
Ella me preguntaba de cosas ignoradas
y yo le respondía de cosas imposibles...

12

103 CASTILLO

(CREPÚSCULO ABSURDO)

LA lluvia deja solitarios los jardines,
y las hojas adornan de amarillo los bancos.
De vez en cuando, el aire tiene olor de jazmines
podridos. Mudo, un mirlo mira los cielos blancos.
En la nostaljia inmensa, crepuscular y agreste,
torna el fantasma antiguo a sentarse a mi lado:
esta mujer vestida de un tornasol celeste,
con los brazos desnudos y el pecho descotado...
Frío... Sus ojos grandes y anegados, imploran
de mi piedad... Revive no sé qué vago dejo
de una voz... Las arañas de un baile antiguo, doran
las silenciosas plumas de un abanico viejo...

13

104 LUNA SOLA

CESÓ el clarín agudo, y la luna está triste.
Grandes nubes arrastran la nueva madrugada.

Ladra un perro alejándose, y todo lo que existe
se hunde en el abismo sin nombre de la nada.
La luna dorará un viejo camposanto...
Habrá un verdín con luna sobre una antigua al-
[mena...
En una fuente sola, será una luna en llanto...
Habrá una mar sin nadie, bajo una luna llena...

y 14

105 PARQUE

LAS antiguas arañas de todos los salones
se han encendido frente al crepúsculo amatiste.
—Entre la lluvia y la arboleda, los balcones
amarillos evocan no sé qué historia triste...—
Es como un baile antiguo de amor, que reviviera
esta tarde aflijida, de nostaljia y de encanto.
—La arena está mojada, y en lo solo de afuera,
por las ramas, se esconde no sé qué amor de
[llanto...—
Silencio. Huele a rosas pisadas. En la noche
que entra, alumbran más los dorados cristales.
—Al fin de la avenida, se pierde un viejo coche
que se lleva ¡y por siempre! no sé qué madriga-
[les...—

(ROSAS MUSTIAS DE CADA DÍA)

POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES

1: POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES. 2: RUINAS. 3: FRANCINA EN EL JARDÍN. 4: MARINAS DE ENSUEÑO. 5: ESTAMPAS. Y 6: PERFUME Y NOSTALJIA

(1909)

1

106 PRIMAVERA AMARILLA

ABRIL venía, lleno
todo de flores amarillas:
amarillo el arroyo,
amarillo el vallado, la colina,
el cementerio de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía.
El sol unjía de amarillo el mundo,
con sus luces caídas;
¡ay, por los lirios áureos,
el agua de oro, tibia;
las amarillas mariposas
sobre las rosas amarillas!
Guirnaldas amarillas escalaban
los árboles; el día
era una gracia perfumada de oro,
en un dorado despertar de vida.

Entre los huesos de los muertos,
abría Dios sus manos amarillas.

2

107 MADRIGAL DE AUSENCIA

FLOR blanca, tibia al sol,
música de mi alma,
¿adónde miran los dos ojos negros
de aquella cara iluminada y pálida?
Tus raíces están
en mi vida clavadas;
¡cada vez que te alejas, siento, rosa,
que se me parten las entrañas!
No me dejes dormido,
tan solo con mi sueño; ablanda
mi corazón, del que me tira el tuyo,
amor, trayéndoselo. ¡Blanca
sea, cual tú, la pesadilla de mi vida,
luminosa, serena y aromada!

(POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES)

108 3

IMPENETRABLE es tu frente, cual un muro.
Tan cerca de los ojos, ¿cómo retiene preso
tu pensamiento? ¿Cómo su recinto es oscuro,
bajo el cabello de oro, sobre el radiante beso?
—Con la movilidad del foso de tus ojos,
la fijeza de dardo de los míos esquivas;
a veces, brillan dentro como ponientes rojos,
a veces, como rápidas estrellas pensativas.—
¡Mujer, que yo lo vea! Libra de sus penosas

dudas a este constante asedio de mis penas;
¡quiero saber si tu alma es un jardín de rosas,
o un pozo verde, con serpientes y cadenas!

(RUINAS)

109

4

(... Rit de la fraîcheur de l'eau.
V. HUGO)

CON lilas llenas de agua,
le golpeé las espaldas.
Y toda su carne blanca
se enjoyó de gotas claras.
¡Ay, fuga mojada y cándida,
sobre la arena perlada!
—La carne moría, pálida,
entre los rosales granas;
como manzana de plata,
amanecida de escarcha—.
Corría, huyendo del agua,
entre los rosales granas.
Y se reía, fantástica.
La risa se le mojaba...
Con lilas llenas de agua,
corriendo, la golpeaba...

(FRANCINA EN EL JARDÍN)

110

5

(BAHÍA TRISTE)

BARCOS, no se veían. Sólo los farolillos colorados, morados, amarillos, pintaban las jarcias invisibles, con soles amarillos, morados, colorados, que las aguas doblaban.

Ya las fiestas habían deshojado sus flores,
y un gran silencio limpio, contenido, se oía...
—Sólo los dulces farolillos de colores
velaban la nostaljia negra de la bahía...—
El luto duro y refrescante de la hora
hablaba a la ilusión de un imprevisto ambiente,
... que el amargo trastorno sediento de la aurora
fijó luego, en un lado y en otro, tristemente.

111 6

(Mar del sur)

EN el sopor azul e hirviente de la siesta,
el jardín arde al sol. Huele a rosas quemadas.
La mar mece, entre inmóviles guirnaldas de flo-
[resta,
una diamantería de olas soleadas.
Cúpulas amarillas encienden a lo lejos,
en la ciudad atlántica, veladas fantasías;
saltan, ríen, titilan momentáneos reflejos
de azulejos, de bronces y de cristalerías.
El agua abre sus frescos abanicos de plata,
hasta el reposo verde de las calladas hojas,
y en el silencio solitario, una fragata,
blanca y henchida, surje, entre las rocas rojas...

112 7

(Amarrado a un duro banco...
D. L. de Góngora)

NUBES blancas y estrellas. Mar de fondo. A lo
[lejos,
arde el faro. Su llama morada y escarlata

se alarga bajo el viento, sin oro y sin reflejos,
sobre las olas negras, estalladas de plata.
El barco cruje. Tiene su sombra un escondido
tumulto jadeante de hombres sin mujeres,
que sueñan, en sus cárceles de miseria y de olvido,
palacios alumbrados, fragantes de placeres...
Brama el poniente; chocan las tablas y las olas...
Y a un son pesado y frío de trájicas cadenas,
se pierde, largamente, sobre las playas solas,
una canción nostáljica de odios y de penas...

113 8

EL cielo de tormenta, pesado y retumbante,
se raja en el ocaso. Un agudo cuchillo
de luz agria y equívoca, orna el medroso instante,
de un estraño esplendor, delirante y amarillo.
Lo que hiere la luz, como un grito, se inflama;
carmín de oro es la costa de altas rocas;
las galeras se incendian, y una lívida llama
va por las olas negras, trájicamente locas.
Furioso, el viento da, y atormentado y hondo,
contra la irisación del día trastornado;
y, en una alegoría fantástica, en el fondo
del oriente, persiste el sol falso y dorado...

(Marinas de ensueño)

9

114 Estampa de otoño

VERDEORO el jazmín,
el ocaso, oro viejo,
orinegras las hojas secas que

en el agua dorada yacen; lleno
de sol de oro el corazón sin nombre,
de oro el mirlo negro,
los ojos ciegos de Diana rota
y la tristeza pura de su sexo.
La tarde está inflamada
como un tesoro. De oro rejio
es el ir indolente de la carne
y el jirar estasiado de los sueños.

10

Estampa de invierno

(Nieve)

¿DÓNDE se han escondido los colores
en este día negro y blanco?
La fronda, negra; el agua, gris; el cielo
y la tierra, de un blanquinegro pálido;
y la ciudad doliente
una vieja aguafuerte de romántico.
El que camina, negro;
negro el medroso pájaro
que atraviesa el jardín como una flecha...
Hasta el silencio es duro y despintado.
La tarde cae. El cielo
no tiene ni un dulzor. En el ocaso,
un vago amarillor casi esplendente,
que casi no lo es. Lejos, el campo
de hierro seco.
Y entra la noche, como
un entierro; enlutado

y frío todo, sin estrellas, blanca
y negra, como el día negro y blanco.

(Estampas)

116 11 (Dos)

SOLÍA ser en el estío. El viejo coche
se llevaba a los otros... Y la tarde tranquila
se iba alejando por los prados de la noche,
a un murmullo de pinos y a una queja de esquila.

El coche aparecía, ladrado de lebreles,
a la vuelta fragante del camino de arena.
Los ¡adiós! se perdían entre los cascabeles...
Nos quedábamos solos en la hora serena.

Silencio, tú surjías de nosotros. Las manos,
más blancas que la luna, entibiaban su anhelo,
y, bajo los pinares, nuestros ojos cercanos
se ponían más grandes que la mar y que el cielo.

117 12 (Dos)

POR el verdor con niebla de la dulzura agreste,
en aquel viejo banco del oculto sendero,
mientras tú te deleitas con una flor celeste,
yo leeré algún libro doliente y verdadero.

Será una soledad sin casas y sin hombres;
y en la brisa fragante del pardo mediodía,
perdida ya la nada de nuestros pobres nombres,
vivirán, nada más, tu gracia y mi poesía.

La muerte no sabrá de nuestra dulce alma,
no traerá una sombra la arena del camino,
y tus ojos inmensos me ahogarán en su calma,
y mi voz te irá hablando con acento divino.

y 13

118 (Dos)

AL fin, nos hallaremos. Las temblorosas manos
apretarán, suaves, la dicha conseguida,
por un sendero solo, muy lejos de los vanos
cuidados que ahora inquietan la fe de nuestra vida.

Las ramas de los sauces mojados y amarillos
nos rozarán las frentes. En la arena perlada,
verbenas llenas de agua, de cálices sencillos,
ornarán la indolente paz de nuestra pisada.

Mi brazo rodeará tu mimosa cintura,
tú dejarás caer en mi hombro tu cabeza,
¡y el ideal vendrá, entre la tarde pura,
a envolver nuestro amor en su eterna belleza!

(Perfume y nostaljia)

ARTE MENOR

1: CANCIONCILLAS. 2: EL JARDINERO SENTIMENTAL. 3: QUINTA CUERDA. 4: MÚSICA EN LA SOMBRA. Y 5: LOS RINCONES PLÁCIDOS

(1909)

1

119 PRESENTE

¡ORO nuevo
de la aurora;
oro viejo
del poniente;
saeteros
encontrados,
de mi pecho
jadeante,
viejo y nuevo!

120 2

LO que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.
Si queréis que, entre las rosas,
ría hacia los matinales

resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.
Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.
Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.
Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

121

Soledad

HALLARME en las manos
jazmines con sol;
saber que amanece
en mi corazón;
oír en el alba
una sola voz...
¡Eso quiero yo!
Regresar sin odios,
cerrar sin pasión;
hallarme en los sueños
celindas con sol;
dormir escuchando
una sola voz...
¡Eso quiero yo!

(Cancioncillas)

4

122 ABRIL

SE vistió la nieve
de vagos carmines.
¿Me quieres?, me dijo.
¡Te quiero!, le dije.
Me besó la boca
con un beso inmenso.
Abril vino al mundo
y yo quedé muerto.

5

123 OTOÑO ÚLTIMO

YA el árbol no es de hojas secas,
ya el árbol sólo es de sol.
—¡Arbolito que era ayer
de oro yerto de dolor!—
Ya el árbol se ha resignado
a su sereno morir.
Dos meses de sentimiento,
le han hecho su oro feliz.

6

124 (ROSA,— ¿MUJER?—, HOMBRE)

UNA gota triste
me he encontrado en ti.
¿Lágrima de quién,
rosa blanca, di?
—Pensabas oculta
=¿quién te encontró a ti?=

Por decirte algo,
mi mano tocó tu
tallo carmesí.—
¿Adónde fué la
gota que vi en ti?
...¿Lágrima de quién,
rosa blanca, di?

(El jardinero sentimental)

125

7

NO recordar nada...
Que se eche la noche callada,
como una bandada
blanda y enlutada...
Que no digan nada...
Que huya la mujer amada.
por una alfombrada
estancia soñada...
No desear nada...
Perderse en la idea sagrada,
como una dorada
nube en la alborada...

126

8

Un oro

UN oro distante,
solitario y príncipe.
Un oro en espíritu,
que casi no existe.
Un oro que pende,

en tenues jardines,
sobre aguas suaves,
ormesí de cisnes.
Que es plata en el sol,
diamante en la firme
desnudez errante
de la libre virjen.
Que casi no enciende
las violetas, iris
infante en las ramas
de sauces no tristes.
Que en la orilla dulce
del río sublime,
corre, en flor menuda,
hacia lo imposible...
Un oro sin gloria,
sólo un poco insigne,
con música fina,
en vagos sinfines.

127

9

EL PAJARITO VERDE

NO recuerdo...
Ya no viene el cavador
que cavaba en el venero.
No recuerdo...
Sobre la mina han caído
mil siglos de suelos nuevos.
No recuerdo...
El mundo se acabará.
No se encontrará el secreto.

128

10

Carnaval

EL Ideal, enmascarado,
en ocaso, de rey,
me dice: ¿Me conoces?
—Sí, te conozco, sí...
Tú me doras mis flores
con purpurina, que mis lágrimas
verde, luego, me ponen.

(Quinta cuerda)

129

11

Anteprimavera

LLUEVE sobre el rio...
El agua estremece
los fragantes juncos
de la orilla verde...
¡Ay, qué ansioso olor
a pétalo frío!
Llueve sobre el rio..
Mi barca parece
mi sueño, en un vago
mundo. ¡Orilla verde!
¡Ay, barca sin junco!
¡Ay, corazón frío!
Llueve sobre el rio...

130

12

Desnudos

POR el mar vendrán
las flores del alba

—olas, olas llenas
de azucenas blancas—,
el gallo alzará
su clarín de plata.
—...¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma.—
¡Oh, bajo los pinos,
tu desnudez malva,
tus pies en la tierna
yerba con escarcha,
tus cabellos, verdes
de estrellas mojadas!
—...Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—
Levantará el gallo
su clarín de llama,
y la aurora plena,
cantando entre granas,
prenderá sus fuegos
en las ramas blandas...
—...¡Hoy!, te diré yo,
tocándote el alma.—
¡Oh, en el sol nacido,
tus doradas lágrimas,
los ojos inmensos
de tu cara maga,
evitando, ardientes,
mis negras miradas!
—...Y tú me dirás,
huyendo: ¡Mañana!—

13

131 SUEÑOS

QUE yo estoy en la tierra,
que yo soy calle oscura y mala,
jaula fría y mohosa,
cárcel cerrada siempre,
¿quién lo podrá negar?
Que tú estás por el cielo,
que tú eres nube de colores,
pájaro errante y libre,
brisa de última hora,
¿quién lo podrá negar?

14

132 NIÑA

SI pisas el prado,
las flores azules
huelen a imposible,
entre dulces luces.
—*¡Tus piernas suaves,*
impasibles, fúnebres!
¡Tu negra mirada,
cargada de bucles!—
Cae la tarde. El sueño
del campo de octubre,
de árbol a árbol,
teje tenues tules.
—*¡Penumbra de amor,*
bajo el bosque que huye!
¡Tu vestido blanco,
tu fragancia impúber!—

Tu blancura es mate,
sobre el césped dulce;
como una celinda,
vagamente luces.
—*¡Amor sin sentido!*
¡Dardos que me inducen,
sin que tú lo sepas!
¡Momentáneas lumbres!—
Huyes por el prado...
Las flores azules
huelen a imposible,
entre dulces luces.

(Música en la sombra)

15

133 Ana

LA rosada.
¿Es invierno o primavera?
¡Qué enjoyada,
en la bruma, la pradera!
Oriental,
como en sueños, se desgrana
el cristal
de la alondra..., lejos..
—¡Ana!
¿Me he perdido,
o es tu amor una ilusión?
—¡Qué latido
duro, el de mi corazón!—
... Bruma, seda,

cuento blanco, lleva el río
su onda queda,
entre orillas de rocío.
Los colores
no se atreven. Tiembla, llora
por las flores
de cristal, casta, la hora.
Vengo... Voy...
Todo el campo está cerrado.
—¡Que ya es hoy!
... Mas mi amor no ha despertado.
Cielo crudo.
Pasa un aire —¡Abre, mujer! —
lento, agudo,
y se oye amanecer.

16

134 ISLA

UNA soledad tan pura
como el caer de la nieve;
un blancor divino, unánime,
un silencio permanente...
¡Que todos estén muy lejos!
¡Que yo mismo no me acuerde
de mí! ...Sólo el ideal,
con su avenida y su fuente.
—La fuente no saltará:
será un éstasis perene,
cual de un diamante atraído
por el sinfín del poniente;
poniente que no ha de abrir

rojos ni ardientes verjeles,
que será una fantasía
toda en un blanco indeleble.—
¡Que nadie me venga a hablar!
¡Que yo mismo no recuerde!
... Una paz tan suavísima
como el caer de la nieve.

17

(... Car voici le soleil d'or.
P. VERLAINE).

TEJADOS rosados.
¡La aurora! Los gallos
erguidos, metálicos,
asustan los pálidos
luceros.
¡Oh árbol
florido de pájaros!
La dulce campana,
entre humo y luz, canta.
Se llenan las aguas
de oro, de grana,
de cielo azul.
Llama
— sol, heno, — la vaca.
El alma se invade
de amor. En el aire
limpito, se saben
noticias del valle
y el mar...
El sol, ¡Abre!,
dice en los cristales.

y 18

136 IDILIO

LA verde tierra en flor
del cementerio nuevo,
te acojió, esta mañana,
en su corazón fresco.
Luego, al salir, vi un iris
de sol, como cabellos
tuyos, por donde ibas,
a un cántico de fuego,
subiendo al cielo claro,
de par en par abierto...
¡Primavera caída!
¡Amor tronchado y tierno!
¡Nada de aquello viste
que decías riendo!
No hiciste más que un viaje:
el de la aldea al cielo.

(LOS RINCONES PLÁCIDOS)

II

ESTO

1: POESÍAS DEL REVÉS. 2: MERCURIO. Y 3: ALEJANDRINOS DE COBRE

(1908-1911)

1

137 CLASE

¡SEVILLANAS en claustro mudéjar! ¡Qué piano
Pleyel... de Barcelona! ¡Debussy! En tres semanas,
Solfeo—¡gracia inútil de la cansada mano!—,
Clave de fa, Armonía, y luego... ¡Sevillanas!
—¡Monjas en sevillana! ¡Oh cercana Sevilla!
=¿Holbein os presintió en sus letras de la muerte?=
¡Sensualidad cargada, lijera pantorrilla,
con zapatón serrano y media azul y fuerte!
La tarde unje, divina, el claustro. El sol rosado
endulza el mar, el río, las viñas, los pinares.
En el aire sereno, grato de sol salado,
yerra un olor suave y triste de azahares.—
¡Sevillanas!... Se estinguen entre las azucenas...
Y vuelan, libro al brazo, en loca algarabía,
un grupo alegre de señoritas morenas,
que esconden, sin saberlo, tesoros de armonía.

138 2

ELLA, cuya voz de falsete es cosa fina,

en la penumbra malva del misterioso coro,
canta espresivamente a la gracia divina
palabras en flor: Faro, Encanto, Rey, Tesoro...
Fuera, el otoño piensa su elejia violeta,
y prende en el ocaso un recuerdo amarillo...
Madre Lina me dice: ¿No oye usted, mal poeta,
qué fervor pone en el precioso estribillo?
Yo: Una Santa Teresa, luz de Santa Cecilia...
Conozco la miel suya. Y esos lirios de toca
de sus labios, son, madre, de la misma familia
de los ricos corales que ponía en mi boca.

(Poesías del revés)

139

3

CUANDO el reló de la torre
da las doce—yerve el aire—,
el coche de Pedro entra
—cascabeles—por la calle.
Un viajante de comercio
baja, con un mundo grande.
Modas que aquí llegan como
al cementerio la carne.
En seco, mi alma espera
aguaje que la levante.
Desde El Cristo, se ve el mar
solo, diamante de sangre.

140

4

SU frente abierta y blanca,
fué a mi vida primera
—¡oh almendro grande en flor!—,
como la luna llena.

—¡Patio de mármol, fresco,
con mayo, de azucenas
= azules y amarillas
del sol de la montera =
por donde entraba, alegre
y mirándome, ella!—
Ahora, su frente misma
es igual que la piedra
— ¡oh ruido arrastrado! —
de detrás de mi puerta.

(Mercurio)

5

141 Médico titular

¡ESTA carícatura de sí mismo! ¡Cisquero
hipocrático!—Spencer y Darwin le dirían:
Hombre.— ¡Ciencia de alambre mohoso, bajo un pa-
[vero,
que lo apaga lo mismo que a un candil!
Tirarían
a su negror, igual que a un cuervo equivocado,
los cazadores de ocasión y de fraude.
—A falta de una zorra que le alabe el teclado,
su boca, para él, es toda flor y laude.—
A caballo, ¡Dios suyo!, sobre un catre de cobre,
parece que se abre en canal, como el... Rey.
... Al llegar a la puerta de la choza del pobre,
potro y galeno toman el pulso de la grey.

6

142 Capellán

ACENTO de Jaén; sombrero de Villasante;

vueltas de ormesí, enteritis y querida.
Canta misa y rosario, a un compás rasgueante
de guitarra. Su ¡Gloria! suena a ¡Olé, mi vida!
Se comulga las hostias que consagrara *el otro*,
para el yantar divino de las de Santa Ana;
—pasa la madre, «muslo de dama», y hace el potro—;
y se remanga por el riego la sotana.
Sermón. «La Voz del Púlpito» le da el tema eucarístico,
que él rellena de escombros de bazofia latina.
Se vuelve a las novicias y, en un arrobo místico:
«Bien así como la pasajera golondrina...»

7

143 Neuropatillo

ESTE especialistito Casualidad, galeno
por vicio, ha visto a nuestro Hume-Wundtiano,
cuando le pregunta algún cliente: «¿Y ésto, doctor, es bueno?»,
responder: «Eso dicen»..., y seguir trabajando.
—El oro de la tarde está de fondo, y las
lumbres le trasparentan el perfil ignorante:
la barba de la carne le idiotea hacia tras
lo que la barba en pelo le enmema hacia delante.—
Y es de verle, lorito, cuando algún pobre cliente
le suplica: «¿Doctor, y será bueno esto?»,
tomar un aire escéptico, contestar displicente:
«Eso dicen», reir, y cobrar por el jesto.

y 8

144 BANQUERA

EN las noches de plata, bajo los terciopelos
del trust del Paraíso, da una vuelta a la llave,
y rodando, se va a la ajencia de los cielos,
a hacerle un préstamo de grasa a la vieja nave.

Inspirándose en su vejez de tomo y lomo,
farola de sandía lívida, hubiera escrito
Richard Strauss: «Fulana, considerada como
prestamista, con fe, al amor y al infinito».

Se guarda los recibos en el seno. ¡Si fuera
el cielo un banco, y las estrellas pesetas fijas!
... La araña de su tumba será la primavera
en que cojí, de balde, los besos de sus hijas.

(ALEJANDRINOS DE COBRE)

POEMAS AGRESTES

1: POEMAS AGRESTES: 1. 2: EL PÁJARO EN LA RAMA. 3: POEMAS AGRESTES: 2. 4: CORAZÓN EN EL VIENTO. Y 5: POEMAS AGRESTES: Y 3

(1910-1911)

1

Repique

EL celeste divino se torna azul sonoro.
Vuelan, entre palomas, cohetes y metales.
Los niños llevan lleno el corazón de oro.
El rocío, riéndose, rueda en rotos cristales.
¡Triunfo sin nombre! Una fragancia sin historia
dan las rosas. Todo es armonía y ventura.
Cojidas de la mano, se pasean la Gloria,
niña, del pueblo al campo, y la Poesía, pura.
... Las doce. El sol endulza las cales verdecidas.
¡Oh, qué de paz en los gratos alrededores!
Nadie. Un pájaro... Dios.
De las notas caídas,
están los prados solos llenos todos de flores.

2

Paisaje dulce

ANTE el pensar confuso de esta muda tristeza,

¡qué blando eras, paisaje! Tus plácidos colores
le untaban a mis ojos bálsamos de belleza,
que chorreaban miel en mis hondos dolores.
—Su esmeralda, en el cielo copiaba el mar vecino,
piedra pura del anillo del horizonte;
a la brisa, arrullaba, grato, el redondo pino
una paz fuerte y rosa que ascendía del monte.—
Una mano celeste modelaba la vida
con arena de amor, de bien y de ventura;
y cual lobo hecho oveja, temblorosa y perdida,
volvía por el campo, balando, mi amargura.

3

147 PAZ

LA fina sombra verde de las movidas hojas
acaricia la pájina pura que voy leyendo...
—De allá del sol vecino de las colinas rojas,
viene un olor a lirios, que ya van floreciendo.
Por el arroyo seco, que enarena su fondo,
regueros de verbenas se pierden a lo lejos...
El corazón de la torre vieja da un hondo
campanazo en su armadura de azulejos.—
Soledad. Luz. Silencio. En la vibrante calma,
—entre pájina y campo—, mece la hora tranquila
arrobamientos claros que le sacan al alma
una brisa, una flor, un pájaro, una esquila...

4

148 ESTRAMUROS

TORNAN los gorriones a recojerse al nido
del ciprés, y el sol cae, flor del árbol del día.

El campo, con la sombra, parece que se ha ido.
Niñas y ánjeles cruzan su aguda gritería.
A veces, entre el polvo malva, un cascabeleo
pasa, de carricoches que vuelven de las viñas
verdes, dejando estelas fragantes de deseo,
que hacen temblar, un punto, las voces de las niñas.
Las estrellas empiezan a contemplar el mundo.
—Hombres tristes retornan junto al muro morado.—
Al fin, solo es la brisa la dueña del profundo
momento, y es mar de la isla del pueblo amurallado.

(Poemas agrestes: 1)

5

149 Amanecer

UNA fantasía blanca
y carmesí. El pinar blando
prende el verdor goteante
de un oro granate y májico.
La aurora viene de frente,
las alondras sonrojando;
del ancho de todo el monte,
entra el mar un viento claro.
Se cuelga el espacio, limpio,
de nardos que tejen rayos
de sol con hilos de brisa, en-
trecielo puro y salado.
El mundo, que hubiera sido,
anoche, un gran carbón, mago,
se trueca en un gran diamante,
luna y sol en solo un astro.
Ya están las rosas primeras
dispuestas a embriagarnos.

¡Pronto; que la luz se mancha
con otra luz!
... Pasan bandadas de pájaros.

(El pájaro en la rama)

6

150 La flor solitaria

NO vienen en tu busca, pobre flor solitaria;
—y, sin embargo, eres más bella que la rosa
pregonadora, que la mano partidaria
del destino abrió altiva, visible y victoriosa.—
Oyes, solo, en tu olvido, la verdad de la fuente,
que, cantándote amor, te vuelve sobre el cielo,
el verderón te cerca de un misterio elocuente,
la mariposa pára por ti su blanco vuelo...
Y nadie sabe, flor, el encanto bendito
de tu soledad única, estasiada y divina,
cuando, a una brisa de oro, teñida de infinito,
el sol se va ocultando tras tu verde colina.

7

151 Primavera

LA golondrina canta entre la madrugada.
—En su voz está el valle, el agua azul, la brisa.—
.. Me despierto y me duermo; y en la tibia al-
[mohada
escondo, ya una lágrima, ya una dulce sonrisa.
—Venturas de colores deslumbrarán afuera
el amor matinal...—
Cuando del lecho salte

mi corazón vacío, ¡divina primavera!,
tu día brillará, en un luctuoso esmalte.
¡Primavera; da a luz, dentro de mi tristeza,
cual una madre jóven, otra rosa divina!
¡Que en vivo olvido, halle, al sol de la belleza,
nuevo mi nido viejo, como una golondrina!

8

152 LA ESPIGA

GRANADO el oro, está la espiga, al día claro,
encendiendo en la luz su apretado tesoro;
pero se pone triste, y, en un orgullo avaro,
derrama por la tierra, descontenta, su oro.
De nuevo se abre el grano rico en la sombra amiga
—cuna y tumba, almo trueque— de la tierra mojada,
para surjir de nuevo, en otra bella espiga
más redonda, más firme, más alta y más dorada.
Y... ¡otra vez a la tierra! ¡Anhelo inestinguible,
ante la norma única de la espiga perfecta,
de una suprema forma, que eleve a lo imposible
el alma, ¡oh poesía!, infinita, áurea, recta!

(POEMAS AGRESTES: 2)

9

153 EL VIAJE DEFINITIVO

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostáljico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

10

154 HOJAS NUEVAS

(A ISOLDITA ESPLÁ)

¡MIRA, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!
Y van mirando al cielo,
y suben, los ojos en el azul, cual puros sueños.
¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!
Y el azul de sus bellos
ojos y el cielo se tocan... ¡Son uno ojos y cielo!
¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!

155 11

ME metí en el arbusto.
¡Ay, cómo olía,
cómo olía a la vida!
Me metí en la corriente.

¡Ay, cómo huía,
cómo huía a la vida!

12

150 Romero

EL humo del romero quemado nubla, blanco y re-
[dondo, el sol.
¡Qué olor, qué olor, qué olor!
—... Sahumaba, como a un niño pobre, al corazón.
¡Otoño viejo, de oro tornasol!
Ladraba el perro atado. El verde callejón
que daba a la marina, amarillo del sol
de San Martín, se abría de ilusión...—
El humo del romero quemado nubla, blanco y re-
[dondo, el sol.
—¡El mar desde los pueblos, cuando ni fe, ni amor,
ni gloria, ni saludes ornan el corazón;
cuando el otoño inflama, romántico, el dolor,
y los suspiros vuelven, en vuelo negro y sol,
siempre a su tejadillo, igual que el avión!—
El humo del romero quemado nubla, blanco y re-
[dondo, el sol.
El perro atado ladra. El pobre callejón,
abierto sobre el mar, que amarillea al sol
—¡el mar que ya fué mío, cual tú, amor!—
de San Martín, se abre de ilusión...
El humo del romero quemado nubla, blanco y re-
[dondo, el sol.
¡Qué olor, qué olor, qué olor!
Sahuma, como a un niño pobre, al corazón.

13

157 CIEGO

¡CÓMO suena el violín por la viña,
por la viña amarilla,
en el sol de la tarde vacía,
que al ocaso, no mirado de nadie, se riza!
—Ha venido a la senda una niña
legañosa, picada y oblicua,
de la huerta vecina...—
¡Cómo suena el violín por la viña encendida!
Se diría
—¿no es verdad, mariposa divina?—
que deja la tarde amarilla
—¡cómo suena el violín en la viña!—
herida.
¡Cómo suena el violín por la viña vacía!

(CORAZÓN EN EL VIENTO)

14

153 AL POZO DE LOS LLANOS

(ELEJÍA)

POZO mártir, sin agua, en el prado amarillo;
te han llenado de piedras, la vid te desbarata...
—Aún, en el sol doliente de la tarde, parece
que te enreda su vida una loca guirnalda
de voces y de risas, cadena alegre de oro,
entre el son chorreante y profuso del agua.—
... Nadie llega hasta ti, que la antigua vereda
está ahogada de yerba y pinchada de zarzas...
—¡Ay, no! En el cementerio son rosas de la tarde
las bocas que ponían en tu plata su grana;

aquellos brazos frescos, que el sol te hacía luz,
se pudrieron por siempre bajo la tierra agria.—
Pozo mártir, sin agua, en el prado de rosa;
te han llenado de piedras, la vid te desbarata...
—Malva ya el sol, en un tintinear de suspiros,
vienen a tu pradera a pacer flores vagas,
rebaños melancólicos de sueños juveniles,
que van guardados, en el sol, por la guadaña.—
... Nadie llega hasta ti, que la antigua vereda
está ciega de yerba y pinchada de zarzas...

15

159 RETORNO

LAS mil torres del mundo, contra un ocaso de oro,
levantan su hermosura frente a mi pensamiento.
Un éstasis de piedra de mil arquitecturas,
en un deslumbramiento, me lleva, mudo y ciego.
El sol, detrás de mí, se pone, grana y cálido.
Está desierto el orbe, mi rey es el silencio.
Y por arenas altas, paso a paso, camino
hacia la claridad de un horizonte eterno.
Y... un aroma confuso de fechas y de cifras,
me va, entre luz y sombra, raramente envolviendo...
Ha caído la tarde... de hoy..., lunes... de agosto...,
y llora..., bajo y pobre..., un Ángelus... de pueblo

y 16

160 CATEDRAL DE PUEBLO

¡CATEDRAL pobre, al sur, en el trigo de estío,
cuando el sol puro es miel de los rosetones,

que abren a las abejas de ensueño del ocaso
su piedra maternal, en panal de colores!
¡Olvido soñoliento y puro, que idealizan
agujas encendidas, nimbos auriluzones,
donde campanas lentas, hablan, eternizadas
por su ceguera clara, de todos los entonces!
—El campo quieto, el río ondulante, el verjel
pleno, se ven más bellos desde la ardiente torre,
en la que el viento alegre cruza, entre las esquilas,
cruces de fresca luz...
Y visiones salobres,
rutas de gloria nueva, llegan a la penumbra
fragante y silenciosa de los quietos rincones,
en donde desteñidas arquitecturas de oro,
ruinas viejas de cielos caídos, se recojen.—

(Poemas agrestes: y 3)

LABERINTO

1: VOZ DE SEDA. 2: TESORO. 3: VARIACIONES INEFABLES. 4: LA AMISTAD. 5: SENTIMIENTOS MUSICALES. 6: *NEVERMORE*. y 7: OLOR DE JAZMÍN

(1910-1911)

161

1

A Filomena, blanca y rubia,
como luna con sol

TODAS las rosas blancas que rueden a tus piés,
quisiera que mi alma las hubiese brotado.
Quisiera ser un sueño, quisiera ser un lirio,
para mirar de frente tus grandes ojos claros.

Que mi vida tuviese una luz infinita,
joya de los senderos que adornara tu paso;
quisiera ser orilla de flores de ribera,
por irte acompañando, por irte embelesando.

El paisaje sin nombre de tus ojos perdidos,
el agua para el *sitio!* último de tus labios,
—tierra del mediodía, donde tú descansaras—,
la paloma inmortal que alcanzaran tus manos.

162

2

Manos

¡AY, tus manos cargadas de rosas! Son más puras

tus manos que las rosas. Y entre las hojas blancas,
surjen lo mismo que pedazos de luceros,
que alas de mariposas albas, que sedas cándidas.
¿Se te cayeron de la luna? ¿Juguetearon
en una primavera celeste? ¿Son de alma?
... Tienen esplendor vago de lirios de otro mundo;
deslumbran lo que sueñan, refrescan lo que cantan.
Mi frente se serena, como un cielo de tarde,
cuando tú con tus manos entre sus nubes andas;
si las beso, la púrpura de brasa de mi boca
empalidece de su blancor de piedra de agua.
¡Tus manos entre sueños! Atraviesan, palomas
e fuego blanco, por mis pesadillas malas,
y, a la aurora, me abren, como con luz de ti,
la claridad suave del oriente de plata.

(Voz de seda)

3

163 Retreta entre las rosas

(La retraite sonne au loin...
J. Laforgue)

¡FAROLAS rojas de la retreta de estío,
entre los árboles nocturnos!
... La quietud de las rosas se altera vagamente,
bajo el inmenso plenilunio.
En la suntuosidad de la sombra serena,
resuena el son marcial y agudo...
Los májicos murmullos de la hora se apagan:
el grillo, la hoja, el agua, el musgo.
Hay una fiesta móvil de fuegos de colores,
en el cristal negro y profundo

del río inquieto, bello de barcos fantasmales,
sin marinos, cerrados, mudos.
Y entre el estruendo de tambores y clarines,
solloza un llanto vago y músico,
fagot adolescente y anegado, en la noche
tibia y romántica de julio...
Por los bosques distantes se despiertan los ecos,
y los rotos luceros húmedos
decoran, tristemente, con ojos ideales
el desfilar agrio y confuso...
La retreta se aleja... Tornan las rosas blancas
a perfumar el plenilunio...
Vienen, llenas de azul de ensueño y de deshora,
las vagas brisas de otros mundos...

4

164 Velando a Clara

¡QUÉ bella eres, pobre cabeza adolescente,
en la blandura tibia de la dulce almohada!
¡Qué nobleza la de tu candidez indolente,
la de tu melancólica desidia reclinada!
—Roja, la tarde muere en nubes suntuosas.
Una algarada sorda nos llega de lo lejos.
La mano del ocaso prende rosas y rosas
entre las muselinas y allá por los espejos...
No sé qué placidez nos envuelve en penumbra.
Aunque estamos tan cerca, ¡a qué ilusión nos vamos!
... Súbita, una luz agria y equívoca se alumbra,
y, como en otra estancia, de pronto, nos hallamos—.
Te quejas... ¡Qué ternura la de tu boca pálida,
donde la fiebre pinta sus falsas primaveras!

¡Qué suavemente oprime tu fina mano cálida!
¡Cómo me miras desde tus enormes ojeras!
¡Ay, si esa sombra trájica que te inunda, no fuese
más que el nublado vago del cansancio de un día!
¡Si, mañana, la aurora ¡Levanta! te dijese,
y te irguieras segura, radiante de alegría!
¡Sí, sí, Señor, Señor, que padeciste tanto;
da otra vez su luz negra a ese mirar profundo;
levanta esa cabeza, que compendia en su encanto
todas las maravillas inmortales del mundo!

5

165 PLAYA DEL SUDOESTE

1 (CASINO)

BAJO el azulpastel del cielo de la tarde,
sobre un mar melancólico, que la luna doraba,
cambiados los colores de todo, entre los bojes
de la terraza, prolongábamos las charlas.
Leves suspiros, irisadas mariposas,
se interponían por las lánguidas palabras,
dejando en el violeta fresco del aire triste
no sé qué encanto errante de pólenes de plata.
Perduraban los blancos — los labios no eran ro-
[jos—;
toda la vida se iba a las frentes cargadas;
y los ojos, tocados de luna, entre lo mate,
daban el alma en una fiebre suave y fantástica.

6

166 2 (MAR DÉBIL)

¡ORO pálido y blanco, nubes de luz, de flores,

de cristal, en el sueño de un cenit encendido;
vana diamantería movida por el céfiro,
mundo de música, de vaguedad y de brillos!
... No hay sombras. Las penumbras, malvas, azu-
[linas,
perladas, verdesol. Las carnes nuevas, lirios,
rosas, fragancia hecha ternura, espuma jóven,
levemente opulenta de un irreal sensualismo.
Hasta las voces son de lumbres y de brisas;
y el mar, sereno y claro, pierde su poderío,
y es banal, cual los senos en donde el aire ondea
telas frescas y ardientes lo mismo que suspiros.

7

167 y 3

LAS batistas reían, rosadas vagamente
de sus brazos de nácar. Como un amante, el viento
jugaba, errante y loco, con su velillo azul;
en sus sortijas se irisaba un sol de fuego.
Un instante, al volverse, el viento dibujó
la vana redondez mimosa de sus pechos
—era asta perfecta de su bandera blanca—,
sus ojos me miraban, floridamente bellos.
Y en la arena mojada, lo mismo que si fuera
el enredo inefable de nuestros pensamientos,
las huellas de mis pasos grandes se confundían
entre las de los suyos, suaves y pequeños.

(Tesoro)

8

168 RETRATO DE DESHORA

¡QUÉ eterna está la yerba nocturna, donde el
[grillo
canta, bajo el celeste silencio de la luna!
... El mundo va virando hacia la madrugada,
por un ocaso blanco, con nubes errabundas.
Ciudades de cristal, de azucena, de mármol,
aléjanse, en un sueño de cumbres de frescura;
y las colinas tienen bordes de plata yerta,
y no sé qué nostaljia de conmovidas tumbas.
Todo cae, llorando sin sentido. Se mueren
los momentos, en una esplendorosa fuga...
—Altivo, a proa del campo el rostro triste y pálido,
medito, deslumbrado de luna moribunda—.

(VARIACIONES INEFABLES)

169

9

A ANTONIO MACHADO

¡AMISTAD verdadera, claro espejo
en donde la ilusión se mira!
... Parecen esas nubes
más bellas, más tranquilas.
Siento esta tarde ardiente, Antonio,
tu corazón entre la brisa.
La tarde huele a gloria.
Apolo inflama fraternales liras,
en un ocaso musical de oro,
como de mariposas encendidas;
liras plenas y puras,

de cuerdas de ascuas líquidas,
que guirnaldas de rosas inmortales
decorarán, un día.
Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente,
mi corazón entre la brisa?

(La amistad)

10

Grana y triste

(Nube del ocaso)

¿QUÉ quieres, ascua inconsumida,
que siempre haces pensar en otra cosa,
que nunca te fatigas, nube,
de pedir más a nuestra alma pródiga?
¡Y lo pides con una
nostaljia tan fantástica y tan honda,
que nos vamos, lo mismo
que mariposas locas, a tus ansiosas rosas!
¡No esta ciudad, ni esta mujer
de esta ciudad, ni otra de otra!...
¡Siempre, sobre ellas, tú,
nube de ocaso, desviada, roja!

11

COMO en un río quieto, en el papel la frente
refleja, quieta, las palabras
que vibran en sus cielos, cual las notas de estrellas
de un laberinto de campanas.
Notas que van formando, luz a luz, son a son,
rosa a rosa, lágrima a lágrima,
no sé qué arquitectura encendida y cantante,
ablandada de luna de alma.

Fin sin fin de una rota armonía sin nombre,
jamás, en la idea, apagada;
hojas secas, cristales de color, flores únicas,
que, entre la sombra, se entrelazan.
Un ¿qué? del más allá, que llega hasta la vida
por veredas trasfiguradas,
cual una aurora errante, que en los cielos del sueño
dejase atrás polen de plata.

172 12

HORA de castidad. ¡Angelus!
... Apartáos,
pensamientos de carne. Que todo sea rosa, rosa, rosa,
como esta luz de luna de la tarde,
que hiere los cristales, melancólica.
—Luz que ya no es de luz, luz que es de alma
de cielo; luz que es toda
paz, casi
sin forma—.
¡Oh sentimientos, id
de estrella en rosa,
altivamente dulces,
con un volar anjélico,
con una enhiesta palidez de gloria!

173 13

(Pensamiento de oro, tibia y flotante lumbre,
fragancia de lo azul en la tarde divina...
J. R. J.)

¡ORO bello, que vuelves de mi tierra a tu cielo,
cuando la tarde va quedándose dormida;

que has teñido las aguas, los árboles, las cumbres,
los pájaros, los sueños de la brisa!

¡Oro de paz y música, más dulce que mis rosas,
más suave que la seda de las carnes más íntimas;
oro de corazón melodioso y doliente,
oro de eternidad y de poesía!

¡Ilusión de alas de oro, que pareces un sol
que inflamara la yerba de no sé qué ruinas!
¡Oh sol de última hora, puro, divino, eterno,
todo de mariposas amarillas!

(Sentimientos musicales)

174 y 14

¡QUÉ tristeza de olor de jazmín! El verano
torna a encender las calles y a oscurecer las casas,
y, en las noches, regueros descendidos de estrellas
pesan sobre los ojos cargados de nostaljia.

En los balcones, a las altas horas, siguen
blancas mujeres mudas, que parecen fantasmas;
el río manda, a veces, una cansada brisa,
el acaso, una música imposible y romántica.

La penumbra reluce de suspiros; el mundo
se viene, en un olvido májico, a flor de alma;
y se cojen libélulas con las manos caídas,
y, entre constelaciones, la alta luna se estanca.

¡Qué tristeza de olor de jazmín! Los pianos
están abiertos; hay en todas partes miradas
calientes... Por el fondo de cada sombra azul,
se esfuma una visión apasionada y lánguida.

(Olor de jazmín)

MELANCOLÍA

1: EN TREN. 2: EL ALMA ENCENDIDA. 3: LA VOZ VELADA. 4: TERCETOS MELANCÓLICOS. 5: HOY. Y 6: *TENEBRÆ*

(1910-1911)

175 1

EL tren arranca, lentamente. El pueblo viejo
tiene en sus grandes casas, sucias y silenciosas,
una opaca, doliente y suave claridad,
perdido entre las gasas azules de la aurora.
Se ven calles sin nadie, con las puertas cerradas,
un reló da una hora desierta y melancólica,
y, en una pared última, cerca del llano verde,
vacila, polvorienta, una triste farola.
Llovizna. Algunas gotas mueren en el cristal.
Los molinos de viento son vagamente rosas.
Huye más el paisaje... Y la ciudad se pierde
allá en el campo inmenso, que un sol difícil dora.
... Desde el lecho, abrazados, sin nostaljia y sin [frío,
fundiendo en una sóla las ascuas de sus bocas,
dos amantes habrán oído, como en sueños,
este tren lento, largo de cansancio y de sombra.

176 2

(Anochecer en los Pirineos)

LA tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido
la noción de las cosas. Un relámpago. Un trueno...
Las montañas retumban; y las blancas farolas
mojan, bajo la lluvia, su tedio amarillento.
¡Otra estación! El cielo va a deshacerse en agua.
Y, desde el diván gris, tras los cristales ciegos,
se ven praderas vagas y pueblos diminutos
que tienen una torre y un verde cementerio.
¡Laruns! ¡Al fin! Las puertas con cruces de cal, muestran
húmedos interiores en sombra y en silencio;
y, en el landó forrado de viejo raso malva,
el corazón, saltón, va preparando un beso.

177 3

BRUMOSO, en elegante dejadez, se copiaba
el cielo violeta en la roja caoba.
Dentro, lo gris tenía carne y seda encendidas.
En la tarde venían fragancias de mimosas.
Un afán imposible de lujos sensuales
llevaba, entre visiones, al alma melancólica,
afán de llegar pronto o de no llegar nunca,
a no sé dónde, ¡para qué!, no sé a qué hora.
La felicidad iba—mas sin decirme nada—
al lado mío. Era de no sé quién... La sombra
del crepúsculo suave le florecía el sueño,
y me miraba, distraída, entre sus rosas.

178 4

PÁRA el tren. Fresco. Bajo las acacias sombrías
de la estación, los pájaros cantan entre las flores.
Hay un rumor de agua corriente. El azul áureo
abre fiestas nostáljicas en los verdes balcones.
Nimbos de ensueño vago, trasparente y difícil,
complican las chillonas botellas de licores,
en las que un fino rayo de sol de última hora
enciende policromas y lentas confusiones...
Una alegría absurda va y viene por doquiera...
... Y al otro lado, una tristeza de colores
se tiende, con el oro del sol, sobre los campos
amarillos, que ondea un levante salobre...

179 5

(Guipúzcoa)

EL techo del vagón tiene un albor—¿de dónde?—
y los turbios cristales, desvanecidos, lloran...
Fuera, entre claridades que van y vienen, hay
una conjuración de montaña y de sombra.
Los pueblos son de niebla bajo la madrugada;
es como un sueño vago de praderas humosas;
y las rocas ¿enormes? están sobre nosotros,
inminentes, perdidas las cimas en la hora.
No pára el tren... Tras unos cristales alumbrados,
a través de la lluvia cansada y melancólica,
una mujer, confusa, bella, medio desnuda,
nos dice adiós...
—¡Adiós!
El agua habla, monótona.

180 6

(Niebla)

EL hormigón romano de la ciudad antigua
corta sobre el ocaso dramático sus torres.
Alguna luz distante se alarga en el cristal
del río rojo, que culebrea entre alcores.
De una pradera oscura, donde una fuente blanca
mana de sus ruinas, llega un olor insomne,
un tintineo agudo de esquila, la visión
de una moza de cántaro, ya esfumada en la noche.
Estampas de otros días mi corazón remueve
—una Edad media abigarrada; ¡oh colores!—,
y parece que van sobre el sangrar del cielo,
bosques de lanzas negras y morados pendones...

181 7

BRISA. El tren pára. De la estación recienregada,
como una rosa inmensa se va alzando la tarde.
En la bruma vibrante del poniente amarillo,
tristes cristalerías soñolientas se abren.
El paraje es romántico, lírico, inesperado;
campanas nunca oídas endulzan el instante...
Quisiera el corazón, cual un niño indolente,
quedarse,... aunque se fuera...
Pero el tren, sordo, parte.
... Y se pasa muy cerca de casas, de jardines,
de un río verde con sombras horizontales...
... A una vuelta, un momento, y por última vez,
surjen, como entre sueños, torres de oro y de en-
[caje...

182 8

(Tarde andaluza)

MARIPOSAS de luto, nevadas, blanquiverdes,
se van al cielo. El sol se oxida entre la sombra
del humo. Un río que nunca se ha de volver
a ver, huye a una música vespertina de frondas.
Alondras de otros pueblos cantan en los trigales;
su sangre trasparente mecen las amapolas;
y, la yerba en los belfos, lentas vacas pintadas
vuelven hacia nosotros sus testas melancólicas.
¡Qué regueros rosados, violetas, azulados,
de flores, en las tiernas praderas pantanosas!
—Coronitas de humo celeste y blando velan
un instante las flores...— El tren silba... Una no-
[ria...
De pronto, es un gritar fugaz y cristalino...
Y mujeres morenas—¡oh visión blanca, roja,
amarilla!—nos dicen, con sus brazos desnudos,
¡adiós!, llenos de risa los ojos y las bocas...

183 9

ENTRE nubes dramáticas, surje, sucia, la aurora
—¿el naciente?, ¿el poniente?—Los confusos molinos,
cerrados, espectrales, jiran inútilmente
al viento melancólico del sur entristecido.
Valles fantasmagóricos, de una vaga dulzura,
tienen, entre la niebla, rebaños indecisos.
La tosca silueta del pastor, sobre un rojo
cristal de cielo, corta su negrura de idilio.
Pardos pueblos de piedra; cementerios de yeso,
opacos, sin verdores—¡oh, sin rosas, sin nidos!—

... Un sol difícil, que descubre, poco a poco,
campos desiertos de barbechos amarillos...

184 10

ME zarandea el tren ruidoso y brusco. Malva
es el vago paisaje del crepúsculo fresco.
El oro rosa de los coches alumbrados,
se tiende, tenuemente, por los campos verdejos.
Vamos hacia una noche nublada y sin sentido,
que se coronará de mojados luceros.
Ciudades ignoradas nos darán algo suyo:
un reló encendido, un río, un puente viejo...
La villa queda atrás, en el ocaso cárdeno,
llena de un amarillo e intranquilo hormigueo,
dura como el amor desengañado, roja
como mi corazón romántico y sangriento.

(En tren)

185 11

EL florido rosal decora el mausoleo
con lánguidas guirnaldas de rosas sepulcrales.
Se dijera un violento renacer del deseo
muerto, frente a los resplandores estivales.
—Alto, el ocaso inmenso, rejío de mariposas
trasparentes, se abre en un delirio de oro,
y arrastra, sobre el cálido anhelar de las rosas,
la maravilla errante de su irreal tesoro—.
¡Adiós!... ¡No!
Un adiós lento, eterno, inestinguible,
flota en la palpitante angustia del ambiente.
¡Parece que se va a realizar lo imposible;
que va a hablar, con su voz nunca oída, el poniente!

186 12

(Les forêts futures se balancent imperceptiblement aux forêts vivantes.

MAURICE DE GUÉRIN)

UMBRIA, el agua corre cerca de nuestra alma.
Pasa un frescor de rosas de arroyo y zarza. El vien-
[to
conmueve las estrellas, y trae a nuestra calma
un aroma de prados de amor y sentimiento.

Todavía en la luna yerran claras del día.
En la colina, negra sobre el cielo alumbrado,
una cabra, entre flores, mece la melodía
de un dulce tintineo, doliente y prolongado.

¡Amor adolescente! Aún el alma está tierna,
como la flor de almendro, como la mejorana,
y ya el placer presente le prepara esa interna
campiña de dolor que ha de tornar mañana!

(EL ALMA ENCENDIDA)

187 13

(... las tejas
llovidas,
con flores.
J. R. J.)

EL alma de las flores divaga entre la lluvia.
¡Oh flores amarillas de los tejados, flores
que embalsamáis de un dulce perfume penetrante
y nauseabundo el tedio de mi vida sin orden!

Olor como una voz vírjen que lastimara;
idilio sin sentido, leyenda de colores
tristes, con casas pobres en bosques solitarios,
con grandes ojos bellos, celestes y precoces...

¡Qué olor y qué dolor de flores amarillas,
que tienen el encanto de las cosas de entonces!
... Y duele el corazón nostáljico, lo mismo
que si lo traspasaran las amarillas flores...

189 14

LA tarde iba jugando con colores suaves,
por distraer la pena y el tedio de mi vida.
Sobre el campo incoloro del fondo del ocaso,
abrió y cerró cien flores de luz y de armonía.
¡Qué rosa! Se encendió, se hizo triste, cayó
en el río, lo mismo que una frente marchita.
Después fué un malva lento, mate, que recordaba
no sé qué melancólica boca descolorida.
¿Un suspiro? Era un oro que pensaba, doliente,
en algo que no se ve nunca. ¿Una sonrisa?
Era como en los labios de no sé quién, que, en sue-
[ños,
una tarde, no sé ya dónde, sonreían.
¿Unos ojos azules? Los ojos se cerraron.
¿Una mano? La mano, dulce, se despedía.
No quedó más que un vago cristal, como un desier-
[to,
sin nada, ¡y lleno de nostaljias infinitas!

(LA VOZ VELADA)

190 15

(MOGUER)

ANOCHECIDO, grandes nubes ahogan el pueblo.
Los faroles están tristes y soñolientos,
y la luna amarilla camina, entre agua y viento.

Viene un olor a campo mojado. Algún lucero
surje, verdoso, tras un campanario viejo.
El coche de las siete pasa... Ladran los perros...
Al salir al camino, se siente el rostro lleno
de luna fría... Sobre el blanco cementerio,
en la colina, lloran los altos pinos negros.

190 16

ABAJO, el oro es rojo. Arriba, el oro es claro.
Abajo, son ensueños medievales, románticos.
Arriba, son anhelos aéreos y clásicos.
—El cielo es todo azul; el rostro, todo blanco.
Los colores componen la vida. Sólo es cántico
la melodía vaga de la luz en los labios.—
¡Oh, a esta hora, los góticos y florecidos claustros,
el Partenón, el Nilo, las casas de Utamaro,
—la mujer nunca vista, el arte solitario!—

(TERCETOS MELANCÓLICOS)

191 17

(AMANECER EN EL PUEBLO)

LA fantasmagoría del ensueño se ha hecho
cotidiana. El buen día ha ordenado lo raro.
Sólo queda, de tanta visión, un blanco lecho,
en donde el sol derrama su rayo humilde y claro.
¡Hay que olvidarlo todo! El alma no es la dueña
de la ilusión florida que le abre lo invisible.
El verdugo se duerme, y el alma, libre, sueña.
Se despierta la carne,... ¡y al cielo lo imposible!
De cal eran los rejios tapices de la estancia;
rumor villano y agrio fué el lírico alborozo;

triste olor diario y seco la divina fragancia;
la mandolina dulce, el carrillo del pozo.

192 18

LA tarde hace más grande mi dolor, más oscuro.
Como un fantasma, se adelanta el remordimiento,
y, con dedos de sombra, escribe sobre el muro
un «Mane Thecel Phares» inminente y sangriento.

Con el llanto que brota mi corazón, habría
para colmar un mundo de miseria y de escoria;
las nubes pasan negras, y me ponen umbría
la ilusión, frío el sueño, y medrosa la gloria.

¡Oh, qué mano pudiera desbaratar lo hecho,
clavar en cada espina una hoja de rosa,
poner la tarde en orden, y convertir el pecho
en una estrella grande, serena y luminosa!

(Hoy)

193 y 19

TODO el ocaso es amarillo limón.
En el cenit cerrado, bajo las nubes mudas,
bandadas negras de pájaros melancólicos
rayan, constantes, el falso cielo de lluvia.

Por el jardín, sombrío de los plúmbeos nimbos,
las rosas tienen una morada veladura,
y el crepúsculo vago, que cambia las verdades,
pone en todo, al rozarlo, no sé qué gasas húmedas.

Lívido, deslumbrado del amarillo, torvo
del plomo, en mis oídos, como un moscardón, zumba
una ronda monótona, que yo no sé de dónde
viene,... que deja lágrimas,... que dice: «Nunca...
[Nunca...»

(*Tenebræ*)

POEMAS IMPERSONALES

1: PROSODIAS. 2: VERSOS A, POR, PARA... . 3: ICONOLOJÍAS. 4: AL ENCAUSTO. Y 5: DEJOS

(1911)

1

194 A LA LUNA DEL ARTE

(... Después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero...

D. J. MANRIQUE

Sun of the sleepless!
LORD BYRON)

TE he dado, sol insomne, latido por latido,
todo mi corazón. Tu corona luciente,
como vasallo fiel y noble, la he servido
bien. No me quedan armas que ofrecerte, ni jente.

Tú, en cambio, como pago de esta servidumbre,
que no aprisiona, ni entristece, ni degrada,
me has concedido, reina, la divina costumbre
de tener, como tú, el alma desvelada.

Cuando venga la muerte a llamar a mi puerta,
encontrará en mi choza, entre hojarasca, un leño.

¡Si, mi fragancia huele ya en lo azul de tu huerta.
Mi canción es ya eterno ruiseñor de tu ensueño!

(Prosodias)

2

195 A un poeta,

PARA UN LIBRO NO ESCRITO

CREEMOS los nombres.
Derivarán los hombres.
Luego, derivarán las cosas.
Y sólo quedará el mundo de los nombres,
letra del amor de los hombres,
del olor de las rosas.
Del amor y las rosas,
no ha de quedar sino los nombres.
¡Creemos los nombres!

3

196 A mi mejor amigo

LA libre gloria de los campos, nuevos
aún, mancha de ti su primavera
última, con la carne
ya del estío plena.
¡Colores sucios, formas rotas,
museo loco de la ausencia,
en el salón sin oro
que hace del prado verde tu cabeza negra!
¡Oh sufrimiento inútil!
De esta finjida escena,
amigo, que te hace así llorar,
no quedará, al otoño, sobre tierra,

más que un montón revuelto
de desteñidas apariencias secas!
¡Saca, como una espada, alegre y pura,
la luz de tu serena intelijencia!

4

197 AHOGADA

(AGOSTO)

¡SU desnudez y el mar!
¡Ya están, plenos, lo igual
con lo igual!
La esperaba,
desde siglos, el agua,
para poner su cuerpo
solo, en su trono inmenso.
Y ha sido aquí, en Iberia.
La suave playa céltica
se la dió, cual jugando,
a la ola del verano.
—Así va la sonrisa
¡amor! a la alegría.—
¡Sabedlo, marineros:
de nuevo es reina Venus!

198 5

EPÍLOGO DE UN LIBRO AJENO

ES fácil:
La pena larga
bosteza.
¿Y por qué? ¡Bah! ¡Bah!

Se cojen papel y pluma,
se mete el alma en cristal,
y se riman yel y miel,
eternidad y verdad;
se esparce un oro agridulce
de cualquier libro... inmortal...
Uno es Dios; desciende el cielo
y es el alma...
... Mas se indijesta la miel;
se cierra la eternidad
—mal teatro de verano,
abierto de par en par—;
el libro inmortal parece
una ramera venial;
se tira el vidrio rimado...
... Y se echa el hombre a llorar.

(Versos a, por, para...)

6

199 La elejía

FRÍA, la fuente corre por la pradera verde,
que breves lirios de oro esmaltan de poesia.
La tarde cae. Todo lo bello que se pierde,
eterniza su fuga, ardiendo de armonía.

Tú sigues, mujer mustia, la orilla en flor, y mudamente vas a sentarte entre ruinas claras,
que decora la yedra con la guirnalda ruda
de su bronce, en que huelen nuevas rosas preclaras.

El pájaro que viene, un momento, al paraje,
gotea mundos en la sombra de tu frente;

la brisa niña abre, mansa y leve, el follaje;
huyen las nubes en la fujitiva corriente...
Y el mentón en la mano, y el codo en la rodilla,
ceñudamente piensas en toda la belleza,
mientras el sol que muere, exalta en su amarilla
lumbre tu veste blanca, luto de tu pureza.

7

200 AL SUEÑO

(EN EL INSOMNIO)

SUEÑO, pájaro eterno, de todos los colores;
que, atado al corazón, igual que un jerifalte
al puño, ensayas vuelos por las celestes flores,
cuando, en la noche, Dios ahonda su azul esmalte.
Ilusión que, hecha alas, traes presa de todo
lo divino a lo humano; ¿por qué de mí te fuiste?
¿Por qué me dejas negro, entre abismos de lodo,
como un náufrago, yerto; como un proscrito, triste?
Clavados en tu vuelta tengo los ojos, rojos
de desesperación. ¡Ve mi mano indijente,
que te llama! ¡Sé, preso, la jaula de mis ojos!
¡Recójete de nuevo, ruiseñor, en mi frente!

(ICONOLOJÍAS)

8

201 ECO

YO estaba triste, y le aullaba
al campo del estío, loco.
Y resonó contra la ardiente roca roja,
que parecía un corazón salido,
mi voz, en laberintos temerosos
de un eco nunca oído. Y era
la roca, viva con mi grito,

un gran rostro frenético,
que me miraba alegre, y me escuchaba
alegre, y me respondía
alegre, espantosamente alegre.

II

202 PRELUDIO

YA marzo ha dibujado
en el linón celeste
y estirado
del ambiente, la flora tempranera
que ha de bordar la primavera.
—Y en la mañana agreste
y cruda,
salta por el ramaje
la primavera, niña errática y desnuda.
Va a ofrecer a la vida un nuevo traje,
y busca inspiración por el paisaje.—
Hilos sin fin vienen a ella;
y cuando rompe el sol la aurora, aguda
llama, y lo pasa todo con sus surtidores,
le trasparenta a la doncella
—¡oh recuerdo de ayer, hoy de otros colores!—
su bordado de verdes y de flores.
(AL ENCAUSTO)

10

203 ANUNCIACIÓN

¡TRASUNTO de cristal,
bello como un esmalte de ataujía!
Desde la galería
esbelta, se veía
el jardín. Y María,

vírjen, tímida, plena
de gracia, igual que una azucena,
se doblaba al anuncio celestial.
Un vivo pajarillo
volaba en una rosa.
El alba era primorosa.
Y, cual la luna matinal,
se perdía en el sol nuevo y sencillo,
el ala de Gabriel, blanco y triunfal.
¡Memoria de cristal!

y 11

204 El último

¡OH, qué yelo en la planta de este pie alternado,
que tengo que tener sobre la tierra!
—¿Y esto era el fin, amor, mujeres, arte?—
Y grito a las estrellas que aún tienen
luz, ahogándome:
—¡Salvadme, estrellas mías!—
Mas las estrellas que aún tienen
luz, sentadas en el marjen
del infinito, con sus plantas tibias
me echan de ellas.
—¡Oh, salvadme!—
Y me ahogo en el mar
hondo del aire.
Torno otra vez a lo ya inútil:
—¡Salvadme amor, mujeres, arte!—
Mas todo es ya de piedra, cual voy siéndolo
yo, y nada —nadie— puede contestarme.

(Dejos)

HISTORIAS

1: HISTORIAS PARA NIÑOS SIN CORAZÓN. 2: VIÑETAS. 3: OTRAS MARINAS DE ENSUEÑO. 4: LA NIÑA MUERTA. Y 5: EL TREN LEJANO

(1909-1912)

1

El niño pobre

LE han puesto al niño un vestido
absurdo, loco, ridículo;
le está largo y corto; gritos
de colores le han prendido
por todas partes. Y el niño
se mira, se toca, erguido.
Todo le hace reir al mico,
las manos en los bolsillos...
La hermana le dice —pico
de gorrión, tizos lindos
los ojos, manos y rizos
en el roto espejo—: «¡Hijo,
pareces un niño rico!...»
Vibra el sol. Ronca, dormido,
el pueblo en paz. Sólo el niño
viene y va con su vestido,

viene y va con su vestido...
En la feria, están caídos
los gallardetes. Pititos
en zaguanes... Cuando el niño
entra en casa, en un suspiro
le chilla la madre: «¡Hijo»
—y él la mira calladito,
meciendo, hambriento y sumiso,
los pies en la silla—, «hijo,
pareces un niño rico!...»

Campanas. Las cinco. Lírico
sol. Colgaduras y cirios.
Viento fragante del río.
La procesión. ¡Oh, qué idílico
rumor de platas y vidrios!
¡Relicarios con el brillo
de ocaso en su seno místico!
... El niño, entre el vocerío,
se toca, se mira... «¡Hijo»,
le dice el padre bebido
—una lágrima en el limo
del ojuelo, flor de vicio—,
«pareces un niño rico!...»

La tarde cae. Malvas de oro
endulzan la torre. Pitos
despiertos. Los farolillos,
aún los cohetes con sol vivo,
se mecen medio encendidos.
Por la plaza, de las manos,
bien lavados, trajes limpios,
con dinero y con juguetes,

vienen ya los niños ricos.
El niño se les arrima,
y, radiante y decidido,
les dice en la cara: «¡Ea,
yo parezco un niño rico!»

2

206 La carbonerilla quemada

EN la siesta de julio, ascua violenta y ciega,
prendió el horno las ropas de la niña. La arena
quemaba cual con fiebre; dolían las cigarras;
el cielo era igual que de plata calcinada.
... Con la tarde, volvió —¡anda, potro! — la ma-
[dre.
El pinar se reía. El cielo era de esmalte
violeta. La brisa renovaba la vida...
La niña, rosa y negra, moría en carne viva.
Todo le lastimaba. El roce de los besos,
el roce de los ojos, el aire alegre y bello:
—«Mare, me jeché arena zobre la quemaura.
Te yamé, te yamé dejde er camino... ¡Nunca
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían,
mare, y yo te yamaba, y tú nunca benía!»
Por el camino —¡largo!— sobre el potrillo rojo,
murió la niña. Abiertos, espantados, sus ojos
eran como raíces secas de las estrellas.
La brisa jugueteaba, ensombrecida y fresca.
Corría el agua por el lado del camino.
Ondulaba la yerba. Trotaban los pollinos,
oyendo ya los gritos de los niños del pueblo...
Dios estaba bañándose en su azul de luceros.

3

207 LA COJITA

LA niña sonríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»
Sol y rosas. La arboleda
movida y fresca, dardea
limpias luces verdes. Gresca
de pájaros, brisas nuevas.
La niña sonríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»
Un cielo de ensueño y seda,
hasta el corazón se entra.
Los niños, de blanco, juegan,
chillan, sudan, llegan:
«... menaaa!»
La niña sonríe: «¡Espeeera,
voy a cojer la muleta!»
Saltan sus ojos. Le cuelga,
jirando, falsa, la pierna.
Le duele el hombro. Jadea
contra los chopos. Se sienta.
Rie y llora y ríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»
¡Mas los pájaros no esperan;
los niños no esperan! Yerra
la primavera. Es la fiesta
del que corre y del que vuela...
La niña sonríe: «¡Espera,
voy a cojer la muleta!»

(HISTORIAS PARA NIÑOS SIN CORAZÓN)

208 4

(De África a Andalucía)

¡LAS golondrinas sobre el mar! ¡Negror de oro
en el azul, a veces, de idílicos estratos!
¡Primavera del agua, fabuloso tesoro
de colores, de anhelos, de luces, de arrebatos!
... Si se cansan, caídas las dos alas, decoran
las jarcias de vacilaciones y murmullos.
No se sabe, en su ¡adiós!, si ríen o si lloran.
Vienen de las caricias y van a los arrullos.
¡Mar del sur en abril, amor; oh golondrinas,
breves noches con alma de auroras trasparentes!
... A la tarde, las brisas se tornan más divinas.
Las golondrinas van en las olas indolentes.

209 5

(Balneario en octubre)

(A Enrique Díez-Canedo)

EL sol se cansa por la playa, solitario
como un fantasma viudo, pálido y pensativo.
El ocaso está histórico, abierto, milenario.
Reina el otoño ya, y todo es espresivo.
¡Inflamada elejía de ausencia y desencanto!
Retamas mustias son el único ornamento
de las arenas tristes. Es cual un camposanto
de médanos y aguas, llorado por el viento.
Aquí fueron, un día de pereza y de estío,
la elegancia banal y el placer de la vida.
Ya al fin de la estación, un triste amor sombrío
se alejaba, al crepúsculo, por la costa encendida...

210 6

LAS noches estrelladas, redondas, estivales,
prolongan, a deshora, músicas y farolas.
Azul, la rada es de bonanza y cristales.
La luna se confía, indolente, a las olas.

Marinos de otras partes cantan embriagados,
por los barrios desiertos, entornados y eróticos;
—de vez en cuando, en los cielos constelados,
suenan cóncavamente los rujidos exóticos—.

... El oriente deslíe su perla inadvertida
en la brisa. Un beleño hondo amarra las cosas.
Está caído todo... Y la aurora, aún dormida,
echa la sombra con su abanico de rosas.

211 7

(Marina doble)

EL espejo inclinado repite la bahía,
donde el sol del poniente va quemando sus rosas,
y pone un fondo de cambiante alegoría
a la morenez cálida de tus carnes lustrosas.

—Parece que idealiza, una brisa fantástica,
el trastornado ardor de tus copiados ojos;
que la mentira de tu imajen, menos plástica,
hace más cojederos los falsos cirros rojos.—

La tarde cae. El viento bate imperiosamente
las lonas del balcón. Rosas naves latinas
y negras golondrinas pasan, y el cristal miente
rosas velas latinas y negras golondrinas.

212 8

(Otoño)

EL cauce va quedando fuera, con la resaca.
Cada vez es más baja y más triste la orilla.
Bajo el puente ferroso, el sol, en fuga opaca,
pasa una amarillenta y roja pesadilla.
¡Horizontes del agua! Un enorme diamante
planea, albino, en el ocaso. El laúd tardío
que no puede arribar, ancla, bello y distante,
ante el esmerilado poniente igual y frío.
Es olor todo el ámbito. Por la marisma hueca,
los juncos tienen alas. Y en la lama —ancho vien-
[to—,
el sol que muere, como a una gran hoja seca,
pinta nervios de luz, en tejido sangriento.

213 9

(Emporio)

POR las marmóreas galerías, se entra el puerto,
singlando, nave pura, en un flúido oro.
El ocaso, también de par en par abierto,
bulle y palpita, como un suburbio sonoro.
—Penumbras malvas son las sombras. Gracias
[rosas
tiñen, plácidas, los monumentales blancores.
Las naves, que semejan colmenas afanosas,
se mecen suavemente en aguaje de flores.—
Hincha los vientos un codicioso deseo.
La tarde vibra como una gran mina viva.

Bajo el cenit, se trasparenta el caduceo
de Mercurio, adornado con guirnaldas de oliva.

(Otras marinas de ensueño)

214 10

IGUAL que una magnolia
tronchada es tu cabecita helada.
Cual los azucenones por abril,
con la muerte has crecido, en una trájica
primavera de nieve.
—Todo te está más corto...—
Y en la cándida
caja, falso regazo de celindas,
yaces, como pintada
—un carbón de no sé qué pintor triste—;
¡ay, sólo negra y blanca!
... Di, ¿por qué te deshaces,
porvenir de belleza, que ya estabas
en la ilusión del mundo?
¡Forma en ruinas, ruina de la esperanza!
... Sólo un hálito errante
de descomposición ahogada
por esencias agudas...
Sólo un albo silencio,
unas horas más largas,
que tornarán a ser
cual las otras, mañana...
¡Y tú fría, tendida,
apagada, borrada!...
Luna caída, dime:
si no es el alma, ¿qué es lo que te falta?

215 11

¡ESTE retrato de niña
doliente! ...¡Cómo me mira,
cuando la tarde caída
lo sume en su melodía!
¡Ay, qué bienestar, qué íntima
presencia de estrella mía!
... Como una niña divina,
que recordara mi vida.
Y todo se idealiza.
La miseria se hace brisa.
La mano torpe que iba
a la sombra, queda fija.
¡Eternidad, dulce niña!

(La niña muerta)

216 12

(Estío en la sierra)

¡TRENES al mediodía, saliendo al sol, de túneles
donde gotea el agua; sucios trenes sin nadie,
por cuyas ventanillas correspondidas ve
el pastor, como en sueño, cuadrado, su paisaje!
—Coronitas de humo se quedan en las flores
celestes y rosadas. Nostálgicos escapes
de vapor, cortos, rotos, soñolientos, acercan
el éstasis caído de las viejas ciudades.—
¡Chopos que se reflejan en la caoba umbría,
con un murmullo fresco de verdura; cristales
olvidados, que copian, como mendigos ciegos,
un castillo en que va rojeando la tarde!

217 13

(Tren y buque)

—¡DULCES luces azules de túneles y puertos,
que alumbráis solamente una flor, una onda;
que unis, calladamente, entre la madrugada,
la frente y el cristal con estrellas remotas!—
¡Vueltas de los caminos, cuando desde el vagón
se ve un anfiteatro de coches de caoba,
con niños de ojos tristes, que nos miran de pronto,
la frente abierta por el viento de la aurora!
¡Buque oscuro que avanza, entre buques dormi-
[dos,
lento, y pára, suave, el sueño de sus cosas;
que en la alta noche, plena ya de otro silencio,
ve casas espectrales, amarillas farolas!

218 y 14

EL viento limpio trae el silbato del tren,
en la noche de invierno, de enorme luna blanca.
Se oye, de pronto, largo, un puente de ruido,
y hasta nos llegan momentáneas palabras.
—¡Qué cerca está lo lejos! ¡Y qué lejos estoy
de esos que van, en un oro mustio, a sus casas,
dejados los periódicos; las risas en los ojos
que aún miran lejos dentro, ya en la eterna llegada!
... Pasará un gran frescor de chopos en la noche;
las rosas conocidas surjirán alumbradas
un instante, las rosas que, en la aurora de hoy mis-
[mo,
dieron su adiós con sol a los que se alejaban...—

El viento limpio pasa delante de la luna.
Da la una en mi torre celeste y plateada.
Silencio. Soledad. El que haya llegado,
estará entre los brazos de la que lo esperaba.

(El tren lejano)

LIBROS DE AMOR

1: PASIÓN PRIMERA. 2: LO FEO. Y 3: MEMORIA DEL CORAZÓN

(1911-1912)

219 1

(MARTHE)

ENTRE una nauseabunda fragancia de mimosas
amarillas, caída la tarde —sueño y perla—,
tú te mecías, indolentemente, blanca y
blanca, bajo las blancas muselinas de seda.

El ocaso incoloro —pequeñito y lejano—
se copiaba en tus ojos de agua, como violetas
claras, y el candor vago del instante divino
plateaba tu rubia cabellera de trenzas.

Un pajarillo negro saltaba en los saúcos;
la gran luna redonda, cual una japonesa,
encendía en su polen de oros opalinos,
tiernos ramajes que enfloró la primavera.

220 2

(MARTHE)

¿TE acuerdas, Marthe? El oro verde de tu cabello
se te entraba en los ojos, irisado y romántico,
a la gran sombra dulce del sombrero de arroz,
que rusía en el sol su lazo colorado.

La sangre levantaba tu mejilla pecosa,

y en el fondo con pintas de tus ojos fantásticos,
se copiaba chiquito el jardín de tu padre,
con su rincón de exóticos pájaros enjaulados.
Un momento dejabas de ser niña. Tu cuerpo
traslucía otra alma con el sol, momentáneo,
mientras abril, más lento, que venía a tu vida,
daba a tu carne, cada día, un nuevo encanto.

221 3

(MARTHE)

EN la tarde de lluvia, primaveral y sola,
que ponía las rosas pesadas con sus perlas,
entre la risa familiar, en la terraza,
te burlabas de mí, fantástica y perversa.
Andabas como yo, te empinabas lo mismo
que yo diciendo versos... Tu gracia francesa era
de un encanto tan grande, que yo me desdeñaba
también, perdido, absorto en tu farsa traviesa.
De vez en cuando, en un jesto rápido y único,
que me tornaba náufrago de tu hermosura tierna,
tras una agudizada sonrisa, me quitabas
todo lo hecho con una mirada seria...
—Del otro parque, en la suntuosidad lila
del crepúsculo igual, una voz limpia y llena
colmaba de su plata apasionada todo
el jardín silencioso, fino de hojitas nuevas.
Y los trajes lijeros, hijos del paisaje
mate, daban a la hora un contajio de eterna
fugacidad sin nombre, que después volvería
a la nostaljia, como una belleza en pena.—
¡Oh cosas que pasaron; que no hicieron camino

por nuestro corazón!... ¿Qué mudez verdadera,
qué mirar de verdad, ¿y a quién, Marthe?, darás
esta tarde española de primavera fresca?

222 4

(DÉNISE)

AL apartarme con tus manos, me atraías.
Y luego te quedabas quieta, con una honda
aureola de sangre en tus ojos azules,
serenos, como dos turquesas, en la forma.
¿Dónde encontrabas aquel fuego grande y débil,
aquel porvenir tuyo? Tu boca fina y rosa,
lo mismo que una herida, se ponía hecha ascua,
apenas le quitaba su fuego con mi boca.
Con guirnaldas de flores te ataba, ¡y no te ibas!
Tu esfuerzo era tan falso, que aquella mariposa
que voló sobre ti, hubiese, combatiendo
sus alas con tus brazos, sido la vencedora!

(PASIÓN PRIMERA)

223 5

(JEANNE)

¿TE acuerdas? Fué en el cuarto de los niños. La [tarde
de estío alzaba, limpia, por entre la arboleda
suavemente mecida, últimas glorias puras,
tristes en el cristal de la ventana abierta.
El maniquí de mimbre y las telas cortadas,
eran los confidentes de mil cosas secretas,
una majia ideal de deshojadas rosas
que el amor renovaba con audacia perversa...

¡Oh, qué encanto de ojos, de besos, de rubores;
qué desarreglo rápido, qué confianza ciega,
mientras, en la suave soledad, desde el suelo,
miraban, asustadas, nuestro amor las muñecas!

(Lo feo)

6

224 Nostaljia

EN la frescura de la tarde melancólica,
quiero cantar, y no sé qué... Todo estoy lleno
de ritmos perfumados, de letras sin idioma,
que, no sé cómo, hablan de ti, ¡que estás tan lejos!
¡Oh, yo no sé! Un aroma de sueños en flor, entra,
en la brisa de agua, al corazón abierto;
notas de flores músicas, oídas ¿cuándo, cuándo?,
tornan, no sé de dónde, en un compás eterno.
¡Quiero cantar, y no sé qué! No es de palabras
esta esplosión aguda que en el corazón siento;
son aromas que suenan bien, llantos que huelen
bien, son májicos ojos que se espresan con ecos...

7

225 Luz

ENTRE la sombra verde y azul, que hace más grande
el jardín, blanca, blanca, blanca, la dulce rosa
perdura tristemente, como la mano blanca,
como la frente blanca de una primera novia.
Y en la frescura del momento, una amargura
romántica, anhelante y casta, me acongoja.
El sollozo del agua me obliga a sollozar.

Al llanto de la estrella, mi vida llora, llora...
¡Amor blanco —¿qué amor?—, que fuiste cual la
[luna
de mi juventud pálida, toda llena de historias;
no sé quién eras tú, pero sé bien que eres
como una rosa blanca que perdura en la sombra!

8

226 CLAVEL

CIERRO los ojos, y hundo toda mi vida cálida
en el clavel rosado, embriagador y fresco;
y, en un vano delirio de anhelos y de esencias,
me parece, mujer, que es que te estoy oliendo.
Por las hojas, rizadas como bucles de carne,
yerran, dolientemente, yo no sé qué misterios
de sabor que me diste, de color que te ví,
sabor de amor en llama, color de crudo fuego.
¡Sí, toda tú retornas a la estancia callada,
y, desnuda, infinita, te acercas un momento;
yo, cerrados los ojos, salida el alma toda,
como llegando al cielo último, huelo, huelo, huelo!...
Después, el olor ya no huele más, se aspira
el revés del olor, hecho ya yermo aquello,
... y es como un marchitarse de pétalos brumosos,
cuando, tras el clavel, te vas desvaneciendo...

y 9

227 OTOÑO

MANCHAS suaves —cobrizas, amarillentas, mal-
[vas—
de los arbustos mustios entre los rojos árboles;

humo, sedas de niebla azul, cielo entreabierto,
donde, entre nubes blandas, surjen frios cristales...
Aire agudo que llega al fondo de la vida,
de donde se levantan, sin que lo sepa nadie,
recuerdos melodiosos de historias de otro tiempo,
que todavia huelen, dolientemente, a carne...
Y, solo en su nostaljia, el pensamiento se hunde
en abismos fantásticos, inmensos e inefables,
de los que no quisiera que lo sacaran nunca,
... prisiones que parecen rejadas de rosales!

(MEMORIA DEL CORAZÓN)

(APARTAMIENTO 1)

DOMINGOS

1: DOMINGOS EN MOGUER. 2: EMOCIÓN. Y 3: POEMAS IMPRESIONISTAS

(1911-1912)

228 1

Pirineos

(Nostaljia de domingo)

AL entrar en España, va cayendo la tarde...
En los picos, el sol se eleva eternamente.
—El mundo se abre.— Y los techos de pizarra
se quedan en el foro de los pueblos franceses.
La torre de Sallent repica allá en el fondo.
—Es domingo.— La brisa juega en las peñas verdes.
El ocaso es más puro cada vez. Huele el sur
más. Es más claro el ondear de las mieses.
Por los prados con flor, en una paz de idilio,
mujen, echadas, mansas vacas rosas de leche.
El habla del zagal nos toca el corazón.
La patria va alejando, maternal, a la muerte...
Ventura, soledad, silencio. Las esquilas
llenan, cual las estrellas el cielo, el campo alegre.
Silencio, soledad, ventura. El agua, en todo,
canta entre el descendente reir de los cascabeles...

229 2

Fiesta de pueblo

(Patio de mármol del palacio viejo)

LOS arcos están rejios de reflejos granates,
de ámbar, verdes, del sol en la cristalería;
desbordado, el aljibe, sobre las losas mates,
abre jardines de una auroral pedrería.
Por el ámbito fresco, con ecos metalinos,
gorjea el verdón, libre de su jaula de plata.
El surtidor, enhiesto, raya sus diamantinos
chorros, al sol, en oro, en malva, en escarlata.
... En torno, sueña el campo solo. Las once. Aún
[suena
la torre; aún el cielo está herido de pitos.
Y, bajo el azul májico, el caserón se llena,
ante la fiesta pobre, de sueños infinitos.

230 3

Inverosimilitud

SÍ, la inactualidad. Vivir siempre una vida
de después o de nunca, poniente de este puerto.
Amor en ropas y costumbres venideras.
Sentido diferente, más allá, de los besos.
Salidas lívidas, en madrugadas de lluvia,
de bailes de ciudades que aún no están en el
[tiempo.
Retornos con mujeres sin nacer aún — ¿qué
[muelles?—,
en el sol amarillo de ¿qué tardes de invierno?

Suspiros dobles al jardín, por galerías
que aún son peña, en el canto de alondras que aún
[son sueños.
Veladas pensativas bajo ¿qué nuevas lámparas?
que encenderán, para otros ojos, otros dedos...
Sí, la inactualidad. Vivir siempre una vida
de después o de nunca, agua de este desierto.

231 4

TARDE DE JUEVES

SOBRE un florecimiento tierno de margaritas,
el viento del mar, libre, ahueca el fino prado,
cuyas puntas de oro se besan con la flor
que llueve de los árboles, pasada de sol pálido.
La primavera lleva la juventud al río;
y las sombrillas rojas y los vestidos claros
le dan al paisaje una ilusión más bella,
que se quisiera eternizar sobre el acaso.
Ecos de voces de hilo caen de la roca al agua.
Es un trasparentarse de fuentes y de manos.
Las niñas corren, locas, y por las siembras bogan
enarcados, elegantemente, los galgos.

(DOMINGOS EN MOGUER)

232 5

LA MADRE

—EL oleaje de lo ignoto, hijo,
te trae y lleva, mar sin fin.
¿Dónde, por fin, te dejará?
¿Te reclaman allí, otra alma mía,
con tanto afán

como aquí yo; dudan llorando,
como yo allí, si tú te quedarás
aquí, por fin y siempre?
¡Oh mar;
cójeme a mí también, y déjame,
con él, aquí o allá!

233

6

ALAMEDA

El amor, un león
que come corazón.

—*RUEDA de niñas. Frájil coro*
blanco, de cántico arjentino,
cuando aún el sol cuelga de oro
carmín el verde vespertino:

El amor, un león
que come corazón.—

¡Cómo os quedáis en el poniente,
gritos, puñales de frescor,
temblando! ¡Cómo el inocente
dejo se os troncha de dolor!

... El amor, un león
que come corazón.

— *Ojos en ronda, flor de duelo*
entre los troncos. Voces bellas
=junto a la fuente=, que en el cielo
que se entrevé, son como estrellas:

El amor, un león
que come corazón.—

¡No penséis! ¡La letra que llora,
reid! ¡No hay nada que llorar!

... Ya lloraréis, cuando una hora
futura os haga recordar.

... El amor, un león
que come corazón.

— *Tardes vendrán en que el pasado,*
en otra rueda conmovida,
vuelva este ocaso, ya morado,
a la verdad de vuestra vida:

El amor, un león
que come corazón.—

¡Saltad, reid; que aún no hay
manto que enlute este reir!
... ¡Ya moriréis de amor, ¡ay!,
¡ay!, ya de amor haréis morir!

... El amor, un león
que come corazón.

234 7

El adolescente

(El baúl espera, cerrado ya,
en el patio de mármol.)

1

— MADRE, me olvido de algo, y no me acuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
— La ropa va toda, hijo.
— Sí, mas me falta algo, y no recuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
— ¿Van todos los libros, hijo?
— Todos, mas falta algo, y no me acuerdo...
Madre, ¿qué es eso que olvido?
— Será... tu retrato, hijo.
— ¡No, no! Me falta algo, y no recuerdo...

Madre, ¿qué es eso que olvido?
— No pienses más, duerme, hijo...

y 2

— ¡Madre! = La aurora es otra =. Tu voz viva
sonará,... ¡mas sin yo oirlo!
¡Sólo una hora por medio,
y ya está el mundo vacío!
¡No van a ninguna parte
los matinales caminos!
¡Madre, madre, ya sé lo que faltaba:
todo, tú, yo!
Norte negro.
Silba el viento, grande y frío.

(El cochero va cantando.
Los lejanos eucaliptos
aún nocturnos, dejan ver,
doblándose, el repetido
humo del tren. Bajo el puente,
Riotinto
torna su onda grana al pueblo.
La marisma inmensa. El niño
del carabinero grita
tras el coche: «¡Adiós!..» Crujido
de arena bajo las ruedas
duras... Olor a marisco
podrido...)

Carnaval agreste

¡VIENEN los días de agua y sol!
¡Alegres días de agua y sol!
—¡Soledad de mi amor!—
... ¡Los tristes días de agua y sol!

¡Domingo azul de carnaval!
¡Oro y lluvia contra el cristal!
—¡Amor en soledad!—
¡Ocaso gris de carnaval!
—Su alma, en el atardecer, se
disfraza de luz y de fe.
=¡Soledad de los tres!=
—¿Me conoces?— No sé, no sé...—
Vienen los días de agua y sol.
¡Alegres días de agua y sol!
—¡Soledad de mi amor!—
... ¡Los tristes días de agua y sol!

236 TRASCIELO DEL CIELO AZUL

¡QUÉ miedo el azul del cielo!
¡Negro!
¡Negro de día, en agosto!
¡Qué miedo!
¡Qué espanto en la siesta azul!
¡Negro!
¡Negro en las rosas y el río!
¡Qué miedo!
¡Negro, de día, en mi tierra
—¡negro!—
sobre las paredes blancas!
¡Qué miedo!

10

237 EL PAJARITO VERDE

(LA NIÑA)

MORADO y verde limón
estaba el poniente, madre.
Morado y verde limón
estaba mi corazón.
¡Verdugones de los golpes
de su rudo corazón!
... Morado y verde limón
estaba el poniente, madre.

11

238 INVIERNO

(EL HIJO PIENSA)

... EL viento, por la esquina de la casa
—la esquina al norte de las pulmonías—,
le pareceré, día y noche, yo.
Sobresaltada, se incorporará temblando,
con el viento en el corazón.
Escuchará ¡muy lejos! sin aliento,
en su corazón, su dolor.
En un constante y largo duermevela, el viento
—yo— le irá gastando el corazón.

(EMOCIÓN)

239 12

(CANCELA AL CAMPO)

¡VALLE nuevo, a través de la cristalería
de colores!... Trastorna su luz y sus colores.
Cristal rojo, azul, verde... ¡Oh qué policromía
falsa, brillante y lírica de hojas y de flores!

La hora, en él, está más distante y más pura.
Lo mismo, de otro modo ¡ilusión desbordante!,
esponja el corazón. ¡Qué encanto, qué ventura
de brisa carmesí y de sol verdeante!
El azahar es celeste; los redondos claveles
de sangre, son morados; los moriscos jazmines
amarillos, son cobres; los lustrosos laureles,
son naranjas; las cándidas magnolias, son carmines...

240 y 13

(Pasión de tormenta)

¡LUZ corrediza de ocasos que se barajan,
por las mojadas calles, en las tardes de lluvia!
Todo cambia. De pronto, se oscurece lo claro,
o se aclara lo oscuro.
Una lívida música
de plata en desentono, sustituye a la espléndida
armonía de oro de las celestes tubas,
—los órganos quiméricos de melodiosas ascuas,
de los ponientes puros, qué no se acaban nunca.—
Miseria y cercanía. La revolución negra
del cielo echa a las playas nuestras, monstruosas
[pulpas.
Trastornos de alma y carne, bajo el desorden alto,
nos llevan, beodos torpes, en rachas de locura.

(Poemas impresionistas)

19
(APARTAMIENTO 2)
EL CORAZÓN EN LA MANO
1: EL DOLOR SOLITARIO. 2: SEGUNDO AMOR. Y 3: EL CORAZÓN EN LA MANO
(1911-1912)

241 1

DEJA que digan. Todo es nada. Sólo vale
la convicción suprema de la eterna armonía.
Tu vida es la calleja del Monturrio, que sale
a la viña de Borja, radiante de alegría.
Ni importa que los perros, en un encono
[hirviente,
de Alfaro, nos asalten en las encrucijadas;
tu carne de dios único, mordida injustamente,
será el jardín de Rosa, cargado de granadas.
Altivo y dulce, pasa, con la firme realeza
del que teniendo la fuerza no la ejercita.
Polvareda que es vana, cae de la pureza,
y es más bello que el rostro de Pioza, el de Gracita.

242 2

¡BATALLAS del instinto y de la intelijencia!
—¡Qué confusión de estrellas dulces y agrias
[pezuñas!—

La voluntad flaquea; y, en raptos de inconciencia,
se muerde y se desgarra con dientes y con uñas.
Toma todas las formas el mónstruo del deseo,
más verde que el naranjo, y rampante y viscoso...
Apolo puro y noble se trasmuta en Perseo,
y el mónstruo rueda, en punta su ojo venenoso.
... Es cual la primavera. La huerta se recama,
igual que en una aurora de infantil alegría.
Rompe el alma su humo y surje, altiva llama.
... ¡Ay, pero nunca sale limpia de la herrería!

243 3

GRACIAS, amor, por esta serena desventura.
¡Qué bien hallado estoy con mi desesperanza!
—¡Cuán fácilmente, en ella, vuela mi nave pura!—
¡Oh, qué mar tormentosa tan llena de bonanza!
¿Dónde la pasión loca se ha sepultado? Todo,
desde que la aulaga ha clavado su espina
en mi ilusión, parece, riendo, de otro modo:
¡la noria, tan alegre; tan verde la colina!
... Pero un remordimiento de mi misma tristeza,
lo anega todo, a veces, en olas de quebranto.
Siento que mi dolor me toca de belleza,
¡y me apenumbro de esta felicidad de llanto!

244 4

¡MÁS sufrimiento, sí, dolor, cuanto queráis!
Aquí estoy, arrobado en ese mandamiento.
Tendré la hoz clavada hasta que me digáis:
«Basta». Y si no queréis, no lo digáis...
¿Mi acento

no es verdadero? Ved... —¿O seréis vos lo mismo
que estos que ven picado, limón de verde oro?—
¿La cumbre es necesario que parezca el abismo?
¡Sí. Echad tierra en los claros prismas de mi tesoro!
Nada me pesa vuestro troncón, me descansa.
En vuestro fuego se hace mariposa mi mano.
¡Qué tristeza ¡oh aurora! tan divina, tan mansa!
¡Quedáos para siempre en mi corral, hermano!

245 5

(AMISTADES)

COMO una rosa joven, que mece su tesoro
de suavidad, al aire del patio, y de fragancia,
vivo, mudo y sereno, entre un plebeyo coro
de jarros y de dalias de una vieja jactancia.
— ¡Oh, qué sol en sus carnes; qué de iluminacio-
[nes
de lo esterior! ¡Ojos saltones en rostros rojos!—
... La aurora, aun en la siesta, tiñe mis concepcio-
[nes,
y, a su claridad pura, viajan, quietos, mis ojos.
¡No, no os amo! Entre toda vuestra vecinería,
mi alma se corresponde, plena de su conciencia,
con la divinidad. Moro en mi poesía,
y en mi maceta, un alba, sólo hallaréis esencia.

(EL DOLOR SOLITARIO)

246 6

CUANDO estalló el beso triste,
ya en tus últimas

acacias, junto al camino
que un dia no acabó nunca,
tras de los ramajes lacios,
se iba anunciando la luna.
¿Te acuerdas? Un polen de oro,
sobre la campiña mustia,
tocaba la pena sola
de la colina, isla ruda;
y a lo lejos, soñolientas,
temblaban, verdes, las luces
de Nérac, entre la bruma.
¡Qué fríos los cascabeles
en la soledad nocturna!
Iba mi caballo al norte,
y yo al oriente, en tu busca.
... Tú, andando por los vallados,
te quedabas
chiquita contra la luna...

247 7

EL recuerdo se va
por mi memoria larga, removiendo
con finos pies las hojas secas.
—Detrás, la casa está vacía.
Delante, carreteras
que llevan a otras partes, solas,
yertas.
Y la lluvia que llora ojos y ojos,
cual si la hora eterna se quedase ciega.—
Aunque la casa está muda y cerrada,
yo, aunque no estoy en ella, estoy en ella.

Y... ¡adiós, tú que caminas
sin volver la cabeza!

(Segundo amor)

y 8

248 Ventana a la calleja

HORAS sucias, obscenas, cual la pared de Rita;
frías, duras, obtusas, igual que estos guijarros
que en la sombra del sol del domingo indolente,
entre cercos de yerba, están, ciegos, pensando.
¿Piensan? Nadie los pisa. Son. ...Un niño pobre
dilata mis tristezas con su acordeón largo,
y parece que lloran en la doliente luz
que evoca no sé qué puertos entre los vasos
del cafetín.
La torre semeja, sobre el pueblo
sin ilusión y sin sentido, mi fracaso;
y se ve la ruina negra de cada cosa
mía más baja, con más polvo, más a mano.

(El corazón en la mano)

(APARTAMIENTO Y 3)
BONANZA
(1911-1912)

I

Poeta

CUANDO cojo este libro,
súbitamente se me pone limpio
el corazón, lo mismo
que un pomo cristalino.
—Me da luz en mi espíritu,
luz pasada por mirtos vespertinos,
sin ver yo sol alguno...—
¡Qué rico me lo siento! Como un niño
que no ha gastado nada de su vivo
tesoro, y aún lo espera todo de sus lirios
—la muerte es siempre para los vecinos—,
todo lo que es sol: gloria,
aurora, amor, domingo.

II

Él

CANTANDO está, cantando
—¡silencio!—entre sus cosas...
¡Ay, si su engaño fuese
eterno! Si su boca
no se cansara nunca

de cantar esa historia!
¡Si su carne pudiera,
cual mi alma, riona,
perenizar el alba
de su mísera gloria!
¡Ay, si pudiera ser
la humilde dicha, flora
de fuera, sol interno
del ciego a otras auroras!
—... Cantando entre sus cosas...—
¡Tranquilidad sin fin!
¡Que el cobre dé en su hora
hueca, como da el sol
en mi redonda rosa!
Cantando está —¡silencio!—,
cantando entre sus cosas...

251 Flor salvada

¡RADIANTE flor tardía,
que, al removerme la ceniza del pasado,
surjes, fresca, de pronto,
tan de hoy como la aurora de hoy!
¡Qué abrazo
más infinito el que le das al alma,
que volvió a sus escombros olvidados,
por ti, y te abrió, con la belleza
agudizada por tu reconocimiento alegre,
al sol esterno de su día claro!

4

252 ELLOS

TODO para ellos, todo, todo:
viñas, colmenas, pinos, trigos...
—Yo, bastante
he tenido
con mi ilusión de luz,
con mi acento divino.
He sido cual la rosa, todo esencia;
igual que el agua, sólo desvarío;
y fueron ellos tierra sana a mi raíz ansiosa
y cauce humano a mi raudal altivo.—
... Todo; que si ellos no han pensado nunca,
¡qué pobres habrán sido!

5

253 AMOR

TEN cuidado,
cuando besas el pan...
¡Que te besas la mano!

6

254 DOMINGO DEL ALMA

SOL, ¡qué bien has salido
por mi alma, hoy, nuevamente nueva!
Mi salud está verde, viña en flor;
ruiseñora, recrea la olvidada huerta.
Saetas del azul traslúcido
se entran

por mis ojos radiantes—por las hojas
del naranjo cargado=cromo y esmeralda=,
hasta el regato de agua mañanera—,
hasta el fondo
de mi alma, alberca plácida y desierta...
¡Qué bien sin nadie—¡oh naranjal!—en mi alma,
como en la casa de Cobano, solo
—¡pajarillo contento!—,
en un dia de fiesta!

7

255 PRIMAVERA

LAS rosas cenitales,
¡cómo se alegran, locas,
de verme aquí, a su puerta,
con todos mis colores,
con todos mis aromas!

256 8

¡TARDES de los domingos del invierno,
cuando todos se han ido!
... El sol verdeamarillo llega,
puro, hasta los rincones fríos;
y en las rosas, cuidadas,
la mañana, con limpio
amor, se oye
la luz.
Parece
la hora ideal un libro mio.
Y ando sonriendo solo por la casa toda,

oliendo con el alma,
recojiendo y besando el pan caido.

257 y 9

BELLEZA cotidiana—amor tranquilo—,
¡qué bella eres ahora!
¡Sí, en todo vives tú! ¡Mata que fué
esqueleto sin luz, hoy toda es rosas;
vereda que te ibas, como el enterrador
al cementerio, por la gavia roja y apestosa
de perros muertos y de almejas malas;
cómo vienes a mí,
clara, saltona
igual que un niño! Agua muda y verde
de mis penas, hoy limpida y sonora
de mi alegría, ¿qué ruedas de oro y plata
le das a mi ventura misteriosa?
Y me iré—aurora hermosa y triste—
hacia más plenitudes. Pero toda
mi vida vieja será ya columna de ascua
—cual la palmera de Moguer,
sobre el poniente con la gloria—,
seguro, en lo mejor, de que tú estabas,
¡de que puedes estar,
cual Dios, yo niño, estuvo en cada cosa!

LA FRENTE PENSATIVA

1: LA FRENTE PENSATIVA. 2: CANCIONES. Y 3: CENIZA DE ROSAS

(1911-1912)

258 1

¡QUIÉN sabe del revés de cada hora!
¡Cuántas veces la aurora
estaba tras un monte!
¡Cuántas el rejio hervor de un horizonte
tenía en sus entrañas de oro el trueno!
Aquella rosa era veneno.
Aquella espada dió la vida.
Yo pensé una florida
pradera en el remate de un camino,
y me encontré un pantano.
Yo soñaba en la gloria de lo humano,
y me hallé en lo divino.

259

AMOR

NO has muerto, no.
Renaces,
con las rosas, en cada primavera.
Como la vida, tienes
tus hojas secas;
tienes tu nieve, como

la vida...
Mas tu tierra,
amor, está sembrada
de profundas promesas,
que han de cumplirse aun en el mismo
olvido.
¡En vano es que no quieras!
La brisa dulce torna, un día, al alma;
una noche de estrellas,
bajas, amor, a los sentidos,
casto como la vez primera.
¡Pues eres puro, eres
eterno! A tu presencia,
vuelven por el azul, en blanco bando,
tiernas palomas que creímos muertas...
Abres la sóla flor con nuevas hojas...
Doras la inmortal luz con lenguas nuevas...
¡Eres eterno, amor,
como la primavera!

3

AURORAS

... SE dijera
un cielo derramando en la pradera
matinal el arrullo
de una tórtola eterna, entre el murmullo
del arroyo y del viento
de un estío inmortal.
... Un poco soñoliento
aún, vi el sol. Como una lira
de diamante y de grana,
en el fondo sin fin de la mañana,

preludiaba: «¡Verdad!»
—¡Si, soy mentira!

4

261 MUNDO NUEVO

¡QUE los viejos no lo digan!
... Si se murieran los viejos...
Los niños no lo han sabido.
El fantástico sendero
de su memoria aún se pierde
en las auroras del cielo.
¡Oh bondad de un mundo virjen!
¡Reid, niños sin recuerdo
de nada vuestro, de nada—mio—
nuestro!
¡Que los viejos no lo hagan!
... Si se murieran los viejos...

262 5

UNA bella palabra,
es toda la palabra.
Todo velo
cubre un secreto sólo.
Si cojo todo el cielo,
aunque todos lo cojan, seré yo sólo Apolo.

263 6

COMO una rosa de la aurora,
surjió ante mí.
Tenía una
lumbrarada suave y rosadora,

lo mismo que la luna
cuando muere en el alba...
—Era una hora
tranquila, de esas en que el sueño
brota el vivir; cuando es el universo un mago
trastorno, y es el alma como un inmenso lago
con orillas de oro...—
—Sé mi dueño,
le dije; ten tu paso
y haz en mi corazón tu nido.
Pero, fugaz, como una rosa del ocaso,
había desaparecido.

(La frente pensativa)

7

264 El pajarito verde

1

CUANDO yo pasé por la noche,
no encontré casa ninguna,
¡ay, mi corazón!
Ahora que vuelvo con el día,
¡cuántas casas, y qué alegres!
Y me ve el amor.

y 2

Dejé este lugar para irme;
lo dejo para volverme,
¡ay, mi corazón!
Y tú estabas cuando era ciego,
y estás ahora que miro
y me ve el amor.

8

265 CANCIÓN DE OTOÑO

POR un camino de oro van los mirlos... ¿A dónde?
Por un camino de oro van las rosas... ¿A dónde?
Por un camino de oro voy... ¿A dónde,
otoño? ¿A dónde, pájaros y flores?

9

266 CANCIÓN DE PRIMAVERA

CELESTE y rosa, vence la tarde al día de oro [azul.
La tarde es la mujer que vence al hombre, ¡juven- [tud!
Sus encantos—¡sus armas!—son la brisa, el sonreir, [la suavidad.
Y la mujer, la tarde, torna violeta—y él se deja—al [vasto mar.
¡Debilidad, ternura, dulzura contra el sol!
La tarde, la mujer, rinde el hombro desnudo de la [roca, ¡amor!

10

267 EL NOSTÁLJICO

¿MAR desde el huerto;
huerto desde el mar?
¿Ir con el que pasa cantando;
oirlo, desde lejos, cantar?

11

268 CANCIÓN AGRIDULCE

UN poquito de sol,
y el jardín chorreante chorrea luz, amor.
¡Un poquito de sol,
y mis ojos que lloran llorarán luz, amor!

12

269 CANCIÓN DE INVIERNO

CANTAN. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?
Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?
No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...
Yo no sé dónde cantan
los pájaros—cantan, cantan—,
los pájaros que cantan.

(CANCIONES)

270 13

¡QUÉ goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!
Se me torna celeste
la mano, me contajio de otra poesía.
Y las rosas de olor,
que pongo como ella las ponía,

exaltan su color;
y los bellos cojines,
que pongo como ella los ponía,
florecen sus jardines;
y si pongo mi mano
—como ella la ponía—
en el negro piano,
surje, como en un piano muy lejano,
más honda la diaria melodía.
—¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!—
Me inclino a los cristales del balcón,
con un jesto de ella,
y parece que el pobre corazón
no está tan solo. Miro
al jardín de la tarde, como ella,
y el suspiro
y la estrella
se funden en romántica armonía.
—¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!—
Dolorido y con flores,
voy, como un héroe de poesía mía,
por los desiertos corredores
que despertaba ella con su blanco paso,
y mis pies son de raso
—¡oh ausencia hueca y fría!—
y mis pisadas dejan resplandores.
¡Qué goce triste este
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

271 14

SE quejaba.
No le pregunté: «¿Qué tienes?»
Como de luna, alumbraba
la belleza de sus sienes.
Y en las tristezas divinas
de sus serenos martirios,
se veían cual espinas
entre lirios.
¡Cuántas veces, si el dolor
me taladró a mí las sienes,
me preguntó con amor:
«¿Qué tienes?»
—¡Alboradas
lentas, cuando
son dulces las almohadas
a las sienes trastornadas;
cuando el amor, suspirando,
va entornando
las ventanas soleadas!...—
¡Fuí duro, como de roca,
ante el dolor de sus sienes,
y no se entreabrió mi boca
para decirle: «¿Qué tienes!»

272 15

PINTOR que me has pintado
en este cuadro vago de la vida,
tan bien, que casi
parezco de verdad; ¡ay; pinta-

me nuevamente, y mal, de modo
que parezca mentira!

273 . . . . . y 16

A todas mis llamadas
has respondido con un eco lento...
Pero, ¿en dónde estás tú, mujer que ya eres mía,
en dónde estás, que no te veo?
—Jardín de las memorias inefables,
ocaso de los sueños de los sueños venideros,
brisa que acercas más las cosas
cuando viven más lejos;
¿pasaré ya la vida
a tientas, como un ciego?—
Sí, a todos mis suspiros
has respondido con un suspirar quedo...
¡Aquí estás, aquí estás;
me embriagas, te siento!...
Pero, ¿en dónde estás tú, mujer que ya eres mía,
en dónde estás, que no te veo?

(Ceniza de rosas)

22

PUREZA

1: AMANECERES. 2: DESVELO. Y 3: TARDES

(1912)

274

1

(... Comincia un gorgheggiare.
CHRISTINA G. ROSSETTI)

BRISAS primaverales
embriagan mi estancia
de una áspera fragancia
de hojas verdes, con agua, de rosales.
Aún no da el sol en el papel, escrito
con mano firme y pura,
mientras el noble corazón contrito
trocaba, blando, su amargura
en dulzura...
¡Qué paz y qué ventura!
Amanece, riendo, en lo infinito.
La fronda, ya despierta
y plena de la tropa cristalina
que engarza el alba en un gorjear bendito,
dora su claridad, que aún sueña, oscura;
¡viva esperanza cierta
en que la duda, fúnebre, perdura,
se va a colgar de una espresión divina!...

Canta la codorniz, fresca. allá abajo...
Viene un gorrión a la ventana abierta...
Pienso en Dios...
Y trabajo.

275 2

(Oroño)

AÚN la luna creciente
está encendida entre los pinos.
—Pasa un bando callado de estorninos.—
Por la cerrada huerta, encristalada
de la tierna rosada,
silba un mirlo estridente,
y, limpios, los caminos
están abiertos hacia oriente.
Todo se prende en una llama dura,
blanca y carmín, de aurora...
—Ríe la frente, contra el cielo, pura;
negra, la culpa, acobardada, llora.—
... ¡Oh dulce escalofrío!
¡Cómo del corazón y la arboleda
cae, mudo, el rocío,
cual un líquido sueño de oro y seda!
—¡Temprana Navidad de mansedumbre,
que das al frío olores de romero;
por tu infinita y descolgada lumbre
vuela el alma!—
Y se queda
la carne, ese montón de podredumbre,
como una mula muerta, en el sendero.

276

3

(Abril)

(A Ramón de Basterra)

RIEGAN nuestro jardín. Huele a violetas
aún. En el renovado laurel, el gorrión inicia
la Marsellesa.

¡Oh qué delicia,
amigo, ser poetas
y esperar, como a un dios, a abril florido!
¡Trueque de almas y de cielos!
En los huevos del nido
del corazón, a la serena luz templada,
sentimos un moverse de polluelos,
entre un olor a lirio apetecido
y a rosa deseada.
¡Corazón perenal, laurel sin nombre, blando
sol del alma:

Viva la hora venidera!

... Bajo el arco que, afuera,
nos pone el agua azul de primavera,
la nidada, por dentro, está piando.

277

4

(Desde el tren)

EN el cenit, la luna trasparente
alumbra aún el campo adolescente
donde jermina la semilla,
que ha de ser nuestro Dios...

¡Pobre y sencilla

venida de este día!
En un soñado oriente
de vagos prados, brilla
la primer mies, injenua y amarilla.
Una humedad resplandeciente
es la mañana;
y, en la hora temprana,
el encendido frio que se siente,
aviva la tristeza.
El haza arada ara la pureza
—¡bando de pájaros en la simiente!—
del arte, a que se vuela, y de la gloria;
que amanece también la tierna historia
sentimental, y la cabeza
cae, con su laurel, débil y vana,
sobre el surco sin fin de su memoria...
¿Te volveré a besar, en tu belleza
de abril, tierra lejana?

(Amaneceres)

5

278 PRELUDIO

AQUÍ y allá, de pronto,
como cuando, en otoño, un árbol mustio,
de golpe, se deshoja;
remolinos de súbita armonía,
que no sé qué lejanas bocas puras
cantan—oro y luz—, surjen.
¿Es que aquí mueren
las músicas del mundo de esta noche
de primavera?

—¡Y nadie entiende aquí la letra, ¡ay!
Y son colores, ¡ay!, de fuego!—
Sí, aquí y allá, de pronto
—como cuando un cohete,
queriendo ser estrella,
abre sólo una rosa y cae de espaldas—,
remolinos de música
—luz y oro—, mueren.

279 6 (ALDEA)

FRÍA es la noche y pura.
La luna, limpia, albea
oblicuamente la pared.
Oscura
y redonda, la salvia, que menea
sus cálices mojados de relente,
embriaga la paz.
La estrella llora,
virando hacia el poniente,
verde temblor sobre la sola acacia...
Se oye jirar el mundo...
Y en la hora
clara y llena de gracia,
lo que es humilde tiene
una belleza eterna: el descansado y blando
rucio que llama, en alto bando,
a un hermano; la brisa distraída
de la pobre ribera conocida;
el tardo grillo; el gallo alerta
que, un momento, despierta

las rosas con su voz que quiebra albores
por los llanos del alba...
Belén viene
a todos los corrales...
Casi incoloros, los colores
parecen de cristales...

7

280 LEVEDAD

(CIUDADES)

EL visillo,
en la quietud augusta y el silencio
de la tranquila madrugada,
se mueve, dulce, al aire vago...
—¡Instante hermoso,
que hermanas a los vivos con los muertos,
que los confundes=no se sabe
quién está muerto, ni quién vivo=
en una misma intensidad de aliento!
... Todo el mundo está muerto, o todo
vivo.—
Y el aire vago de la madrugada
mueve el visillo blanco
de mi ventana abierta,..
—Parece
este moverse del visillo,
la vida universal, todo el aliento
de la tierra, la fuerza
que resta, sóla,
del ímpetu del astro, su ruído
por su órbita celeste.—
Y se mueve

el visillo,
al aire vago de la madrugada,
blanco...
—¡Plenitud de lo mínimo,
que llena el mundo, y fija
el pensamiento inmenso,
en su vaguedad=hoja
que cae, gota
que brilla,
olor que pasa...—
Y el visillo,
azul ya su blancura
—que ha pasado la noche,
mirando yo su vaguedad movida—,
se mueve, dulce, aún, al aire vago.

281 8

(ALDEA)

EL cordero balaba dulcemente.
El asno, tierno, se alegraba
en un llamar caliente.
El perro ladreaba,
hablando casi a las estrellas...
Me desvelé. Salí. Vi huellas
celestes por el suelo
florecido
como un cielo
invertido.
Un vaho tibio y blando
velaba la arboleda;
la luna iba declinando

en un ocaso de oro y seda,
que parecía un ámbito divino...
Mi pecho palpitaba,
como si el corazón tuviese vino...
Abrí el establo a ver si estaba
El allí.
¡Estaba!

9

NOCTURNO

(CIUDADES)

¡ANDA, cielo, dime que sí!
El cielo,
como una adolescente enamorada,
dejándome su mano entre las mías,
dice que sí y que no con sus estrellas.
—Y se sonríe y llora,
mostrándome la espléndida hermosura
de la inseguridad.—
¡Oh, qué duda, qué afán, qué insomnio,
este no abandonar mi ilusión bella,
este no querer más que esperar, loco,
este no saber nada de las rosas
de la futura primavera;
de este presente casi cierto!
¡Y pasan noches, noches, noches,
sin dormir yo, saliendo
yo, desvelado, a ver el cielo
verde de madrugada; estático, esperando
el sí suyo a mi alma!

10

283 LA UNA

(ALDEA)

EL gallo canta. —No hay reló, mas es la una
en el cielo.—
Una cinta
de plata malva pinta
en el ocaso de la mar la luna
poniente.
... ¡Qué consuelo
de lo alto—que humano desconsuelo—,
como un maná luciente,
cae en el corazón!
—Un calofrío
sube a veces del río
y recorre el desvelo.—
Es cual una inminencia
de algo infinito y trastornado,
que, aunque viene muy lejos, ya se siente
llorar, reír- nacer—, a nuestro lado...
Pensativa inconciencia
de un remoto rumor de caravanas,
que sobre tierra oyera amedrentado
centinela... Palabras ya cercanas,
ya lejanas,
por un confuso laberinto
de sombras con rosales...
Un placer ya indistinto, ya distinto,
neblinas y cristales.
El gallo, alerta, canta.

¡Oh, cuánta carne amontonada y muerta!
¡Mi alma, Señor, está despierta,
y hacia ti, blanca y limpia, se levanta!

(Desvelo)

11

284 Víspera

¡HORA morada y profunda,
áurea y roja de cálidos luceros!
—Altas, profusas, lejanas,
multiplican, oscuras, las campanas
sus sones pregoneros.—
El ambiente se inunda
de un viento ardiente de pureza,
y un cielo no pintado
se va estendiendo entre las nubes granas
y redondas.
El ánjel del pasado lo ha cruzado,
resplandeciendo belleza.
—Altas, profusas, lejanas,
multiplican, oscuras, las campanas
sus sones vesperales.—
La cabeza, febril, se me ha doblado
sobre los tibios cristales
del jardín verdeazul en la penumbra,
rosado de los últimos rosales.
Mi corazón se alumbra
de oro blanco por dentro,
súbitamente.
... ¡Ahora sí que encuentro
en mí tu porvenir, puro pasado!

285 y 12

(Sueño)

POR mi ruina hueca,
anda un pausado viento
esta tarde encendida.
—Alrededor, la tierra seca
refulje, en un ondulamiento
de mieses de otra vida.—
... El rumor corresponde
a aquel rumor... ¿de dónde?;
la esencia a aquélla, ¿a cuál esencia?...
Sí, fué una tarde de esta trasparencia,
en un campo... ¿de dónde?
Y el olor rumoroso y trasparente,
como un verdón trasfigurado,
que va a cantar ya eternamente,
se entra, dorado, por mi vana frente
y sale por mi vano corazón, dorado.

(Tardes)

EL SILENCIO DE ORO

1: EL SILENCIO DE ORO. 2: AMOR DE PRIMAVERA Y AMOR DE OTOÑO. Y 3: ROMANCES INDELEBLES

(1911-1913)

1

286 HORA INMENSA

(A Oscar Esplá)

SÓLO turban la paz una campana, un pájaro...
Parece que los dos hablan con el ocaso.
Es de oro el silencio. La tarde es de cristales.
Mece los frescos árboles una pureza errante.
Y, más allá de todo, se sueña un río límpido
que, atropellando perlas, huye hacia lo infinito...
¡Soledad! ¡Soledad! Todo es claro y callado...
Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
El amor vive lejos... Sereno, indiferente,
el corazón es libre. Ni está triste, ni alegre.
Lo distraen colores, brisas, cantos, perfumes...
Nada como en un lago de sentimiento inmune...
Sólo turban la paz una campana, un pájaro...
¡Parece que lo eterno se coje con la mano!

287 2

DE noche, el oro
es plata.

Plata muda el silencio
de oro, de mi alma.

288 3 (Entretiempo)

¡LOS árboles deslumbrantes
del otoño, por la tarde,
en esos parajes limpios
del campo, cuando se han ido
todos, y no queda más
que uno con la soledad!
¡Las cosas que ellos nos dicen!
¡Los inmensos imposibles
que nos trasparentan!—¡Oro
eterno nos quema los ojos!—
¡No acaba la hoja con sol,
ante nuestro corazón!

4

289 Ellos

POR el fondo negro
de la noche van.
Puras rosas blancas
de claro aromar,
lucen en el frío
de su oscuridad.
—Van pensando, dulces...
¿Por qué pensarán?—
Les basta su vida.
No quisieran más
que sus corazones

unidos en paz.
¡Más cerca las bocas!
¡Más corto el mirar!
—Van sonriendo, dulces...
¿Por qué sonreirán?—
¡Oh gracia celeste
del amor! Por la
virtud de sus sueños
resignados, haz
que vivan—¡aquí!—
una eternidad.

5

290 LUZ ÚLTIMA

LUZ en la selva en sombra, ¿te has perdido?
¡Que el sol se fué, luz en la selva en sombra!
Luz, mira, ¡te has quedado
jugando con las verdes hojas!
Di, ¿qué harás ya si el sol tuyo se fué?
... Luz, ven a esta hoja
blanca, y mi sentimiento
oscuro, eternamente, niña rosa, dora.

291 6

TARDE última y serena,
corta como una vida,
fin de todo lo amado;
¡yo quiero ser eterno!
—Atravesando hojas,
el sol, ya cobre, viene

a herirme el corazón.
¡Yo quiero ser eterno!—
Belleza que yo he visto,
¡no te borres ya nunca!
Porque seas eterna,
¡yo quiero ser eterno!

(El silencio de oro)

292 7

¡DICHOSO el que en el yermo de su vida te encuentre
frente a frente, burlándote de él con tu risa loca;
quien sorprenda la chispa de tu cariño, entre
la saña de tus ojos y el desdén de tu boca!
¿Cómo, si eres tan débil que pareces de llanto,
das la fuerza riendo, y matas la presura?
¡Creo, a veces, que vas a morirte de encanto;
pero, igual que una espada, surjes de tu ternura!
¡Frajilidad alegre, aurora de la pena,
que, cual la sombra, ablandas el obstinado ceño;
roja como una rosa detrás de una azucena,
pura como la vida tras un cristal de ensueño!

(Amor de primavera)

293 8

(... les bords, il fallait le reconnaître,
commençaient à se dessécher...
«La bacchante»: Maurice de Guérin)

¡QUÉ dulcemente va cayendo tu belleza!
Otoño pleno desordena la armonía
de tu pecho; y, en plástica oleada de tristeza,

el mar de tu alma alza tu cuerpo de elejía.

Hueles a acacia mustia. A veces, nubla un manto
tus ojos de poniente; y, en avara demencia,
recorres, cada instante, el decaído encanto
—¡magnolia, azucenón!—de tu rubia opulencia.

Pero la permanencia vaga de tu ruina,
bella como un crepúsculo reflejo de una gloria,
da al amor que a ti vuelve, cual una golondrina
al nido, un goce lento, largo, como tu historia.

(Amor de otoño)

294

SE lo va diciendo el oro
del poniente a mi esperanza.
Y el pozo blanco del prado,
y la rosa solitaria,
y el pino blando que mece
al chamariz en sus ramas;
como inflamados de un día
que ya nunca se acabara,
me hablan de la belleza
eterna de mis palabras.
— Nada más. El mar se duerme
contra la roca ya malva,
por las arenas de rosa
sube la flor de la jara;
y hay tras mi como una inmensa
estela de cosas altas,
que mana, divina y pura,
la soledad de mi alma.—
¡Nido de gloria ha de ser

el rincón de mi nostaljia!
¡De gloria mi alma lo llena,
y siento que se derrama!

295

10

¡TUS dos manos, esperanza
mía, y condúceme, enhiesto,
bajo las estrellas puras
del cielo que llevo dentro!
Clara, la una me guíe;
con otra, déjame ciego
en la pureza de nieve
de su palma de lucero.
—¡Paisajes que, por lo hondo
de mi alma azul, veremos:
lunas de mi corazón,
fuentes de mi sentimiento!—
¡No me dejes más salir
a los desiertos del cuerpo!
¡Siempre adelante, esperanza,
por dentro de mi, derecho!

296

11

MI sufrimiento, con nada
se acabará, que es por nada;
flor de mi sangre preciosa
y triste, enredadera májica
de pasión, que cuelga a mayo
con su belleza nostáljica.
¡Ay, sangre que brotas chispas

de dolor, sangre manada
de una fuente oscura y honda,
en donde algún dios echara
su corona, en una tarde
de desesperanzas áureas!

12

297 ELLOS

OTOÑO cansado y tísico,
¿vas ya a colgar de tristeza
la vida?
Cuando tus manos
de luz mustia, los envuelva
con esos sudarios de
tu amarilla decadencia,
vea yo tus huesos secos,
pero que ellos no los vean.
Que el dolor de despedida
de tus hojas orinegras,
les regale los sentidos
con olor de madreselvas;
que tus áridas costillas
senos blancos les parezcan,
y tu ocaso, aurora única
de primavera sin tregua.
Sí; un oro divino y puro,
en que vivan siempre, fuera
de las mudanzas del tiempo,
¡juventud en horas viejas!
De día, un sol siempre igual;

de noche, estrellas idénticas;
su carne, como su alma,
pasada de vida eterna...

298

13

MIRÉ el castillo de luz,
en un collado sin forma,
que en una marea lírica
temblaba encendido.
Gotas
de oro chorreaban los picos
de los pájaros; la fronda
mecía tesoros puros,
a una música gloriosa.
¡Iba el cuerpo más lijero!
Las palabras, en la boca,
abrían igual que flores
de melodía y de aroma,
y un enredo de sonrisas
y de miradas, en ronda
de felicidad, llevaban
de una fantasía a otra.
Sin nada haber aprendido,
se sabía todo, historias
que no terminaban nunca,
de verdad no metafórica.
La frente siempre en su idea,
la esperanza, mariposa
blanca por un campo alegre
de rosas blancas, sin sombra...

II

299 TARDE

CADA minuto de este oro,
¿no es toda la eternidad?
El aire puro lo mece
sin prisa, como si ya
fuera todo el oro que
tuviera que acompasar.
—¡Ramas últimas, divinas,
inmateriales, en paz;
ondas del mar infinito
de una tarde sin pasar!—
Cada minuto de este oro,
¿no es un latido inmortal
de mi corazón, radiante
por toda la eternidad?

300 Y 15

...SÓLO la luz de la tarde,
que hace el prado rosa y oro,
sólo el ocaso infinito
que me deslumbra los ojos,
la soledad junto al mar,
el amor entre los chopos.
Iré a la fuente ruinosa,
teñida de un sol histórico,
por la vereda de céspedes
que embriagan los aromos;
allí soñaré un vivir
libre, claro y melodioso.

¡Oh bienestar! ¡Oh ventura!
El verderón melancólico
endulzará la elejía
del blando pinar umbroso;
serán más hondos los céfiros,
el soñar se hará más hondo...
¡Beso triste! ¡Pena alegre!
¡Nada del mundo de todos!
¡Una divina esperanza
en un recuerdo alegórico!
¡Sólo la ola y el sol,
el viento y la rosa, sólo!
No volveré más... Será
un viaje misterioso,
llevado, indolentemente,
de un encantamiento en otro,
por las sendas más ocultas
que ya no tienen retorno.

(ROMANCES INDELEBLES)

IDILIOS

1: IDILIOS CLÁSICOS. Y 2: IDILIOS ROMÁNTICOS

(1912-1913)

I

JUNIO

ESPERA la esperanza
—¿a quién?—,
entre las hojas verdes, ciega.
Otro día posee
el sol a la abatida Venus, piedra
fecunda que rojea, viva,
en su lecho de yerba.
Las tórtolas se arrullan en el oro
primero, eterna joya. El agua huele...
¡Tierra
púber, más verde y más preñada
que la esperanza!
... Deja
que tu sangre, amor, vuele,
no tus alas. Como la nueva
tierra vieja, a tu edad entrégate,
que, mientras,
soñando, esperas esa primavera—¿qué?—
¡se va, otra vez, la primavera!

2

302 AMANECER

TE quitaste, riendo,
lo mismo que una reina loca,
tu corona de sueños,
y la echaste, radiando, al sol alegre;
¡y te abrazaste a mí, toda desnuda,
sólo con tus cabellos negros, blanca!

303 3

VIVO olvidada
de mi cuerpo.
Cuando miro la aurora,
confusamente lo recuerdo bello,
pero cual si estuviera
fuera de mí, y muy lejos.
Mas cuando tú me cojes,
me lo siento
todo,
duro, suave, dibujado, lleno,
y gozo de él en ti y en mí,
contigo, descubierto, en su secreto.

304 4

TU rostro bello, tras mi llanto,
¡qué deshecho se puso!
¡Cómo, una sóla lágrima,
deforma todo el mundo!

305 5

¡AGUA corriente eras
y te me fuiste de las manos!
¿En qué lecho de amor,
hecha cristal, te habrás parado,
corriendo sólo, dentro de ti misma,
a tu propio mar solo, ardiente y májico?
¡Oh fresco remolino,
que empieza, eterno, en ti, y acaba, eterno,
en ti, y prende lo que ansía
en su raudal cuajado!

6

306 PUREZA NEGRA

ME puso sus dos ojos sobre
mis dos ojos. Y todo
lo vi ya negro... Las estrellas
enlutaron, con el jazmín de agosto,
en un fondo infinito de Sevilla,
Giraldas, con crespones alegóricos.
¡Sombra que encandilaste
mi corazón! ¡Serenos, negros ojos,
que, en un tranquilo juego de osadías
y dulzuras, trocásteis el tesoro
mejor del mundo!
¡Ojos, lo puro
es ahora negro, por vosotros!

307

¡OH cómo me mirabas!
Parecía
que te hubiera cortado mi crueldad
los párpados.
Y yo iba
—¡desde tan lejos, a tu lado!—
como un náufrago negro, a tu alma viva,
¡faro de eterna luz, mujer, sobre la carne
eternamente acojedora de tu orilla!

(Idilios clásicos)

308

Desnuda

¡QUÉ confiada duermes
ante mi vela, ausente
de mi alma, en tu débil
hermosura, y presente
a mi cuerpo sin redes,
que el instinto revuelve!
—Te entregas cual la muerte.—
¡Tierna azucena eres,
a tu campo celeste
trasplantada; y alegre,
por el sueño solemne,
que te hace, imponente,
tendida espada fuerte!

(Desnuda)

9

309 ESTANCIA

LA música era un río vago,
entre el poniente de las sedas
y los espejos.
Nos fuimos por la orilla,
enlazados de amor en nuestros sueños.
... Cuando volvimos, ya de noche, estábamos
en nuestro hogar, ¡tan dulce
¡ay! para ser eterno!

310 10

LLORO porque no eres mi sueño... Lloras
porque no eres mi sueño...
Y de tus brazos
caídos, en el frío desaliento
de no serlo, los nardos
de tu blancura inútil,
ruedan bajo tus grandes ojos mansos.
Las palabras —¡palabras!—
se acabaron.
¡Qué hacer ya! ¿Qué camino
seguir?... ¿Y para qué?
... La tarde
muere, lloviendo, en un ocaso
abierto, trasparente,
apasionado,
que es como el fin... ¿de qué?
Mudo, te miro

sin verte.
Tú, en la sombra,
te miras, sollozando...

11

311 SALÓN

(OTROS DÍAS EN ÉSTE)

LA araña se encendió,
como un astro en un cielo.
Debajo, tú surjiste,
casi Venus naciendo.
¡Luces y desnudeces!
El centro
de la vida, en la entraña
roja de tu salón de terciopelo!

12

312 CUARTO AL JARDÍN

AQUÍ se desnudaba y se vestía
ella, cantando, estos días alegres
en que ha vivido con nosotros.
Ahora, por los rincones encalados,
¡qué solo el sol, qué solo,
verdeamarilla de las hojas nuevas
del castaño del patio su luz de oro!
¡Solitario diálogo
del cuarto mudo y de la tarde clara,
hablando de ella,
que yo, sin ella, pensativo, oigo!

313 13

(Playa de otoño)

¡VEHEMENCIA naranja del poniente!
—Nos deslumbraba el sentimiento.—
Solos en el silencio de la costa,
dondequiera que estábamos,
¡estábamos tan lejos!
El enorme coloso del instante
nos lo aplastaba todo: fe, recuerdo,
felicidad, nostaljia,
porvenir y deseo...
¡Dondequiera que estábamos,
éramos, nada más, dos tizos huecos!

14

314 Invierno

LOS dos, sí, los dos...
El fuego
agradable y rosa, empieza
a lamer la pared íntima,
con sus elásticas lenguas.
La lámpara está apagada.
Ya hemos cerrado la puerta.
Y, abrazados, tú riéndote,
ojos y labios se besan...
Los dos, sí, sí; los dos dentro...
Mas *ella* se queda fuera.

315 15

¿TRISTE?
Sí; soy un cementerio nuevo,

que ha estrenado, esta tarde.
una mujer que ha muerto.

y 16

316 OTOÑO

ORNA el hastío del ocaso lento,
que la tarde ha cerrado,
un suntuoso cúmulo alegórico,
gris, bordeado de blanco.
Y sobre la doliente luz monótona
de su indolente sol, con trájico
e infantil sentimiento, se agudizan,
finas, las hojas últimas
y amarillas de un árbol
leve
y lánguido..
El recuerdo revive el rostro aquél
de los días románticos,
casto nardo de pena,
mate entre negros y brillantes rasos;
los ojos grandes vueltos a lo eterno,
entreabiertos los labios,
en el lis de la mano aquella frente
pálida y melancólica, pensando...

(IDILIOS ROMÁNTICOS)

MONUMENTO DE AMOR

EPISTOLARIO Y LIRA

(1913-1916)

817 1

(Oberón a Titania)

FUISTE como esta luna
en el día. Por el cenit radiante de topacio,
del mundo, hacía mucho tiempo
que alumbrabas. Mi vida
no te había encontrado...
—¡Oh, toda la dulzura
de tu niñez, en el oriente májico
del alba de la vida;
toda tu luz, toda tu candidez,
todo tu encanto,
de la mano del sol, entre el cristal
de las alondras, por el campo claro!—
...Te sorprendí de pronto
en un jardín, tras los laureles. Blanco
tu resplandor aún—como el de un ánjel
en el turqués de la mañana; pálido
de fe—, se alejaba de mi alma
como un sueño del soñador. Y, súbita,
mi mano
inútilmente te quería
cojer, mientras te ibas despintando
de tanta luz de amor, en el alegre
resplandor dorado!

318 2

(Oberón a Titania)

DEJO correr mi sangre,
para que te persiga...
¡No esperes a que salga
la última gota, para hacerte mía!

319 3

(Oberón a Marzo)

TÚ acompañas mi llanto, marzo triste,
con tu agua.
—Jardín, ¡cómo tus rosas nuevas
se pudren ya en el fondo de mi alma!—
Indiferencia y frío.
Las imájenes castas
que coloré, en el fondo
de mi ilusión romántica,
mezclan su color, pálidas pinturas,
en la lágrima cálida y callada.
¡Oh, todo lo que iba
a ser mío!
Pasó todo.
¡Qué falsa
verdad la de un instante, vida!
Me parece
que fuiste, amor, estatua
de nieve, que la primavera,
como a su cielo gris, deshace en lágrimas.

320 4

(Oberón solo)

NO te he tenido más en mi,
que el río tiene al árbol de la orilla;
yo, pasando, me estaba siempre en tu alma:
tú, estando en mi alma siempre, nunca te venías...
Bastaba un cielo ciego, un pobre viento,
para que desaparecieras de mi vida.

321 5

(Oberón a Titania)

MAR en calma, la noche plateada
se ofrece, inmensa, a mi amargura;
ruta total de puro azul
para ultraocasos solos de ventura última.
¡Si llegara yo a ti,
nadando en esta luna!

322 6

(Oberón a Oberón)

EN el paisaje yerto
de mayo, que un sol lánguido encandila
—cristal violeta y vano,
entre nubes de cal y de ceniza,—
sobre una rama aún seca,
un pajarillo, triste, pía.
—¡Qué bajón, primavera gris, ha dado
el amor hoy! ¡Dichas
que un momento brillaron, cielo azul
entre redondas nubes amarillas;

cómo os abarca el pájaro pequeño
con su música lívida de espinas!—
La frente sobre el pecho, viene
el dolor. Se va el día
a su fin, lento y ciego,
sin nada entre las manos.
Y pasa el viento por la brisa.

323

y 7

(Oberón al Amor poniente)

(Even so my sun one early morn did shine,
With all-triumphant splendour on my brow;
But, out! alack! he was but one hour mine...

Shakespeare)

DESPUÉS de la alegría
que tú, dulce sol de oro,
derramaste en la fronda misteriosa
de mi doliente corazón —¡tan solo!—,
la tarde fué cayendo,
arrullada de un pájaro ilusorio.
Te ibas, en una gloria
de ocasos alegóricos,
volviendo la cabeza pensativa,
que daba a lo imposible su trastorno,
mezclados la sonrisa, tristemente,
y el llorar, en tus labios y en tus ojos.
Se quedó el corazón sombrío y frío,
morado y húmedo en el fondo,

dorado rosamente en su alto éstasis
de la ilusión de ti, divina como
una ilusión de sol en la hoja última
de un árbol del otoño.

(LIRA)

ORNATO

(1913-19..)

324 A Santiago Rusiñol

POR CIERTA ROSA

(En su libro «Jardines de España»

MIRA, maestro, este solitario paraje
quieto y hondo, tan dulce de luz y de verdores
como aquellos de paz, de ternura y de encaje,
en que tu corazón soñara los colores.

Su ocaso vago tiene tu doliente elocuencia,
tu oración de otras tardes en su cenit persiste,
se hunde en la noche azul, con aquella indolencia
de nostaljia que tú, callando, nos dijiste.

El agua que en el fondo de esta gruta, obstinada
cual en un reló triste, cóncavamente llora,
refresca la penumbra con la esencia mojada
que enredó a sus misterios tu alma embalsamadora.

Y, cielo abierto en flor, luna clara y celeste,
esta rosa, en su tallo de un verde no aprendido,
recoje la luz última del crepúsculo éste
que parece que tú, otra vez, has sentido;
fantasma de matices, doncella que trocase,
voluble, su oro en plata, y su plata en violeta,
como si, en un anhelo de encantos, imitase
tu corazón romántico de pintor y poeta...

¡Decoración de ensueño, ya mirada de estrellas,
donde el surtidor, pálido, al cielo se levanta,
mientras el ruiseñor, loco de penas bellas,
quieto frente a la rosa que tú has pintado, canta!

(CUADRO)

...Soledad que el amor deja al arte. —Sombrosa
senda en que aún cabecea tu pincel vespertino...—
Glorieta de pasión, en que es reina tu rosa
de un mundo más pequeño, más dulce y más divino

SONETOS ESPIRITUALES

1: AMOR. 2: AMISTAD. Y 3: RECOJIMIENTO

(1914-1915)

1

325 PRIMAVERA

ABRIL, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,
tú siempre exaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera:
rosa de los caminos interiores,
brisa de los secretos corredores,
lumbre de la recóndita ladera.

¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos, sea tu risa
el surtidor de nuestra sóla fuente!

Mi corazón recojerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente...

2

326 NADA

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento.

Subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.
Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
Mas ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera nada?
¡Nada, sí, nada, nada!... —O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío...—
Que tú eres tú, la humana primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,
... ¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

3

327 HASTÍO

LO mismo que el enfermo desahuciado,
que vuelve a la pared, débil, su frente,
para morirse, resignadamente
mi espalda vuelvo a tu glacial cuidado.
¡Gracias a ti, mujer! Más tú me has dado
que merecí. ¡Capricho impertinente
de niño que creía en lo demente!...
... Pero estoy ya de agradecer cansado.
Tu sol discreto que desgarra un punto
el cielo gris de enero, y, dulce, dora
mi pena, ni me gusta, ni me incita.
¡Déjame! ¡Que se caiga todo junto,
tu conciencia y mi amor, en esta hora
que llega ya, vacía e infinita!

4

328 RETORNO FUGAZ

¿CÓMO era, Dios mío, cómo era?
—¡Oh corazón falaz, mente indecisa!—
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huída de la primavera?
Tan leve, tan voluble, tan lijera
cual estival vilano... ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡Vana en el aire, igual que una bandera!
¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura...
¡Qué loco fué tu carnaval, qué triste!
Todo tu cambiar trocóse en nada
—¡memoria, ciega abeja de amargura!—
¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!

5

329 RAMA DE ORO

DOLIENTE rama de hojas otoñales
que el sol divino enjoya y trasparenta,
cuando hurta el sol la nube, polvorienta
rama es, de miserias materiales.
Todas las maravillas inmortales
que la hoja de oro exalza y representa,
se las lleva la hora turbulenta
al centro de los senos celestiales.
Corazón; seco, vano y pobre nido,
en que los sempiternos resplandores

hallan, un punto, refuljente calma;
cuando el amor te deja en el olvido,
se truecan en cenizas tus fulgores,
y es vil escoria lo que creíste alma.

6

330 OCTUBRE

ESTABA echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;
a ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

(AMOR)

7

331 A LA POESÍA,
ÁRBOL JOVEN Y ETERNO,
CASTILLO DE BELLEZA

(EN EL LIBRO «ÁRBOL AÑOSO»,
DE NARCISO ALONSO CORTÉS)

SÍ; en tu cerca ruin, que desordena
ya abril con su pasión verdecedora,
al sol más libre, ¡oh árbol preso!, dora
tu cúpula broncínea, blanda y plena.

Por ti es fuerte tu cárcel; por ti amena
su soledad inerme. Inmensa aurora
es tu sombra interior, fresca y sonora
en el yermo sin voz que te encadena.

Ave y viento, doble ala y armonía,
vendrán a tu prisión, sin otro anhelo
que el de la libertad y la hermosura...

Espera, ¡oh árbol solo—oh alma mía!—,
seguro en ti e incorporado al cielo,
firme en la escelsitud de tu amargura.

(Settembre, 1914)

8

332 A UNA JOVEN DIANA

(A ALBERTO GIMÉNEZ FRAUD)

EL bosque, si tu planta lo emblanquece,
sólo es ya fondo de tu paz humana,
vasto motivo de tu fuga sana,
cuyo frescor tu huir franco ennoblece.

La luz del sol del día inmenso, crece
dando contra tus hombros. La mañana
es tu estela. Por ti la fuente mana
más, y el viento por ti más se embellece.
Evoco, al verte entre el verdor primero,
una altiva y pagana cacería...
A un tiempo eres cierva y cazadora.
¡Huyes, pero es de ti; persigues, pero
te persigues a ti, Diana bravía,
sin más pasión ni rumbo que la aurora!

(Abril, 1914)

9

333 SUEÑO

IMAJEN alta y tierna del consuelo,
aurora de mis mares de tristeza,
lis de paz con olores de pureza,
¡premio divino de mi largo duelo!
Igual que el tallo de la flor del cielo,
tu alteza se perdía en su belleza...
Cuando hacia mí volviste la cabeza,
creí que me elevaban de este suelo.
Ahora, en el alba casta de tus brazos,
acojido a tu pecho trasparente,
¡cuán claras a mí tornan mis prisiones!
¡Cómo mi corazón hecho pedazos
agradece el dolor, al beso ardiente
con que tú, sonriendo, lo compones!

(AMISTAD

10

334 ÁRBOLES ALTOS

¡ABIERTAS copas de oro deslumbrado
sobre la redondez de los verdores
bajos, que os arrobáis en los colores
májicos del poniente enarbolado;
en vuestro agudo éstasis dorado,
derramáis vuestra alma en claras flores,
y desaparecéis en resplandores,
ensueños del jardín abandonado!
¡Cómo mi corazón os tiene, ramas
últimas, que sois ecos, y sois gritos
de un hastío inmortal de incertidumbres!
¡Él, cual vosotras, se deshace en llamas,
y abre a los horizontes infinitos
un florecer espiritual de lumbres!

11

335 A MI ALMA

SIEMPRE tienes la rama preparada
para la rosa justa; andas alerta
siempre, el oído cálido en la puerta
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.
Una onda no pasa de la nada,
que no se lleve de tu sombra abierta
la luz mejor. De noche, estás despierta
en tu estrella, a la vida desvelada.
Signo indeleble pones en las cosas.

Luego, tornada gloria de las cumbres,
revivirás en todo lo que sellas.
Tu rosa será norma de las rosas;
tu oír, de la armonía; de las lumbres
tu pensar; tu velar, de las estrellas.

12

336 ¡AMOR!...

DE tanto caminar por los alcores
agrios de mi vivir cansado y lento,
mi desencadenado pie sangriento
no gusta ya de ir entre las flores.
¡Qué bien se casan estos campeadores:
el pie que vence y el entendimiento!
El recio corazón, ¡con qué contento
piensa en mayo, brotado de dolores!
Es ya el otoño, y en el yermo y puro
sendero de mi vida sin fragancia,
la hoja seca me dora la cabeza...
¡Amor! ¡Amor! ¡Que abril se torna oscuro!
¡Que no cojo al verano su abundancia!
¡Que encuentro ya divina mi tristeza!

337 13

SE entró mi corazón en esta nada,
como aquel pajarillo, que, volando
de los niños, se entró, ciego y temblando,
en la sombría sala abandonada.
De cuando en cuando, intenta una escapada
a lo infinito, que lo está engañando

por su ilusión; duda, y se va, piando,
del vidrio a la mentira iluminada.
Pero tropieza contra el bajo cielo,
una vez y otra vez, y por la sala
deja, pegada y rota, la cabeza...
En un rincón se cae, al fin, sin vuelo,
ahogándose de sangre, fría el ala,
palpitando de anhelo y de torpeza.

14

338 OCTUBRE

A través de la paz del agua pura,
el sol le dora al río sus verdines;
las hojas secas van, y los jazmines
últimos, sobre el oro, a la ventura.
El cielo, verde, en la más libre altura
de su ancha plenitud, deja los fines
del mundo en un estremo de jardines
de ilusión. ¡Tarde en toda tu hermosura!
¡Qué paz! Al chopo claro viene y canta
un pájaro. Una nube se desvae
sin color, y una sóla mariposa,
luz, se sume en la luz...
Y se levanta
de todo no sé qué hálito, que trae,
triste de no morir aún más, la rosa.

15

339 ESPERANZA

¡ESPERAR! ¡Esperar! Mientras, el cielo
cuelga nubes de oro a las lluviosas;

las espigas suceden a las rosas;
las hojas secas a la espiga; el yelo
sepulta la hoja seca; en largo duelo,
despide el ruiseñor las amorosas
noches; y las volubles mariposas
doblan en el caliente sol su vuelo.
Ahora, a la candela campesina,
la lenta cuna de mis sueños mecen
los vientos del octubre colorado...
La carne se me torna más divina,
viejas, las ilusiones encanecen,
y lo que espero ¡ay! es mi pasado.

y 16

340 OTOÑO

ESPARCE octubre, al blando movimiento
del sur, las hojas áureas y las rojas,
y, en la caída clara de sus hojas,
se lleva al infinito el pensamiento.
¡Qué noble paz en este alejamiento
de todo; oh prado bello, que deshojas
tus flores; oh agua, fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!
¡Encantamiento de oro! ¡Cárcel pura,
en que el cuerpo, hecho alma, se enternece,
echado en el verdor de una colina!
En una decadencia de hermosura,
la vida se desnuda, y resplandece
a escelsitud de su verdad divina.

(RECOJIMIENTO

ESTÍO

1: VERDOR. Y 2: ORO

(1915)

1

341 Tú

PASAN todas, verdes, granas...
Tú estás allá arriba, blanca.
Todas, bullangueras, agrias...
Tú estás allá arriba, plácida.
Pasan arteras, livianas...
Tú estás allá arriba, casta.

342 II

PARA quererte, al destino
le he puesto mi corazón.
¡Ya no podrás libertarte
—¡ya no podré libertarme!—
de lo fatal de este amor!
No lo pienso, no lo sientes;
yo y tú somos ya tú y yo,
como el mar y como el cielo
cielo y mar, sin querer, son.

343 3

¿CÓMO pondré en la hora
tu vago sentimiento?

¡Hacia la aurora! ¡Más!
¡Hacia el ocaso! ¡Menos!
Siempre le falta un poco...
Le sobra siempre un dedo...
—Tu reír suena, fino,
muy cerca... desde lejos.—

344 4

SUBES de ti misma,
como un surtidor
de una fuente.
No
se sabe hasta dónde
llegará tu amor,
porque no se sabe
dónde está el venero
de tu corazón.
—Eres ignorada,
eres infinita,
como el mundo y yo.—

345 5

EN una vez me ha embriagado
todo tu perfume;
todo tu perfume eres
en mi sueño dulce.
A otro le olerás, si lo amas,
a otra entera esencia,
y le serás, en su sueño,
tu esencia completa.

Si me quisieras por siempre.
infiel te sería.
No da dos veces un mismo
perfume la vida.

6

346 17 DE JULIO

COMO el niño que, harto
de estudiar, pinta sueños,
sin gana y sin motivo;
hastiado, el pensamiento
va de pájaro mudo
a nube sin luz, de eco
de cámara vacía
a flor sin sentimiento...
—¿Qué humos inventaron
la palabra desierto?—
La tierra, el cielo y yo
solos.
Aburrimiento.

347 7

DE un incoloro casi verde,
vehemente e inmenso cual mi alma,
me llevaba el ocaso
a todo.
... Nada hay que yo, esta tarde,
conocido no haya.
... Ahora, de vuelta ya, como yo mismo,
en la playa diaria,

me pongo a recordar, entre la sombra
que avanza
—cantado de las olas de la sangre,
cristal de luz, que sube, puro, y baja—,
de tantas cosas y de tantos tiempos
vistas, pasados hace casi nada.

8

¡Adiós!
¡AHORA!
El sol se pone...
¡Adiós!
—El que te lleva soy yo.—
¡Adiós! ¡Adiós!
Di, ¿te alejas?
¿Vienes hacia mí? ... ¡No llegas!
¿No llegarás?
Esta noche
irás y vendrás, insomne,
por mi exaltado desvelo.
Mi amor llorará hacia dentro...
—¡No seas, minuto, ahora!
¡Falta! ¡No seas! ¡Que toda
la vida olvide su rumbo
con tu fracaso, minuto!—
Pero el sol se cae... El campo
con luz, se te irá quedando
lejos, cada vez más cerca
de mi parada tristeza.
—Va el tren por mi corazón.—

¡Te vas!...

¡Adiós!...

¡Ven!...

¡Adiós!...

(VERDOR)

349 AMANECER DE AGOSTO

¡SOLES de auroras nuevas contra los viejos muros
de ciudades que aún son y que ya no veremos!
¡Enfermedad que sale, después de cobrar fuerzas,
otra vez al camino, para no ir a su término!
¡Mañana de tormenta, con un vasto arcoiris
sobre el despierto fin del silencioso pueblo!
—*Se sabe que los vivos amados que están lejos,*
están lejos; que están muertos los que están muer-
[tos;—
¡Trenes que pasan por el sol rojoladrillo,
deslumbrados de sangre los tedios polvorientos!
—*que ya está para siempre, para siempre hecho*
[aquello,
que no hay más que llorar, que ya no tiene arreglo;—
¡Marismas que reflejan hasta un fin imposible
el carmín del naciente, en cauces medio secos!
¡Estancias que una víspera dejó abiertas, aho-
[gadas
de rosa, tibiamente, por el oro primero!
—*la pureza despierta en bajo desarreglo,*
con mal sabor la boca que ayer besaba al céfiro...—
¡Amores que ya son y que el alba estravía!
¡Besos apasionados que, al alba, no son besos!

¡Campos en que una, antes, amó a otro; pinos
[tristes,
tristes veredas, llanos tristes, tristes cabezos!
... ¡Eterno amanecer de frío y de disgusto,
fastidiosa salida de la cueva del sueño!

(Amanecer de agosto)

350 10

SACO mi esperanza, igual
que una deslumbrante joya,
de mi corazón—su caja—,
la paseo entre las rosas,
la mimo, como a una hija,
una hermana, o una novia,
la miro infinitamente,
... y la guardo, otra vez, sola.

351 11

BLANCO, primero; de un blanco
de inocencia, ciego, blanco,
blanco de ignorancia, blanco...
Luego verdea el veneno;
sus ventanas abre el cuerpo;
lo blanco se pone negro.
¡Guerra de noches y días!
El viento mata a la brisa,
la brisa al viento...
La brisa
torna, conquistado, el blanco;
blanco verdadero, blanco
de eternidad, blanco, blanco..

352

12

TE pusiste de pie
sobre mi corazón, artera,
para alcanzar la baja
estrella.
¡Oh qué horrible dolor!
Tú no oiste el aullido de mi pena,
porque llegó —por otra ruta
que la de tu caída y torpe fiesta—
a las estrellas
verdaderas.

353

13

ME adelanté el corazón,
como si fuera un reló,
hacia la hora tranquila...
Pero no vino la dicha
—la dicha estaba en su puesto
y aquel ardid era necio—,
¡ni fué el punto nunca, nunca!
—Ya la realidad, confusa,
vivía en la hora pasada
de aquella desesperanza.—
¡Con qué dolor volví atrás
tu hora, corazón sin paz!

354

14

¡OH, no! ¡Oh, no! ¿Quedarme
aquí, adonde no viene
ya su voz, su voz pura,

que seguirá temblando
cual las estrellas, siempre!

355

15

SÓLO mi frente y el cielo.
¡Los únicos universos!
¡Mi frente, sólo, y el cielo!
—Entre ellos, la brisa pura,
caricia fiel, mano única
para tantas plenitudes...
La brisa, que baja y sube...—
Arriba, todo lo vivo,
todo el sueño en mi sentido,
poblando a aquél de las alas
que a su armonía él le baja.
Nada más.
—¿Acaso, eres
tú la brisa que va y viene
del cielo, amor, a mi frente?—

16

356

JARDÍN

(MADRUGADA)

NO me importa que ames
o que te amen, pues lo que yo adoro
en ti tú no lo sabes, alma,
ni lo saben los otros.
Jamás te has visto, nunca
te verán, cual mis ojos
te vieron y te ven—como mi vida

encarnada en el pálido tesoro
de tu cuerpo invisible,
pues que es la carne de mi alma—.
Solo
me quedaré cuando te vayas,
o te lleven los otros,
de la verdad inalterable y pura
que a tu vivir le puedo dar yo sólo.

357 17

QUISIERA clavarte, hora,
igual que una mariposa,
en su corazón.
Tus áureas
ilusiones revolaran
— ¡un día siquiera! — sobre
su sangre helada e indócil...
— ¿Adónde irás, hora mía,
mariposa no prendida? —

358 18

SIENTO, cuando me das
tu mano, cual si un limo
que roba sol al agua,
me manchara el espíritu.
¿Sientes, cuando te doy
mi mano, cual si un vivo
río de claridades
te limpiara el espíritu?

359

19

POR doquiera, flechas de oro
matan al verano. El aire
lleva penas diluidas,
como venenos la sangre.
Todo — las alas, las flores,
la luz — se va de viaje.
¡Qué de despedidas tristes!
El corazón al mar sale.
Escalofríos y lágrimas.
—¿Adónde os vais?—¿Dónde estáis?—
Todo a todo le pregunta.
Nada ni nadie lo sabe...

360

20

CON todos los corazones,
ya enterrados, que me amaron,
frío, entre oscuras angustias,
me siento un poco enterrado.
Con todos los corazones,
gloriosos ya, que me amaron,
ardiendo en oro, me siento
un poco trasfigurado.

361

21

CADA día, el claro bálsamo
del sol será más suave;
multiplicaré mis rosas
y se ordenará mi sangre.

Los vehementes ocasos
irán perdiendo ciudades;
se dilatará el jardín,
rompiendo montes y mares.
El lugar en que la dicha
de dos fué vista, veráse
bello sin la dicha aquella,
nuevo por sus soledades.
Sin ti, no, ¡conmigo! El alma,
como el mundo, sola y grande.
Dirán los vientos: ¿Sin quién?
Y mi corazón: ¡Sin nadie!

362

22

(It is engender'd in the eyes;
With gazing fed; and Fancy dies
In the cradle where it lies...

SHAKESPEARE)

LEJOS tú, lejos de ti,
yo, más cerca del mí mío;
afuera tú, hacia la tierra,
yo hacia adentro, al infinito.
Los soles que tú verás,
serán los soles ya vistos;
yo veré los soles nuevos
que sólo enciende el espíritu.
Nuestros rostros, al volverse
a hallar, no dirán lo mismo.
Tu olvido estará en tus ojos,
en mi corazón mi olvido.

363 23

YO no sé cómo saltar
desde la orilla de hoy
a la orilla de mañana.
El río se lleva, mientras,
la realidad de esta tarde,
a mares sin esperanza.
Miro al oriente, al poniente,
miro al sur y miro al norte...
Toda la verdad dorada
que cercaba al alma mía,
cual con un cielo completo,
se cae, partida y falsa.
... Y no sé cómo saltar
desde la orilla de hoy
a la orilla de mañana.

VI

364 JARDÍN

(MEDIODÍA)

LOS dos que fuimos uno,
en mí han quedado. Tú has seguido siendo
sola nada, sin mí y
sin ti, pues te quedaste en mí.
Ultimo, el céfiro,
alrededor de nuestro encuentro mudo,
salta y grita, como un perro contento,
creyendo alegremente
que lo que va a ver hoy es lo que vió en aquellos

días de abril, tan grandes,
tan puros, tan serenos...
Tú, atónita, me miras con tu frío
mi estrañeza, sintiéndo-
te la huéspeda importuna
de ti y de mí, que estamos en mí, eternos.

365

25

¡QUÉ alegre, en primavera,
ver caer de la carne
del invierno el vestido,
dejándola en errante
amistad con las rosas,
también de carne amable!
Ahora, en el otoño,
¡qué dulce es ver cuál cae
la carne del estío,
del espíritu, dándole
por amistad las hojas
secas espirituales!

366

26

¡SALTARÉ el mar, por el cielo!
¡Me iré tan lejos, tan lejos,
que no se acuerde mi cuerpo
de tu cuerpo ni mi cuerpo!
¡Alas, alas, alas, alas!
¡A tan alta luz, tan alta,
que no se acuerde mi alma
de tu alma ni mi alma!

¡Alto, lejos; lejos, alto!
¡Sólo yo por los espacios,
de mí mismo reencarnado,
y de ti resucitado!

y 27

367 CONVALECENCIA

SÓLO tú me acompañas, sol amigo.
Como un perro de luz, lames mi lecho blanco;
y yo pierdo mi mano por tu pelo de oro,
caída de cansancio.
¡Qué de cosas que fueron
se van... más lejos todavía!
Callo
y sonrío, igual que un niño,
dejándome lamer de ti, sol manso.
... De pronto, sol, te yergues,
fiel guardián de mi fracaso,
y, en una algarabía ardiente y loca,
ladras a los fantasmas vanos
que, mudas sombras, me amenazan
desde el desierto del ocaso.

(ORO)

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

1: HACIA EL MAR. 2: EL AMOR EN EL MAR. 3: AMÉRICA DEL NORDESTE. 4: MAR DE RETORNO. 5: ESPAÑA. Y 6: RECUERDOS DE AMÉRICA NORDESTAL, ESCRITOS EN ESPAÑA

(1916)

368 1

(MADRID,
17 de enero de 1916)

¡QUÉ cerca ya del alma
lo que está tan inmensamente lejos
de las manos aún!
Como una luz de estrella,
como una voz sin nombre
traída por el sueño, como el paso
de algún corcel remoto
que oímos, anhelantes,
el oído en la tierra;
como el mar en teléfono...
Y se hace la vida
por dentro, con la luz inestinguible
de un día deleitoso
que brilla en otra parte.

¡Oh, qué dulce, qué dulce
verdad sin realidad aún, qué dulce!

369 2

(MADRID,
20 de enero)

CLAVO débil, clavo fuerte...
Alma mía, ¡qué más da!
Fuera cual fuera la suerte,
el cuadro se caerá.

3

370 SOÑANDO

(EN TREN,
21 de enero, madrugada)

— ¡NO, no!
Y el niño llora y huye
sin irse, un punto, por la senda.
¡En sus manos
lo lleva!
No sabe lo que es, mas va a la aurora
con su joya secreta.
Presentimos que aquello es, infinito,
lo ignorado que el alma nos desvela.
Casi vemos lucir sus dentros de oro,
en desnudez egrejia...
— ¡No, no!
Y el niño llora y huye
sin irse, un punto, por la senda.
Podría, fuerte, el brazo asirlo...
El corazón, pobre, lo deja.

371

4

(Cádiz, en las murallas, 29 de enero)

AUN cuando el mar es grande,
como es lo mismo todo,
me parece que estoy ya a tu lado...
Ya sólo el agua nos separa,
el agua que se mueve sin descanso,
¡el agua, sólo, el agua!

(Hacia el mar)

372

5

(30 de enero)

¡TAN finos como son tus brazos,
son más fuertes que el mar!
Es de juguete
el agua, y tú, amor mío, me la muestras,
cual una madre a un niño la sonrisa
que conduce a su pecho
inmenso y dulce...

373

Soledad

(1 de febrero)

EN ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,

besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.
Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late, y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

7

374 NOCTURNO

(3 de febrero)

¡OH mar sin olas conocidas,
sin «estaciones» de parada,
agua y luna, no más, noches y noches!
... Me acuerdo de la tierra,
que, ajena, era de uno,
al pasarla en la noche de los trenes,
por los lugares mismos y a las horas
de otros años...
— ¡Madre lejana,
tierra dormida,
de brazos firmes y constantes,
de igual regazo quieto
— tumba de vida eterna
con el mismo ornamento renovado—;
tierra madre, que siempre
aguardas en tu sóla
verdad el mirar triste
de los errantes ojos! —
... Me acuerdo de la tierra
— los olivares a la madrugada—,
firme frente a la luna

blanca, rosada o amarilla,
esperando retornos y retornos
de los que, sin ser suyos ni sus dueños,
la amaron y la amaron...

8

375 CIELOS

(4 de febrero

UN cielo cada día,
cada noche...
Cóncavas manos cazadoras
de la fe de un instante por el mar.
Mas yo, pequeño, escapo, día
tras día, noche
tras noche,
como una mariposa...

9

376 MAR

(5 de febrero

PARECE, mar, que luchas
—¡oh desorden sin fin, hierro incesante!—
por encontrarte o porque yo te encuentre.
¡Qué inmenso demostrarte, mar,
en tu desnudez sola
—sin compañera... o sin compañero,
según te diga el mar o la mar—, creando
el espectáculo completo
de nuestro mundo de hoy!
Estás, como en un parto,
dándote a luz—¡con qué fatiga!—

a ti mismo, ¡mar único!,
a ti mismo, a ti solo y en tu misma
y sóla plenitud de plenitudes,
... ¡por encontrarte o porque yo te encuentre!

10

377 CIELO

(7 de febrero)

TE tenía olvidado,
cielo, y no eras
más que un vago existir de luz,
visto—sin nombre—
por mis cansados ojos indolentes.
Y aparecías, entre las palabras
perezosas y desesperanzadas del viajero,
como en breves lagunas repetidas
de un paisaje de agua visto en sueños...
Hoy te he mirado lentamente,
y te has ido elevando hasta tu nombre.

11

378 ¡NO!

(7 de febrero)

EL mar dice un momento
que sí, pasando yo.
Y al punto,
que no, cien veces, mil
veces, hasta el más lúgubre infinito.
No, ¡no!, ¡¡no!!, ¡¡¡no!!!, cada vez más
fuerte, con la noche...
Se van uniendo

las negaciones suyas, como olas
—¡no, no, no, no, no, no, no, no, no, no!—,
y, pasado, todo él, allá hacia el este,
es un inmenso, negro, duro y frío
¡no!

12

879 FIN DE TORMENTA

(EN EL PUENTE)

(11 de febrero)

AUN, entre el mar y el cielo,
por la aurora,
se arrolla la tormenta, lejos, baja,
como una serpiente
que se va...
El barco se alza y se apresura,
bajo el cielo más alto,
que vivas rosas ornan
con la luz y el color de adonde vamos
a llegar, firmemente...
Sueño despierto y dulce...

13

880 ¡Sí!

(11 de febrero)

DELANTE, en el ocaso, el sí sin fin
al que nunca se llega.
— ¡Síiiii!
Y la luz,
incolora,
se agudiza, llamándome...

No era del mar... Llegados
a las bocas de luz que lo decían,
con largor infinito,
vibra, otra vez, inmensamente débil
—¡siiiii!—,
en un lejos que el alma sabe alto
y quiere creer lejos, sólo lejos...

(EL AMOR EN EL MAR)

381

14

(BIRKENDENE, CALDWELL
20 de febrero)

TE deshojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.
Mas todo en torno
—horizontes de tierras y de mares—,
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.

382

15

(BOSTON,
4 de marzo)

BEBIMOS, en la sombra,
nuestros llantos
confundidos...
Yo no supe cuál era
el tuyo.
¿Supiste tú cuál era el mío?

383 16

(New York,
27 de marzo)

TODO dispuesto ya, en su punto,
para la eternidad.
— ¡Qué bien! ¡Cuán bello!
¡Guirnalda cotidiana de mi vida,
reverdecida siempre por el método!
¡Qué trabajo tan fácil y tan dulce
para un estado eterno!
... ¡Qué trabajo tan largo—dices tú—
para sólo un momento!

384 17

¡QUÉ dulce esta inmensa trama!
Tu cuerpo con mi alma, amor,
y mi cuerpo con tu alma.

18

385 Silencio

HASTA hoy la palabra
«silencio»,
no cerró, cual con su tapa,
el sepulcro de sombra
del callar.
¡Hasta hoy,
cuando en balde esperé
que tú me respondieras,
habladora!

386 19

¡QUÉ débil el latido
de tu corazón leve,
y qué hondo y qué fuerte su secreto!
¡Qué breve el cuerpo delicado
que lo envuelve de rosas,
y qué lejos, desde cualquiera parte tuya
—y qué no hecho—,
el centro de tu alma!

387 ¿...?

(New York,
20 de abril)

VIVE entre el corazón
y la puesta de sol o las estrellas.
—En el silencio inmenso
que deja el breve canto
de un pájaro; en la inmensa
sombra que deja el oro último
de una hojita encendida
por la yerba.—
Vive dentro
de un algo grande que está fuera,
y es portador secreto a lo infinito,
de las llorosas pérdidas
que huyen, al sol y por el sueño,
igual que almas en pena,
en una desesperación que no se oye,
de fuera a dentro a fuera.

Ella
pregunta, sin saberlo,
con su carne asomada a la ventana
primaveral: ¿Qué era?

21

388 IDILIO

¡CON qué sonrisa, en el paisaje rosa,
la madre joven hace, con su mano,
más larga la manita tierna
del niño, que la alza,
en vano, a las cerezas!
Un pajarillo, cerca, canta,
y el sol, bajo el rosal, trenza, vibrando,
sus rayos de oro con la yerba fina;
y el agua brota, blandamente,
perfumada de rosas encendidas
y de rosas en sombra.
¡Amor y vida
se funden, como el cielo con la tierra,
en un esplendor suave
que es, un instante, eterno!

22

389 NOCTURNO

(A ANTONIO MACHADO

... ES la celeste jeometría
de un astrónomo viejo
sobre la ciudad alta—torres
negras, finas, pequeñas, fin de aquéllo...—

Como si, de un mirador último,
lo estuviera mirando
el astrólogo.
Signos
exactos—fuegos y colores—,
con su secreto bajo y desprendido
en diáfana atmósfera
de azul y honda trasparencia.
¡Qué brillos, qué amenazas,
qué fijezas, qué augurios,
en la inminencia cierta
de la estraña verdad! ¡Anatomía
del cielo, con la ciencia
de la función en sí y para nosotros!
—Un grito agudo, solo, inmenso,
como una estrella errante.—
... ¡Cuán lejanos
ya de aquellos nosotros,
de aquella primavera de esta tarde
—en Washington Square, tranquila y dulce—,
de aquellos sueños y de aquel amor!

390

23

AQUÍ está ya, lo mismo
que entonces, viva,
fresca y de oro,
como si ella fuese Ella,
¡más Ella todavía,
pues se parece a su recuerdo inmenso!
Primavera, ¿a qué pones

nuevo campo a su fuga?
¿Por qué haces que torne
a huir de mí, otra vez,
por tus valles en flor,
más bella aún en la memoria?

24

391 REMORDIMIENTO

(DE PHILADELPHIA A NEW YORK
—crepúsculo lluvioso—,
24 de mayo)

¿Y habrás de conformarte,
alma, con olvidar en la mañana?
¡Si cuatro largos clavos bien clavados,
alma, hasta tus entrañas,
abrieran cuatro grandes rosas puras
de aquellas cuatro lívidas palabras
que en su corazón bueno
él tendrá, desde entonces, enclavadas!
¿Y habrás de conformarte solamente,
con ser feliz del todo, alma?

25

392 VÍSPERA

YA, en el sol rojo y ópalo del muelle,
entre el viento lloroso de esta tarde
caliente y fresca de entretiempo,
el barco, negro, espera.
—Aún, esta noche, tornaremos
a lo que ya casi no es nada

=adonde todo va a quedarse
sin nosotros=,
infieles a lo nuestro.
Y el barco, negro, espera.—
Decimos: ¡Ya está todo!
Y los ojos se vuelven, tristemente,
buscando no sé qué, que no está con nosotros,
algo que no hemos visto
y que no ha sido nuestro,
¡pero que es nuestro porque pudo serlo!... ¡Adiós!
¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós a todas partes, aún sin [irnos,
y sin querernos ir y casi yéndonos!
... Todo se queda con su vida,
que ya se queda sin la nuestra.
¡Adiós, desde mañana—y ya sin casa—
a ti, y en ti, ignorada tú, a mí mismo,
a ti, que no llegaste a mí, aun cuando corriste,
y a quien no llegué yo, aunque fui de prisa
—¡qué triste espacio enmedio!—
... Y lloramos, sentados y sin irnos,
y lloramos, ya lejos, con los ojos, mares,
contra el viento y el sol, que luchan, locos.

■

393 REMORDIMIENTO

(NEW YORK—cuarto vacío, entre baúles cerrados—, 6 de junio, noche):

LE taparía el tiempo
con rosas, porque no
recordara.

Una rosa distinta,
de una imprevista majia,
sobre cada hora solitaria de oro
o sombra,
hueco propicio a las memorias trájicas.
Que, como entre divinas
y alegres
enredaderas rosas, granas, blancas,
que no dejaran sitio a lo pasado,
se le enredara,
con el cuerpo,
el alma.

(América del nordeste)

27

394 Mar

(9 de junio)

A veces, creo que despierto
de mi misma vijilia, y que con ella
—sueño del mediodía—
se van monstruos terribles
del horizonte puro.
—Es cual una tormenta
de duermevela, cuyo trueno
no se supiera nunca
si fué verdad o fué mentira.—
Se me abre el corazón y se me ensancha, como
el mar mismo. La amenaza
huye por el oriente
a sus pasadas nubes.
El mar sale del mar y me hace doblemente claro.

28

395 CONVEXIDADES

(14 de junio)

VUELVE el cielo su espalda,
vuelve su espalda el mar, y entre ambas desnudeces,
resbala el día por mi espalda.
Lo que en el día queda,
es lo que dicen todos todo.
Nuestros tres pechos ¡Dios! están abiertos,
contra el todo de todos,
a lo que ignoran todos,
¡hacia todo!

29

396 NOCTURNO

(14 de junio)

TAN inmenso que es ¡oh mar! el cielo,
como es el mismo en todas partes,
puede el alma creerlo tan pequeño...
Enclavado a lo eterno eternamente
por las mismas estrellas,
¡qué tranquilos sentimos, a su amparo,
el corazón, como en el sentimiento
de una noche, que siendo sólo nuestra madre,
fuera el mundo!
¡Qué refujiados nos sentimos
bajo su breve infinidad definitiva!

397

(15 de junio)

LA luna blanca quita al mar

el mar, y le da el mar. Con su belleza,
en un tranquilo y puro vencimiento,
hace que la verdad ya no lo sea,
y que sea verdad eterna y sola
lo que no lo era.

Sí.

¡Sencillez divina,
que derrotas lo cierto y pones alma
nueva a lo verdadero!
¡Rosa no presentida, que quitara
a la rosa la rosa, que le diera
a la rosa la rosa!

31

398 NOCTURNO

(17 de junio)

POR doquiera que mi alma
navega, o anda, o vuela, todo, todo
es suyo. ¡Qué tranquila
en todas partes, siempre;
ahora en la proa alta
que abre en dos platas el azul profundo,
bajando al fondo o ascendiendo al cielo!
¡Oh, qué serena el alma
cuando se ha apoderado,
como una reina solitaria y pura,
de su imperio infinito!

32

399 NOCTURNO

(18 de junio)

EL barco, lento y raudo a un tiempo, vence al agua,
mas no al cielo.
Lo azul se queda atrás, abierto en plata viva,
y está otra vez delante.
Fijo, el mástil se mece y torna siempre
—horario en igual número
de la esfera—
a las estrellas mismas,
hora tras hora negra y verde.
El cuerpo va, soñando,
a la tierra que es de él, de la otra tierra
que no es de él. El alma queda y sigue,
siempre, por su dominio eterno.

33

400 NIÑO EN EL MAR

(19 de junio)

LE sonrío, al pasar, y le sonrío,
y le sonrío inmensamente;
y su rostro que nace, fresco y oro,
me mira fijo, mas cerrado
al sonreír sereno que le doy.
Sus ojos serios y mi boca
sonreída,
se quedan solos, cuando la distancia
los borra, desprendidos, pobres;

ellos en su dureza
y ella en su ternura.
—Primaveras y ángeles, un punto,
dentro, no saben nada,
y son un cuadro de museo
esas verdades rosas
del sueño, y ya no hay músicas
tiernas, a las estrellas. Un hastío vano
abre la boca de los niños
en el cielo.—
Soñando,
le sonrío hasta el fin de mi sonrisa,
y, hasta el fin, mira el niño mi sonrisa,
serio.

401 34

19 de junio)

NO sé si el mar es, hoy
—adornado su azul de innumerables
espumas—,
mi corazón; si mi corazón, hoy
—adornada su grana de incontables
espumas—,
es el mar.
Entran, salen
uno de otro, plenos e infinitos,
como dos todos únicos.
A veces, me ahoga el mar el corazón,
hasta los cielos mismos.
Mi corazón ahoga el mar, a veces,
hasta los mismos cielos.

35

402 ¡YA!

(20 de junio,
cuatro de la mañana)

AÚN la luna, encallada ya en el día,
deslumbra
la noche de la media mar morada,
en donde, llenas por el noroeste,
moradas velas lucen
en su alegre henchimiento,
el rosa del oriente...
El faro todavía, plata ya y pequeño,
grita, tres veces cada vez:
¡Tierra, tierra, tierra!
Tierra, de nuevo. La última,
la primera, la mía,
¡la tierra!

(MAR DE RETORNO)

36

403 *SEMPER*

(DE SEVILLA A MOGUER,
24 de junio)

(A MI HERMANO)

VUELVO, una vez y otra, del mundo,
mi pensamiento cada vez más rico
de almas de años muertos,
de renovado espíritu.
¡Qué lejos, desde lejos —¡y qué otro —,
de todo esto, siempre igual y desvalido!

¡Qué cerca
de todo esto, qué lo mismo
siempre,
qué igual, qué igual a ello,
al llegar, frente a frente,
del eterno cariño!

37

404 MADRE

(MOGUER
24 de junio)

TE digo, al llegar, madre,
que tú eres como el mar; que aunque las olas
de tus años se cambien y te muden,
siempre es igual tu sitio,
al paso de mi alma.
No es preciso medida
ni cálculo para el señalamiento
de ese cielo total;
el color, hora única,
la luz de tu poniente,
te sitúan ¡oh madre! entre las olas,
conocida y eterna en su mudanza.

405 38

(DE MOGUER A MADRID,
30 de junio)
(A MI MADRE)

¡QUÉ bien le viene al corazón
su primer nido!
¡Con qué alegre ilusión

torna, siempre, volando, a él; con qué descuido
se echa en su fresca ramazón,
rodeado de fe, de paz, de olvido!
... ¡Y con qué desazón
vuelve a dejarlo, pobre y desvalido!
Parece que, en un trueque de pasión,
el corazón se trae, roto, el nido,
que se queda en el nido, roto el corazón!

y 39

406 ELEJÍA

(MADRID,
3 de octubre)

AHORA parecerás ¡oh mar lejano!
a los que por ti vayan,
viendo tus encendidas hojas secas,
al norte, al sur, al este o al oeste;
ahora parecerás ¡oh mar distante!
mar; ahora que yo te estoy creando
con mi recuerdo vasto y vehemente.

(ESPAÑA)

ETERNIDADES

(1916-1917)

1

407 ACCIÓN

(GOETHE

NO sé con qué decirlo,
porque aún no está hecha
mi palabra.

408 2

PLENITUD de hoy, es
ramita en flor de mañana.
Mi alma ha de volver a hacer
el mundo como mi alma.

409 3

¡INTELIJENCIA, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...

¡Intelijencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

410

TIRA la piedra de hoy,
olvida y duerme. Si es luz,
mañana la encontrarás,
ante la aurora, hecha sol.

411

VINO, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fué vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fuí odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
... Mas se fué desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda..
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

412 6

¿EL lucero del alba?
¿O es el grito
del claro despertar de nuestro amor?

413 7

¡ESPERA, luz, espera!
— Y corro ansioso, loco.—
¡Espera, luz, espera!
— Espera, y cuando voy
a llegar a su lado, se oscurece,
fría.—
¡Espera, luz, espera!
— Y me echo al suelo, como un niño,
llorando para mí, y sin verla ya:
Espera... luz... espera...

414 8

ES verdad ya. Mas fué
tan mentira, que sigue
siendo imposible siempre.

415 9

A la puente del amor,
piedra vieja entre altas rocas
— cita eterna, tarde roja—,
vengo con mi corazón:
—*Mi novia sola es el agua,*
que pasa siempre y no engaña,
que pasa siempre y no cambia,
que pasa siempre y no acaba.—

416 10

TU, lo grande, anda, descansa
en honor de lo pequeño;
que su mundo está en su hora
y tu hora es el universo.

417 11

EL dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como un sueño,
pasa el agua.

418 12

VINISTE a mí, lo mismo
que se viene el almendro en marzo crudo,
rosa, malva, nevado sobre el campo
en tierra negra aún,
¡oh primavera de la primavera!
¡Después, la primavera
ya no eras tú, ya no eras tú!

419 13

¡CUÁN estraños
los dos con nuestro instinto!
... De pronto, somos cuatro.

420 14

(AURORA

EL amanecer tiene
esa tristeza de llegar,

en tren, a una estación que no es de uno.
¡Qué agrios los rumores
de un día que se sabe pasajero
—oh vida mía!—
—Arriba, con el alba, llora un niño.—

421 15

TE conocí, porque al mirar la huella
de tu pie en el sendero,
me dolió el corazón que me pisaste.
Corrí loco; busqué por todo el día,
como un perro sin amo.
... ¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba
mi corazón, en un huir sin término,
cual si él fuera el camino
que te llevaba para siempre...

422 16

LIMPIO iré a ti,
como la piedra del arroyo,
lavado en el torrente de mi llanto.
Espérame tú, limpia
cual una estrella tras la lluvia
—la lluvia de tus lágrimas—

423 17

¡ENCUENTRO de dos manos
buscadoras de estrellas,
en las entrañas de la noche!
¡Con qué inmensa presión
se sienten sus blancuras inmortales

Dulces, las dos olvidan
su busca sin sosiego,
y encuentran, un instante,
en su cerrado círculo,
lo que buscaban solas.
¡Resignación de amor,
tan infinita como lo imposible!

424 18

COBRÉ la rienda,
dí la vuelta al caballo
del alba;
me entré, blanco, en la vida.
¡Oh, cómo me miraban,
locas,
las flores de mi sueño,
levantando los brazos a la luna!

425 19

¡NO corras, ve despacio,
que adonde tienes que ir es a ti solo!
¡Ve despacio, no corras,
que el niño de tu yo, reciennacido
eterno,
no te puede seguir!

426 20

ANTE mí estás, sí.
Mas me olvido de ti,
pensando en ti.

427 21

Mendigos

¡AUNQUE sea lo que dice
un pajarillo, al pasar!...
—¡El aroma que una rosa
deja en unos ojos suaves!...
—¡El celeste brillo que
se evapora en una lágrima!...

428 22

—¡LO viste!
—¡Sí, lo veo!
¡Me pusiste el vendaje
de la fe, con tu prisa, bien mal puesto!

429 23

SÓLO lo hiciste un momento;
mas quedaste, como en piedra,
haciéndolo para siempre.

430 24

ESTOY soñando, echado
a tu sombra en tu tronco suave...
Y me parece
que el cielo, copa tuya,
mece su azul sobre mi alma.

431 25

SE entró en mi frente el pensamiento negro,

como un ave nictálope,
en un cuarto, de día.
—¡No sé qué hacerle para que se vaya!—
Está aquí, quieto y mudo,
sin ver las aguas ni las rosas.

26

432 ¡ESTE jesto, aquel jesto!
... Pasa entre mis ideas,
como una férrea mano
por entre mariposas.
Tuerce, por dentro, mi cabeza,
y me la vuelve, triste
piedra, hacia el punto
suyo, en la sombra.
Me coje el sueño, y pone
tan duro mi desvelo,
que, a la aurora, el sol agrio
me da en el corazón lo mismo
que en una roca viva.
¡Oh, este jesto, que nunca
sabré si era o si no era
así, como yo creo,
como no creí nunca!

27

433 NOCTURNO

LA nube:
Humo arrollado
y ahogante de mi mal sueño
apagado.

La estrella:
¡Qué tranquila,
en el aceite de tu buen sueño
encendida!

28

A DANTE

(... Allegro sì, che appena il conoscia...
DANTE)

TU soneto, lo mismo
que una mujer desnuda y casta,
sentándome en sus piernas puras,
me abrazó con sus brazos celestiales.
Soñé, después, con él, con ella.
Era una fuente
que dos chorros arqueaba en una taza
primera, la cual, luego, los vertía,
finos, en otros dos...

29

YO te mordí tu raíz,
¡qué alta se fué tu flor!
Tu flor, temblando, te olí.
¡Cómo tu raíz se hundió!

30

CADA chopo, al pasarlos,
canta, un punto, en el viento
que está con él; y cada uno, al punto
—¡amor!—, es el olvido
y el recuerdo del otro.

Sólo es un chopo ¡amor!—
el que canta.

437 31

TE siento aquí en el alma honda y clara,
cual la luz que una rosa
copiara sólo de ella
en un agua corriente...
Ni te lleva a las otras ellas de ella,
ni, al irte tú a otras tú, te borras.
Estás, eterna, en su inmanencia,
igual, en lo sin fin de tu mudanza,
en lo sin fin de su mudanza,
cual el sol que una rosa
copiara sólo de ella en la corriente.

32

438 CANCIÓN

ME colmó el sol del poniente
el corazón de onzas doradas.
Me levanté por la noche,
a verlas. ¡No valían nada!
De onzas de plata, la luna
de madrugada llenó mi alma.
Cerré mi puerta, en el día,
por verlas. ¡No valían nada!

439 33

CADA momento nuevo juzgue,
solo, todo lo otro. Apaga
tus anteluces.

440

34

(EDGAR A. POE)

CUANDO te enciendes, faro de mi alma
torre de ensueño,
y prendes en tu luz toda la vida
—*este doble silencio, mar y playa*—,
¡qué hermoso eres!
Luego, ¡qué triste
cuando estás apagado,
faro en el día, torre de ladrillo!

441

35

A veces, lloro sin consuelo
por tristezas que, en sueños largos,
desconsolaron a mi alma.
Y es tanta la congoja,
que va—¡ay, pobre vida!—
del yo aún no nacido
al yo después de muerto.

442

36

(SUS NOMBRES SON IGUALES)

CADA estrella tranquila,
está, para mis ojos con mi alma,
sobre una frente de ellos.
Cuando torno del mundo, ya cayéndose
la sombra, salgo al cielo,
por mi balcón, como a la casa mía.
¡Qué dulce anochecer, con sus estrellas!
Dormido, luego, tengo abiertos

mis cristales al cielo, a ellos, que sueñan
más puras las estrellas de su frente.
¡Qué juntos así, todos,
tras el trabajo al sol,
con el cielo estrellado por memoria,
en el hogar celeste,
alrededor de lo infinito!

443 37

CIERRA, cierra la puerta,
como a ella le gustaba...
¡Que se encuentre a su agrado su recuerdo!

38

444 MUERTO

QUEDÓ fijo su peso:
un platillo en el cieno;
un platillo en el cielo.

445 39

ME respondió en lo que no dijo,
a lo que, sin decirlo, dije,
afirmando en un no lo no pedido
por mi pregunta falsa.
¡Sentí que lo más puro
se me cuajaba en su alegría,
cual si esa rosa que el rocío yerto
hace en la rosa suave,
la suplantara para siempre!

446

40

(A Miss Rápida)

Si vas de prisa,
el tiempo volará ante ti, como una
mariposilla esquiva.
Si vas despacio,
el tiempo irá detrás de ti,
como un buey manso.

41

447 Donador

Te hice pintar, esperanza,
con la sangre de mi alma,
en una gloria sin mancha.
—La vida torció la tabla.—
... Quedé solo, las entrañas
en las manos, en la baja
tierra del cuadro, que sangra...

448

42

Sé bien que soy tronco
del árbol de lo eterno.
Sé bien que las estrellas
con mi sangre alimento.
Que son pájaros míos
todos los claros sueños...
Sé bien que, cuando el hacha
de la muerte me tale,
se vendrá abajo el firmamento.

449 43

¡OH dicha sin razón;
me serás tú constante?
Puesto que todo lo que piensa olvida,
puesto que lo sentido todo pasa,
¡oh dicha sin razón y sin sentido,
sé tú constante!

450 44

YO no soy yo.
Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

514 45

LLORÉ, lloré, lloré hasta ahogar el mundo
en un diluvio nuevo.
Sólo dejé, porque su estirpe
no muriera, mi corazón.
Mi corazón abrió su sangre
y voló la paloma...
¿Dormí?
¡Estrella
del alba!... ¡No! ¡paloma
blanca, que de mi corazón voló, entre el sueño;

no te vuelvas ya al cielo; dale
a mi vida verdadera
tu ramita de luz!

46

452 La gloria

¿NECESITÉ yo, acaso,
de algún vivo en la vida?
¿Para qué quiero vivos en mi muerte?
¡Olvido, soledad; tan gratos
aquí, despierto! ¡Olvido, soledad eternos
qué divinos seréis a los dormidos
para siempre!

47

453 A la Vejez amada

(Buenas noches)

¡SI tú supieras —¡no!—
que esta alegría abierta
es apretado llanto;
que no nos inclinamos, dulces,
a tu futuro, sino a tu pasado,
no a tu pecho anhelante,
sino a tu tierra lívida y parada!
—...¡Que no es la puerta blanca y suave
lo que cerramos tras nosotros,
lentamente, mirándote
sin cansancio y con ansia!—
¡Si tú supieras —¡pobre!—
que no es el lecho donde, sonriendo,

te dejamos
—toda llena de nuestros besos buenos,
como de flores frescas—,
sino en la eternidad desconocida!

454 48

GRITÉ, lloré, le pegué, loco...
La rosa dulce se quedó llorando.
Me desperté de un grito, aún con lágrimas...
¡Todo era falso!
Sí, sí; mas ¿dónde volveré ya a ver la
rosa de luz que se quedó llorando?

455 49

SOY como un niño distraído,
que arrastran de la mano
por la fiesta del mundo.
Los ojos se me cuelgan, tristes,
de las cosas...
¡Y qué dolor cuando me tiran de ellos!

456 50

¡OH, sí; romper la copa
de la naturaleza con mi frente;
ganar más luz al pensamiento;
definirlo en los límites
de lo que sacia!...
Y que me sea
el infinito que se quede fuera, como
esta calle, que el domingo

deja sola, callada y aburrida,
delante de mis ojos llameantes
a mi alma.

457

51

CADA otoño, la vida
afirma, en un martirio lento,
el ideal.
¡Hoguera altiva,
inmortal primavera
de fuego que da el oro,
de oro que da la luz,
de luz que da la muerte,
de muerte que da a Dios la vida eterna!

458

52

NO robes
a tu soledad pura
tu ser callado y firme.
Evita el necesario
esplicarte a ti mismo
contra los casi todos.
Solamente tú solo llenarás
enteramente el mundo.

459

53

ESTA tan puro ya mi corazón,
que lo mismo es que muera
o que cante.
Puede llenar el libro de la vida,

o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.
Igual eternidad hallará en ambos.
Corazón, da lo mismo: muere o canta.

460 y 54

¡PALABRA mía eterna!
¡Oh, qué vivir supremo
—ya en la nada la lengua de mi boca—,
oh, qué vivir divino
de flor sin tallo y sin raíz,
nutrida, por la luz, con mi memoria,
sola y fresca en el aire de la vida!

ELLOS

(1918-19..)

1

461 EL MUNDO

¡GOCÉMOSLO, volando!
¡Pero tened vosotros la alegría,
al vernos, libres, en lo alto,
de ver pasar sobre vosotros,
como en la primavera, pájaros!

2

462 DOMINGO

¡CONFUSIONES de acentos,
en el cariño,
de las cosas del cielo y de la tierra!
¡Nombres de allí, que vienen a la boca,
entre flores y luces,
para nombrar seres de acá!
¡Formas de aquí,
que se van, por las nubes, a su casa!
¡Penetración inmensa e inefable
de cruzadas venturas,
en las que todo ocupa, en nuestra alma,
—trocado dulcemente—,
los mejores lugares infinitos,
os más bellos lugares terrenales!

¡Tierra, cielo del cielo;
cielo, tierra de la tierra!

463 s

LA tarde de la cólera,
¡qué triste!
Quisiéramos morir,
sin desaparecer; morir de pena,
por expiar
con la angustia más grande
la sangre vengativa;
morir, la parte
nuestra, que es mala y torpe;
hacer aquí la división
de tierra y cielo.
— ...Sube, grande, la luna
sobre el oscuro sollozar.

(Agosto, 1918)

y 4

464 Enfermo

¡PONLO, otra vez, Señor, en pie sobre tu tierra,
y firme, y sonriente, y plácido!
—¡Que no sea este estar tendido, enfermo,
estar tendido ya por siempre!—
¡Levántalo, Señor; torna la sangre
justa a su corazón, el claro ver
a sus ojos, el bello hablar
a su boca; devuélvele
la corriente completa

al cauce exhausto de su pensamiento;
ese sentirse a gusto, ese
no sentirse la vida—y darla toda—
que es vida plena!
¡Ponlo,
Señor, en pie, como me tienes
a mí, como estás tú!

(Junio, 1918)

PIEDRA Y CIELO

1: PIEDRA Y CIELO: 1. 2: NOSTALJIA DEL MAR. Y 3: PIEDRA Y CIELO: Y 2

(1917-1918)

1

465 EL POEMA

1

¡NO le toques ya más,
que así es la rosa!

2

466 EL POEMA

2

ARRANCO de raíz la mata,
llena aún del rocío de la aurora.
¡Oh, qué riego de tierra
olorosa y mojada,
qué lluvia—¡qué ceguera!—de luceros
en mi frente, en mis ojos!

3

467 EL POEMA

y 3

¡CANCIÓN mía,
canta, antes de cantar;
da a quien te mire antes de leerte,
tu emoción y tu gracia;
emánate de ti, fresca y fragante!

4

468 AMOR

¡CUÁNTO tardas en salir,
sol de hoy, sol de hoy!
¡Sal, que me ahogo!
¡Que parece que me están
reteniendo el corazón!
¡Sal, que me ahogo!

469 5

¡QUÉ inmensa desgarradura
la de mi vida en el todo,
para estar, con todo yo,
en cada cosa;
para no dejar de estar,
con todo yo, en cada cosa!

6

470 EL RECUERDO

2

COMO médanos de oro,
que vienen y que van, son los recuerdos.
El viento se los lleva,
y donde están, están,
y están donde estuvieron,
y donde habrán de estar...—Médanos de oro—.
Lo llenan todo, mar
total de oro inefable,
con todo el viento en él...—Son los recuerdos—.

7

471 EL RECUERDO

4

¡OH recuerdos secretos,
fuera de los caminos
de todos los recuerdos!
¡Recuerdos, que una noche,
de pronto, resurjís,
como una rosa en un desierto,
como una estrella al mediodía,
—pasión mayor del frío olvido—,
jalones de la vida
mejor de uno,
que casi no se vive!
¡Senda
diariamente árida;

maravilla, de pronto,
de primavera única,
de los recuerdos olvidados!

8

472 EL RECUERDO

5

EL río pasa por debajo
de mi alma, socavándome.
Apenas me mantengo
en mí. No me sostiene
el cielo. Las estrellas
me engañan; no, no están
arriba, sino abajo, allá en el fondo...
¿Soy? ¡Seré!
Seré, hecho onda
del río del recuerdo...
¡Contigo, agua corriente!

473 9

¡COMO no somos únicos!
¡Cómo nos entrañamos, uno en otro, siempre,
con la sangre, mezclada,
del sentimiento! ¡Cómo ríe uno, cómo llora
con los otros!
¡Hilos sutiles
que quedáis, para atarnos unos a otros,
tras nuestro desatarnos;
para que no seamos nunca solos;
sonrisas, besos, lágrimas!

10

474 LA OBRA

1

¡ESTA prisa permanente,
contenida
con mi freno, cada instante!
¡Obra pujante y de picos
retraídos, ajitadamente lenta,
redondeada como el mundo;
potro en mayo, por el verde
campo de la primavera eterna,
libre esclavo de su dueño!

475 11

RIQUEZA de la noche,
¡cuántos secretos arrancados
de ti, cuántos por arrancarte;
—ninguno el tuyo, el nuestro, noche!—
¡Oh, goce inenarrable,
hundir la mano en tus entrañas,
remover tus estrellas!
Y... ¡luminosos roces
de otras manos que buscan sus tesoros!

476 12

TIERRA del alba,
oscura,
calada de luceros;
¡cómo te haces tú corazón mío!

Flores del alba,
mates,
empapadas de estrellas;
¡qué bien os derramáis de mis ojos!

13.

477 A LA VEJEZ AMADA

¡AY, si el recuerdo
tuyo de mí, fuese este cielo azul
de mayo, lleno todo
de las estrellas puras de mis actos!
¡De mis actos iguales, como ellas; todos puros,
limpios, buenos, tranquilos, igual que las estrellas!
— ¡Debajo, tu sonrisa en sueños
=sueños de tus recuerdos de mi vida!—

478 14

¡QUIÉN, quién, naturaleza,
levantando tu gran cuerpo desnudo,
como las piedras, cuando niños,
se encontrara debajo
tu secreto pequeño e infinito!

15

479 LA OBRA

2

DE pronto, ahora,
mi lugar conseguido
me parece un lugar raro, estranjero

de donde yo domino
el mundo.
Voy y vengo
por mi biblioteca,
donde mis libros son ya luz, como los otros,
igual que por mi sueño adolescente;
y quien viene, es quien quise—quien soñé—
entonces que viniera—la mujer, el hombre—.
El mediodía pone solitario
el alrededor, donde
hablo, sonriente, con los que me ignoran, porque tengo,
en círculo distante, lo infinito.

16

MADRUGADA

(LAS CINCO)

EL niñito se queja...
¡Albor del llanto,
que abraza al mundo!
Un gallo canta.
El niñito se queja...
¡Tierna boquita
del universo!
El alba, fría.

17

EL NUEVO DÍA

¡IGNOTA mina de los sueños
—sólo un aroma vago, un

color desvanecido,
un acento sin nombre—,
a cuyo oro nunca llegan
los pozos de la aurora!
¡Sueños de otro hemisferio
de lo infinito!

III

482 CUESTA ARRIBA

¡INMENSO almendro en flor,
blanca la copa en el silencio pleno de la luna,
el tronco negro en la quietud total de la sombra;
cómo, subiendo por la roca agria a ti,
me parece que hundes tu troncón
en las entrañas de mi carne,
que estrellas con mi alma todo el cielo!

483 19

TODO el día
tengo mi corazón dado a lo otro:
de madre en rosa,
de mar en amor,
de gloria en pena...
Anocheciendo
—*¡Habrá que ir ya por ese niño!*—,
aún él no se ha venido, ¡malo!,
del todo a mí —*¡Duérmete ya, hijo mío!*—
Y me duermo esperándolo sonriente,
casi sin él.
Por la mañana

—¡*No te levantes, hijo, todavía!*—,
¡qué grito de alegría, corazón
mío, un momento, antes de irte, en mí!

484 20

¡QUÉ hermosa muestra eres, cielo azul del día,
a los despiertos ojos,
de lo despierto!
¡Qué ejemplo hermoso eres, cielo azul nocturno,
a los ojos dormidos,
de lo que sueña!

485 21

¡SIEMPRE, después, qué contento
cuando me quedo conmigo!
¡Lo que iba a ser mi minuto,
fué, corazón, mi infinito!

22

486 NOCTURNO

LA vía láctea
sale de mí, pasa por ti,
y vuelve a mí, círculo único.
—¡Qué dos columnas
sustentadoras del universo!—
¡Y qué luz tímida,
qué plata plácida,
para callarse lo que no es!

23

487 ORILLAS

¡CON qué deleite, sombra, cada noche,
entramos en tu cueva
— igual que en una muerte
gustosa —,
hartos de pensar, tristes,
en lo que no podemos cada día!
— Los ojos esos que nos miran nuestros ojos,
más que otros ojos,
que nuestros ojos miran más que a otros ojos,
= estas nostaljias encendidas,
como carbones, del cariño=,
también se cierran en nosotros,
casi como en su sombra—.
Silencio. Y quedan
los cuerpos muertos, fardos negros,
a lo largo del muelle abandonado,
unidos sólo, bajo las estrellas,
por su espantoso vencimiento.

24

488 LA MUERTE

ESTABAS viendo
—contra el sol del domingo—
estampas de colores en una caja vana,
con tus negros ojazos estasiados.
Luego, tus ojos se cerraron tristemente...
¡Y ahora eres tú mismo la caja;
ahora tienes en tu alma las estampas de colores;

y tus ojazos negros, estasiados,
las miran hacia dentro, para siempre!

489 25

¡LLANTO, cascadas
de los tesoros de mi sueño,
en la ruina de la aurora!
... Parece que la triste luz del dia de agua,
que a veces atraviesa un sol difícil
— vago recuerdo amarillento del espíritu—,
sale de mi fracaso de diamantes.

26

490 DESCANSO

BASTA. El jardín cerrado
es lo mismo que abierto.
— La llave de la verja,
hablando de otras cosas, en lo oscuro,
los que se van, despacio,
¡suena tan dulcemente por la tarde!—
Todo tú estás en ti,
aunque te vayas de ti. Basta.

491 27

¡LIBRO, afán
de estar en todas partes,
en soledad!

492 28

¡SÍ, cada vez más vivo

— más profundo y más alto —,
más enredadas las raíces
y más sueltas las alas!
¡Libertad de lo bien arraigado!
¡Seguridad del infinito vuelo!

(PIEDRA Y CIELO: 1)

493

29

SIRENA de la medianoche,
vajido de una cosa muda,
grande como el misterio...
— ¿Es que, en la sombra,
está quejándose el misterio,
con luz? ¿Es que se ve
su voz, inmensa como
el mundo?—
... Relámpago sin fin de voz
— en la nada única y total —
de la nostalgia abstracta, herida
de afán, a lo increado...
Sirena de la medianoche...

30

494

MARES

SIENTO que el barco mío
ha tropezado, allá en el fondo,
con algo grande.
¡Y nada
sucede! Nada... Quietud... Olas...
— ¿Nada sucede; o es que ha sucedido todo,
y estamos ya, tranquilos, en lo nuevo?—

31

495 RUTA

TODOS duermen, abajo.
Arriba, alertas,
el timonel y yo.
Él, mirando la aguja, dueño de
los cuerpos, con sus llaves
echadas. Yo, los ojos
en lo infinito, guiando
los tesoros abiertos de las almas.

32

496 NOCTURNO SOÑADO

LA tierra lleva por la tierra;
mas tú, mar,
llevas por el cielo.
¡Con qué seguridad de luz de plata y oro,
nos marcan las estrellas
la ruta! — Se diría
que es la tierra el camino
del cuerpo,
que el mar es el camino
del alma—.
Sí, parece
que es el alma la sola viajera
del mar, que el cuerpo, solo,
se quedó allá en las playas,
sin ella, despidiéndola,
pesado, frío, igual que muerto.

¡Qué semejante
el viaje del mar al de la muerte,
al de la eterna vida!

33

497 NOCHE

¡GRIITO en el maar!
¿Qué corazón hecho honda — ¡hondero triste!—
te ha gritado? ¿De dónde, grito, dónde,
con qué alas llegarás a tu final?
... Cada ola te coje, y tú, lo mismo
que un delfín hecho espada, fuerza sólo, gritas: más,
más, más, más, más,...
o, hecha tu ala vela, lo mismo que una golondrina,
vas más allá, vas más allá, vas más allá...
¡Griiito en el maaar!...
¿Las estrellas te ayudan con sus ecos?
¡Griiiiito en el maaaaar!

34

498 EPITAFIO IDEAL DE UN MARINERO

HAY que buscar, para saber
tu tumba, por el firmamento.
—Llueve tu muerte de una estrella.
La losa no te pesa, que es un universo
de ensueño—.
En la ignorancia, estás
en todo—cielo, mar y tierra—muerto.

499 35

EL barco entra, opaco y negro,
en la negrura trasparente
del puerto inmenso.
Paz y frío.
— Los que esperan,
están aún dormidos con su sueño,
tibios en ellos, lejos todavía y yertos dentro de él,
de aquí, quizás...
¡Oh vela real nuestra, junto al sueño
de duda de los otros! ¡Seguridad, al lado
del sueño inquieto por nosotros!—
Paz. Silencio.
Silencio que, al romperse, con el alba,
hablará de otro modo.

(NOSTALJIA DEL MAR)

500 36

MARIPOSA de luz,
la belleza se va cuando yo llego
a su rosa.
Corro, ciego, tras ella...
La medio cojo aquí y allá...
¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huída!

501 37

TESORO mío de mañana,
¿cuál serás tú?, ¿por qué rincones
de mi alma te escondes y me burlas.

que hasta parece ¡ay!
que no eres mío?

502 38

EL viento agudo roza
las ascuas de mis ojos
y los aviva, una y otra vez,
como soles de sangre.
¡Qué subir y bajar
de fuego!
¡Qué trueque
de siestas y de tardes,
de estrellas y de soles!
Toda el alma
se me apaga —¡oh crepúsculos! —,
—¡oh mediodía! —se me enciende
con mis ojos, que roza el viento agudo.
¡Ay, día en carne viva,
en alma viva!

39

503 Ellos

INSTANTES claros,
en que, olvidados de las cosas mismas
que están encima, fuertes, de nosotros,
robándonos, aniquilándonos;
de las penas del día, que nos agrian
—estrechez, inminencias, desaliento—
y nos dividen, ¡ay!;
arreglado, en un punto, el desarreglo

—¡el bello sol en el silencio solo
de los ladrillos limpios!—:
se nos salen del cuerpo nuestras almas
y son ellas nosotros, libres, plenos,
y se quieren y se hablan dulces...
Al triste enfermo: «¿Cómo estás tú?» Al sano y
bueno: «¡Qué tarde tan hermosa!» Al pobre resig-
«¡Qué le vamos a hacer!» [nado:

40

504 CANCIÓN

TODO el otoño, rosa,
es esa sola hoja tuya
que cae.
Niña, todo el dolor
es esa sola gota tuya
de sangre.

505 41

SÍ—dice el día—. No
—dice la noche—.
¿Quién deshoja esta inmensa margarita,
de oro, blanca y negra?
¿Y cuándo, di, Señor de lo increado,
creerás que te queremos?

42

506 NOCTURNO

MI lágrima y la estrella
se tocaron, y al punto,

se hicieron una sóla lágrima,
se hicieron una estrella sóla.
Me quedé ciego, se quedó
ciego, de amor, el cielo.
Fué todo—y nada más—el mundo
pena de estrella, luz de lágrima.

43

507 ACTUALIDAD

¡EL corazón inmenso
dentro del sol de cada día
—el árbol incendiado de los aires—,
fruto total del cielo azul!
¡Hagamos grande sólo la verdad presente!

508 44

¿ERA su voz la fuga del arroyo,
que se oía correr en el poniente rápido;
o la luz del ocaso moribundo,
que corría en el agua que se iba?

45

509 OTOÑO

EL sol, en rondas claras,
está desenterrando,
el sol está resucitando
mi vida muerta.
—¡Qué olor triste!—
Y la levanta,

—¡qué largamente me reveo!—,
en espirales de oro,
entre las quietas hojas amarillas,
a una música inmensa,
como un incendio de pesar sin fin.

46

510 AMOR

MI corazón estaba
como un nubarrón cárdeno
de un poniente de fuego;
¡retorcido, morado de dolor,
trasparente de luz, de fuego, de oro!

47

511 LA GLORIA

2

(OTOÑO)

TAMBIÉN yo alumbro, ahora, en esta cueva,
—tarde oscura y lluviosa, dentro—,
como quería un día.
También yo puedo acariciar, ahora,
a la verdad desnuda en mis rodillas,
sin prisa por los fines.
También me puedo ir, ahora, a todo,
a perder todo—tiempo y sitio—,
¡a estasiarme en la vida,
hasta quedarme, eterno ahora, muerto!

48

512 LUZ

POR fuera, erraba el viento oscuro y último,
jugando con las frías hojas.
Por dentro, era un éstasis con sol,
aislado, como el sentimiento
eterno y conseguido de mi alma,
dentro de los trastornos de mi carne.
Y el sol no se iba nunca, rosa y puro.

49

513 NOSTALJIA

¡HOJITA verde con sol,
tú sintetizas mi afán;
afán de gozarlo todo,
de hacerme en todo inmortal!

50

514 LA GLORIA

y 3

¿QUÉ canción tuya quedará,
como una flor eterna, corazón,
cuando tú ya no tengas
ni fosa ni memoria;
cuál, entre todas estas flores
de esta pradera mía, verde,
que mueve, ahora, el viento alegre de mi vida?

515 51

¡NO estás en ti, belleza innúmera,
que con tu fin me tientas, infinita,
a un sinfín de deleites!
¡Estás en mí, que te penetro
hasta el fondo, anhelando, cada instante,
traspasar los nadires más ocultos!
¡Estás en mí, que tengo
en mi pecho la aurora
y en mi espalda el poniente
—quemándome, trasparentándome
en una sola llama—; estás en mí, que te entro
en tu cuerpo mi alma
insaciable y eterna!

52

516 TARDE

EL oro chorreante
de hoy, puro y claro.
¡Oh, siempre presente, siempre
este sol de este árbol!
Cenizas de mi cuerpo,
debajo, en el pasado.
¡Pero en la tarde, mi alma
sin final, goteando!
Y el libro, trasparente
siempre, fresco e ingrávido.
¡Cristal por el que se vea
futuro tras futuro májico!

53

517 EL OLVIDO

¡OLVIDO, hermoso olvido,
libertador final
de nuestro nombre puro,
en la imajinación del tiempo feo!
—Hombres, hombres, hombres,... ¡ay!—
¡Oh, venideros días,
en que el alma, olvidada con su nombre,
habrá estado, en sí, en todo,
y no estará, con otro, en nada!

518 54

¡PRESENTE, porvenir, llama en que sólo
quiero arder; manos frescas de la aurora,
entre las hojas verdes de los chopos—¡mayo!—
con agua libre al pie y sin jardinero;
manos, todas cuerpo desnudo,
que tan bien vienen a mis manos ávidas!
¡Todo lo vivo y por vivir en mí; yo
todo en lo vivo y por vivir; con los recuerdos, nada
[más,
de lo que no ha pasado todavía,
de lo que va a venir seguramente!

55

519 ANUNCIACIÓN

¡AY, deshacerme,
de una vez ya, en la luz;

entrar, hecho oro verde y último,
en el libre secreto recatado
de los afanes imposibles!

520 56

ETERNIDAD, belleza
sola, ¡si yo pudiese,
en tu corazón único, cantarte,
igual que tú me cantas en el mío,
las tardes claras de alegría en paz!
¡Si en tus éstasis últimos,
tú me sintieras dentro,
embriagándote toda,
como me embriagas todo tú!
¡Si yo fuese—inefable—,
olor, frescura, música, revuelo
en la infinita primavera pura
de tu interior totalidad sin fin!

57

521 TARDE

¡COMO, meciéndose en las copas de oro,
al manso viento, mi alma
me dice, libre, que soy todo!

y 522 y 58

QUISIERA que mi libro
fuese, como es el cielo por la noche,
todo verdad presente, sin historia.

Que, como él, se diera en cada instante,
todo, con todas sus estrellas; sin
que niñez, juventud, vejez quitaran
ni pusieran encanto a su hermosura inmensa.
¡Temblor, relumbre, música
presentes y totales!
¡Temblor, relumbre, música en la frente
—cielo del corazón—del libro puro!

(FIN

DE ESTAS POESÍAS)

(NOTAS

1: AL PRÓLOGO Y A LA DEDICATORIA DE ESTE LIBRO. Y 2: A LA EDICIÓN

I

AL PRÓLOGO Y A LA DEDICATORIA

1

¿SON estas poesías "las mejores" — en el prólogo digo "más sencillas y espontáneas"—de mi obra poética publicada, desde 1898 a 1918? ¡Qué cosa tan difícil de contestar!

¿Qué es una poesía "mejor"? ¿La que nos gusta más? ¿Gusta lo mismo una poesía hoy que mañana; esta tarde, al sol, que anoche, con luna; en la calle, o dentro de casa, en una misma hora? Los sentidos secretos que cada una encierra, ¿los hemos entrevisto todos de una vez, o, al menos, hemos entrevisto, una vez, el más agudo? Yo no me atrevo a asegurar que, esta tarde, me parezca cualquiera de estas 522 poesías, la más representativa de lo que ella, en mi obra, representa.

Unas "poesías escojidas" no pueden tener, como escojidas, un valor permanente, sino sólo el del momento en que fué elejida "cada una". Así, más que una selección de poesías, podría llamarse este libro una ANTOLOJÍA DE MOMENTOS TRANSITORIOS. *Al titularlo* SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA, *lo he hecho con esta misma intención. (Quizás habría hecho mejor*

titulándolo sencillamente 522 POESÍAS, *o* ALGUNAS POESÍAS).

La verdadera selección poética sería aquella—¡qué imposible!—que representara sintéticamente la serie de los sentidos más bellos de cada poesía; es decir, de los instantes mejores, más agudamente bellos de la vida de un poeta.

2

POPULAR.—No creo—dicho sea aquí sólo de paso—en un arte popular esquisito—sencillo y espontáneo—. Lo esquisito que se llama popular, es siempre, a mi juicio, imitación o tradición inconsciente de un arte refinado que se ha perdido. El pueblo, si piensa—la madre que cuenta cuentos—, amplifica. Si el trianero inculto que pinta los cacharros, o la mujer lagarterana que borda las telas, se ponen a inventar, estropean el exorno. Lo hacen bien, porque copian inconscientemente un modelo escojido. La sencillez sintética es un producto último—los primitivos, que, claro es, no son tales primitivos sino con relación a nuestra breve historia—de cultura refinada. No hay arte popular, sino imitación, tradición popular del arte.

3

SENCILLO.—Lo conseguido con los menos elementos; es decir, lo neto, lo apuntado, lo sintético, lo justo. Por lo tanto, una poesía puede ser sencilla y complicada a un tiempo, según lo que pretenda espresar.

4

ESPONTÁNEO.—Que una poesía sea espontánea, no quiere decir que, después de haber surjido ella por sí misma, no haya sido sometida a espurgo por la consciencia. Es el sólo arte: lo espontáneo sometido a lo consciente.

5

SENCILLO Y ESPONTÁNEO. 1.—No entiendo por qué lo sencillo y lo espontáneo han de eludir la consciencia. En las poesías antiguas mías—las que se dice que son más sencillas y espontáneas—, que he correjido, creo haber conservado, mejoradas, las dos cosas que considero esenciales en poesía: el hallazgo y el acento; esto es, lo personal.

y 2. De W. B. YEATS.— Prólogo a los POEMAS DRAMÁTICOS *—:* ..."the passionate exposition" of the most delicate and strange intuitions. *Lo que indica pasión, indica conocimiento—amor, indiferencia, odio—; concentración en el objeto o sujeto de la pasión; y por lo tanto, exactitud en la personificación o la descripción; esto es, perfección; esto es, sencillez y espontaneidad.*

6

PERFECCIÓN. 1.—Es corriente creer que el arte no debe ser perfecto. Se exije perfección a un matemático, a un fisiólogo, a un científico en jeneral. A un poeta, no sólo no se le suele exijir, sino que más bien se le echa en cara que la tenga, como signo de decadencia—del mismo modo que se achaca debili-

dad a un cerebro de precisión, que no puede trabajar con ruido.—Pero el arte es ciencia, también.

Dirán algunos: "El arte es "vida". Sin duda. ¿Y por qué ha de ser más bella una vida holgazana y descompuesta, que una vida plena y disciplinada?

2. Perfección — sencillez, espontaneidad — de la forma, no es descuido callejero de la forma, ni malabarismo de arquitecto barroco y empachoso; que, en ambos casos, se enreda uno en ella por todas partes, nos llama, a cada momento, la atención, nos hace tropezar; sino aquella exactitud absoluta que la haga desaparecer, dejando existir sólo el contenido, "ser" ella el contenido.

3. No puedo compartir la creencia de que el "fracaso", la falta de disciplina, en arte, es una postura interesante.

y 4. "Perfecto" no es "retórico", sino "completo". "Clásico" es, únicamente, "vivo".

7

OTRAS CONFUSIONES.—En arte, suele también confundirse lamentablemente, "agradable" con "fácil", "difícil" con "antipático", "fuerte" con "largo" ¡o "ancho"!, "delicado" con "débil".

y 8

No creo, "en ningún caso", en un arte para la mayoría. Ni importa que la minoría entienda del todo el arte; basta con que se llene de su honda emanación.

A LA EDICIÓN

1

PARA esta SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA, *me he atenido, en conjunto, al libro* POESÍAS ESCOJIDAS (1899-1917), *que publiqué, en 1917, en la "Hispanic Society" de New York; pero he hecho modificaciones importantes en cuanto a la ponderación y reparto de la obra; y he quitado y he añadido. "Edición disminuída y aumentada", podría decir.*

y 2

VIÑETAS, de HISTORIAS; EPISTOLARIO, de MONUMENTO DE AMOR; RECUERDOS DE AMÉRICA NORDESTAL, ESCRITOS EN ESPAÑA, de DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO, esceptuando tres traducciones de Emily Dickinson; son libros, o partes de libro, en prosa. De NEVERMORE—*LABERINTO*—, *no he escojido ninguna poesía.*

J. R. J.

Madrid, enero, 1920.)

ÍNDICE

SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA

(1898-1918)

Pájs.

"SENCILLO Y ESPONTÁNEO" 5

LIBROS QUE FIGURAN EN ESTA SEGUNDA ANTOLOJÍA POÉTICA 9

1

PRIMERAS POESÍAS

1

ANUNCIACIÓN

1 y 2

1. 1.—Alba 11
2. 2.—Azucena y sol 12
3. 3.—Patio 12
4. 4.—Paisaje del corazón 12
5. 5.—Blanco y violeta 13
6. 6.—¡Adiós! 14
7. 7.—Penas blancas 14
8. 8.—El idilio 15
9. y 9.—¿Sabremos nosotros, vivos, ... 16

y-2

RIMAS DE SOMBRA

1: Paisajes de la vida

10. 1.—Parque viejo 16
11. 2.—Recuerdos 18

2: Primavera y sentimiento

12. 3.—Nocturno 19

Págs.

y 3: Paisajes del corazón

13. 4.—Adolescencia..... 21
14. y 5.—Adolescencia..... 21

2

ARIAS TRISTES

1: Arias otoñales

15. 1.—Río de cristal, dormido..... 23
16. 2.—Mi alma es hermana del cielo..... 24
17. 3.—El pastor, lánguidamente,..... 25
18. 4.—¡La otra tarde, se ha llevado..... 25

2: Nocturnos

19. 5.—Yo no volveré. Y la noche..... 26
20. 6.—Viene una música lánguida,..... 27
21. 7.—Para dar un alivio a estas penas,. 27
22. 8.—Estrellas, estrellas dulces,..... 28
23. 9.—La luna me echa en el alma..... 28

y 3: Recuerdos sentimentales

24. 10.—En la quietud de estos valles..... 29
25. 11.—Yo dije que me gustaba..... 30
26. 12.—Por el jardín florecido,..... 30
27. 13.—He venido por la senda,..... 31
28. 14.—Todo el campo estaba lleno..... 31
29. y 15.—Aquel ramito de flores..... 32

3

JARDINES LEJANOS

1: Jardines galantes

30. 1.—Hay un oro dulce y fresco,..... 33
31. 2.—Bajo al jardín. ¡Son mujeres!..... 34

Pájs.

32. 3.—¡Mañana de primavera!..... 34
33. 4.—Madrugada..... 35

2: Jardines místicos

34. 5.—Mira, la luna es de plata..... 35
35. 6.—¿Soy yo quien anda, esta noche,. 36
36. 7.— —No era nadie. El agua.—¿Nadie?. 37
37. 8.—Viento negro, luna blanca..... 38

y 3: Jardines dolientes

38. 9.—Tú me mirarás llorando..... 39
39. 10.—Parque doble..... 40
40. y 11.—Cuando la mujer está,..... 42

4

PASTORALES

1: La tristeza del campo

41. 1.—Tristeza dulce del campo..... 43
42. 2.—No es así, no es de este mundo.... 43
43. 3.—La calle espera a la noche..... 45
44. 4.—El guarda del sandiar..... 46
45. 5.—Ya están ahí las carretas..... 46
46. 6.—La luna, como un jigante..... .. 47
47. 7.—Esta música que tocan..... 47

2: El valle

48. 8.—Doraba la luna el río..... 49
49. 9.—¡Granados en cielo azul!..... 49
50. 10.—Los caminos de la tarde,..... 50
51. 11.—El sol dorará las hojas,..... 51

Pág.

y 3: La estrella del pastor

52. 12.—Es el pueblo. Por encima..... 51
53. 13.—La luna es, entre las nubes,..... 52
54. 14.—Como una rueda visible..... 53
55. y 15.—¡Cállate, por Dios, que tú..... 53

5

OLVIDANZAS

1: Las hojas verdes

56. 1.—Crepúsculo..... 55
57. 2.—Primavera..... 55
58. 3.—Lluvia de otoño..... 56

2: Rosas de setiembre

59. 4.—Cuarto..... 57
60. 5.—Vendaval..... 57
61. 6.—Creímos que todo estaba..... 59
62. 7.—Sólo el olor de unas flores..... 59
63. 8.—Yo le tiré al ideal..... 60

y 3: Versos accidentales

64. y 9.—Niño..... 61

6

BALADAS DE PRIMAVERA

65. 1.—Mañana de la cruz..... 62
66. 2.—El mar lejano..... 63
67. 3.—La amapola..... 63
68. 4.—El pueblo..... 64
69. 5.—Canción nocturna..... 65
70. 6.—Andando..... 65
71. 7.—Mi cuna..... 66
72. 8.—Abril..... 67

Pájs.

73. 9.—El poeta a caballo..... 67
74. y 10.—Verde verderol..... 68

7

ELEJÍAS

1: Elejías puras

75. 1.—El sol entra en mi vida por la ventana abierta,..... 70
76. 2.—¡Oh plenitud de oro! ¡Encanto verde y lleno..... 70
77. 3.—Cielo que miro, azul y oro, sobre el triste..... 71
78. 4.—Amo el paisaje verde, por el lado del río..... 71
79. 5.—Desde este prado en flor, que el sol nimba de oro,..... 71
80. 6.—Tú, dorador romántico de las visiones blancas;..... 72

2: Elejías intermedias

81. 7.—En este mismo valle de plata y de verdura,..... 72
82. 8.—Una a una, las hojas secas van cayendo..... 73
83. 9.—Hay una fama oscura, que al corazón le quita..... 73
84. 10.—Amigo, es mi jardín con flores lo que lloro;..... 74
85. 11.—Por la herida que abril ha dejado en mi pecho,..... 74

Pájs.

y 3: Elejías lamentables

86. 12.—En estas horas vagas que acercan a la noche,..... 75
87. 13.—Esta espectral fijeza del sol en los verdores;..... 75
88. 14.—¡Blancura deslumbrante de mi primer cariño,..... 75
89. 15.—¡Infancia! ¡Campo verde, campanario, palmera,..... 76
90. 16.—¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!..... 76
91. y 17.—Hombres en flor—corbatas variadas, primores..... 77

8

LA SOLEDAD SONORA

1: La soledad sonora

92. 1.—Torno al hogar a esta hora divina del estío,..... 79
93. 2.—Agua honda y dormida, que no quieres ninguna..... 79
94. 3.—Luna, fuente de paz en el prado del cielo;..... 80
95. 4.—Un pájaro, en la lírica calma del mediodía,..... 80
96. 5.—El viento se ha llevado las nubes de tristeza;..... 81
97. 6.—Fuente seca y ruinosa, ¡ya no eres más que piedra!..... 81

2: La flauta y el arroyo

98. 7.—Yo no sé quién la olvidó..... 81

Pájs.

99. 8.—Malvas, rosadas, celestes,..... 82
100. 9.—Le he puesto una rosa fresca.... 83
101. 10.—¡Ah, qué fluir tan suave..... 84

y 8: Rosas mustias de cada día

102. 11.—Desnudos..... 84
103. 12.—Castillo..... 85
104. 13.—Luna sola..... 85
105. y 14.—Parque..... 86

9

POEMAS MÁJICOS Y DOLIENTES

1: Poemas májicos y dolientes

106. 1.—Primavera amarilla..... 87
107. 2.—Madrigal de ausencia..... 88

2: Ruinas

108. 3.—Impenetrable es tu frente, cual un muro..... 88

3: Francina en el jardín

109. 4.—Con lilas llenas de agua..... 89

4: Marinas de ensueño

110. 5.—Barcos, no se veían. Sólo los farolillos..... 89
111. 6.—En el sopor azul e hirviente de la siesta,..... 90
112. 7.—Nubes blancas y estrellas. Mar de fondo. A lo lejos,..... 90

Págs.

113. 8.—El cielo de tormenta, pesado y retumbante,..... 91

5: Estampas

114. 9.—Estampa de otoño..... 91
115. 10.—Estampa de invierno..... 92

y 6: Perfume y nostalgia

116. 11.—Solía ser en el estío. El viejo coche..... 93
117. 12.—Por el verdor con niebla de la dulzura agreste,..... 93
118. y 13.—Al fin, nos hallaremos. Las temblorosas manos..... 94

10

ARTE MENOR

1: Cancioncillas

119. 1.—Presente..... 95
120. 2.—Lo que Vos queráis, Señor;..... 95
121. 3.—Soledad..... 96

2: El jardinero sentimental

122. 4.—Abril..... 97
123. 5.—Otoño último..... 97
124. 6.—Una gota triste..... 97

3: Quinta cuerda

125. 7.—No recordar nada..... 98
126. 8.—Un oro..... 98
127. 9.—El pajarito verde..... 99
128. 10.—Carnaval..... 100

Págs.

4: Música en la sombra

129. 11.—Anteprimavera..... 100
130. 12.—Desnudos..... 100
131. 13.—Sueños..... 102
132. 14.—Niña..... 102

y 5: Los rincones plácidos

133. 15.—Ana..... 103
134. 16.—Isla..... 104
135. 17.—Tejados rosados..... 105
136. y 18.—Idilio..... 106

11

ESTO

1: Poesías del revés

137. 1.—Clase..... 107
138. 2.—Ella, cuya voz de falsete es cosa fina..... 107

2: Mercurio

139. 3.—Cuando el reló de la torre..... 108
140. 4.—Su frente abierta y blanca,..... 108

y 3: Alejandrinos de cobre

141. 5.—Médico titular..... 109
142. 6.—Capellán..... 109
143. 7.—Neuropatillo..... 110
144. y 8.—Banquera..... 111

12

Págs.

POEMAS AGRESTES

1: Poemas agrestes: 1

145. 1.—Repique..... 112
146. 2.—Paisaje dulce..... 112
147. 3.—Paz..... 113
148. 4.—Estramuros..... 113

2: El pájaro en la rama

149. 5.—Amanecer..... 114

3: Poemas agrestes: 2

150. 6.—La flor solitaria..... 115
151. 7.—Primavera..... 115
152. 8.—La espiga..... 116

4. Corazón en el viento

153. 9.—El viaje definitivo..... 116
154. 10.—Hojas nuevas..... 117
155. 11.—Me metí en el arbusto..... 117
156. 12.—Romero..... 118
157. 13.—Ciego..... 119

y 5: Poemas agrestes: y 3

158. 14.—Al Pozo de Los Llanos..... 119
159. 15.—Retorno..... 120
160. y 16.—Catedral de pueblo..... 120

13

LABERINTO

1: Voz de seda

161. 1.—A Filomena, blanca y rubia, como luna con sol..... 122
162. 2 —Manos..... 122

Págs.

2: Tesoro

163. 3.—Retreta entre las rosas.... 123
164. 4.—Velando a Clara..... 124
165. 5.—Playa del Sudoeste. 1..... 125
166. 6.— » » » 2..... 125
167. 7.— » » » y 3..... 126

3: Variaciones inefables

168. 8.—Retrato de deshora..... 127

4: La amistad

169. 9.—A Antonio Machado..... 127

5: Sentimientos musicales

170. 10.—Grana y triste..... 128
171. 11.—Como en un río quieto, en el papel la frente..... 128
172. 12.—Hora de castidad. ¡Angelus!..... 129
173. 13.—¡Oro bello, que vuelves de mi tierra a tu cielo,..... 129

y 7: Olor de jazmín

174. y 14.—¡Qué tristeza de olor de jazmín! El verano..... 130

14

MELANCOLÍA

1: En tren

175. 1.—El tren arranca, lentamente. El pueblo viejo..... 131
176. 2.—La tormenta está encima. ¡Qué tarde! Se ha perdido..... 132

Pájs.

177. 3.—Brumoso, en elegante dejadez, se copiaba..... 132
178. 4.—Pára el tren. Fresco. Bajo las acacias sombrías..... 133
179. 5.—El techo del vagón tiene un albor —¿de dónde?—..... 133
180. 6.—El hormigón romano de la ciudad antigua..... 134
181. 7. Brisa. El tren pára. De la estación recienregada,..... 134
182. 8.—Mariposas de luto, nevadas, blanquiverdes,..... 135
183. 9.—Entre nubes dramáticas, surje, sucia, la aurora..... 135
184. 10.—Me zarandea el tren ruidoso y brusco. Malva..... 136

2: El alma encendida

185. 11.—El florido rosal decora el mausoleo..... 136
186. 12.—Umbría, el agua corre cerca de nuestra alma..... 137

3: La voz velada

187. 13.—El alma de las flores divaga entre la lluvia..... 137
188. 14.—La tarde iba jugando con colores suaves,..... 138

4: Tercetos melancólicos

189. 15.—Anochecido, grandes nubes ahogan el pueblo..... 138

Pájs.

190. 16.—Abajo, el oro es rojo. Arriba, el oro es claro..... 139

5: Hoy

191. 17.—La fantasmagoría del ensueño se ha hecho..... 139
192. 18.—La tarde hace más grande mi dolor, más oscuro..... 140

y 6: *TENEBRÆ*

193. y 19.—Todo el ocaso es amarillo limón.. 140

15

POEMAS IMPERSONALES

1: Prosodias

194. 1.—A la luna del arte..... 141

2: Versos a, por, para...

195. 2.—A un poeta, para un libro no escrito..... 142
196. 3.—A mi mejor amigo..... 142
197. 4.—Ahogada..... 143
198. 5.—Epílogo de un libro ajeno..... 143

3: Iconolojías

199. 6.—La elejía..... 144
200. 7.—Al sueño..... 145

4: Al encausto

201. 8.—Eco..... 145
202. 9.—Preludio..... 146

Pájs.

y 5: Dejos

203. 10.—Anunciación..... 146
204. y 11.—El último..... 147

16

HISTORIAS

1: Historias para niños sin corazón

205. 1.—El niño pobre..... 148
206. 2.—La carbonerilla quemada..... 150
207. 3.- La cojita..... 151

3: Otras marinas de ensueño

208. 4.—¡Las golondrinas sobre el mar! ¡Negror de oro..... 152
209. 5.—El sol se cansa por la playa, solitario..... 152
210. 6.—Las noches estrelladas, redondas, estivales,..... 153
211. 7.—El espejo inclinado repite la bahía, 153
212. 8.—El cauce va quedando fuera, con la resaca..... 154
213. 9.—Por las marmóreas galerías, se entra el puerto,..... 154

4: La niña muerta

214. 10.—Igual que una magnolia..... 155
215. 11.—¡Este retrato de niña..... 156

y 5: El tren lejano

216. 12.—¡Trenes al mediodía, saliendo al sol, de túneles..... 156

Pájs.

217. 13.— —¡Dulces luces azules de túneles y puertos, ... 157
218. y 14.—El viento limpio trae el silbato del tren, ... 157

17

LIBROS DE AMOR

1: Pasión primera

219. 1.—Entre una nauseabunda fragancia de mimosas..... 159
220. 2.—¿Te acuerdas, Marthe? El oro verde de tu cabello..... 159
221. 3.—En la tarde de lluvia, primaveral y sola,..... 160
222. 4.—Al apartarme con tus manos, me atraías..... 161

2: Lo feo

223. 5.—¿Te acuerdas? Fué en el cuarto de los niños. La tarde..... 161

y 3: Memoria del corazón

224. 6.—Nostaljia..... 162
225. 7.—Luz..... 162
226. 8.—Clavel..... 163
227. y 9.—Otoño..... 163

18

(APARTAMIENTO

1)

DOMINGOS

1: Domingos en Moguer — Pájs.

228. 1.—Pirineos..... 165
229. 2.—Fiesta de pueblo..... 166
230. 3.—Inverosimilitud..... 166
231. 4.—Tarde de jueves..... 167

2: Emoción

232. 5.—La madre..... 167
233. 6.—Alameda..... 168
234. 7.—El adolescente..... 169
235. 8.—Carnaval agreste..... 170
236. 9.—Trascielo del cielo azul..... 171
237. 10.—El pajarito verde..... 172
238. 11.—Invierno..... 172

y 3: Poemas impresionistas

239. 12.—¡Valle nuevo, a través de la cristalería..... 172
240. y 13.—¡Luz corrediza de ocasos que se barajan,..... 173

19

(APARTAMIENTO

2)

EL CORAZÓN EN LA MANO

1: El dolor solitario

		Pájs.
241.	1.—Deja que digan. Todo es nada. Sólo vale.....	174
242.	2.—¡Batallas del instinto y de la inteligencia!.....	174
243.	3.—Gracias, amor, por esta serena desventura.....	175
244.	4.—¡Más sufrimiento, sí, dolor, cuanto queráis!.....	175
245.	5.—Como una rosa joven, que mece su tesoro.....	176

2: Segundo amor

246.	6.—Cuando estalló el beso triste,....	176
247.	7.—El recuerdo se va.....	177

y 3: El corazón en la mano

248. y	8.—Ventana a la calleja.....	178

20

(APARTAMIENTO

y 3)

BONANZA

249.	1.—Poeta.....	179
250.	2.—Él.....	179

Pájs.

251. 3.—Flor salvada..... 180
252. 4.—Ellos..... 181
253. 5.—Amor..... 181
254. 6.—Domingo del alma..... 181
255. 7.—Primavera..... 182
256. 8.—¡Tardes de los domingos del invierno,..... 182
257. y 9.—Belleza cotidiana — amor tranquilo—,..... 183

21

LA FRENTE PENSATIVA

1: La frente pensativa

258. 1.—¡Quién sabe del revés de cada hora!..... 184
259. 2.—Amor..... 184
260. 3.—Auroras..... 185
261. 4.—Mundo nuevo..... 186
262. 5.—Una bella palabra,..... 186
263. 6.—Como una rosa de la aurora,.... 186

2: Canciones

264. 7.—El pajarito verde..... 187
265. 8.—Canción de otoño..... 188
266. 9.—Canción de primavera..... 188
267. 10.—El nostáljico..... 188
268. 11.—Canción agridulce..... 189
269. 12.—Canción de invierno..... 189

Págs.

y 3: Ceniza de rosas

270. 13.—¡Qué goce triste este..... 189
271. 14.—Se quejaba..... 191
272. 15.—Pintor que me has pintado..... 191
273. y 16. -A todas mis llamadas..... 192

22

PUREZA

1: Amaneceres

274. 1.—Brisas primaverales..... 193
275. 2.—Aún la luna creciente..... 194
276. 3.—Riegan nuestro jardín. Huele a violetas..... 195
277. 4.—En el cenit, la luna trasparente.. 195

2: Desvelo

278. 5.—Preludio..... 196
279. 6.—Fría es la noche y pura..... 197
280. 7.—Levedad..... 198
281. 8.—El cordero balaba dulcemente... 199
282. 9.—Nocturno..... 200
283. 10.—La una 201

y 3: Tardes

284. 11.—Víspera..... 202
285. y 12.—Por mi ruina hueca,..... 203

23

EL SILENCIO DE ORO

1: El silencio de oro — Pájs.

286. 1.—Hora inmensa..... 204
287. 2.—De noche, el oro..... 204
288. 3.—¡Los árboles deslumbrantes..... 205
289. 4.—Ellos..... 205
290. 5.—Luz última..... 206
291. 6.—Tarde última y serena,..... 206

2: Amor de primavera y amor de otoño

292. 7.—¡Dichoso el que en el yermo de su vida te encuentre..... 207
293. 8.—¡Qué dulcemente va cayendo tu belleza!..... 207

y 3: Romances indelebles

294. 9.—Se lo va diciendo el oro..... 208
295. 10.—¡Tus dos manos, esperanza..... 209
296. 11.—Mi sufrimiento, con nada..... 209
297. 12.—Ellos..... 210
298. 13.—Miré el castillo de luz,..... 211
299. 14.—Tarde..... 212
300. y 15.—... Sólo la luz de la tarde,..... 212

24

IDILIOS

1: Idilios clásicos

301. 1.—Junio..... 214
302. 2.—Amanecer..... 215

Pájs.

303. 3.—Vivo olvidada..... 215
304. 4.—Tu rostro bello, tras mi llanto,... 215
305. 5.—¡Agua corriente eras..... 216
306. 6.—Pureza negra..... 216
307. 7.—¡Oh, cómo me mirabas!..... 217

308. 8.—Desnuda..... 217

y 2: Idilios románticos

309. 9.—Estancia..... 218
310. 10.—Lloro porque no eres mi sueño... Lloras..... 218
311. 11.—Salón..... 219
312. 12.—Cuarto al jardín..... 219
313. 13.—¡Vehemencia naranja del poniente!..... 220
314. 14.—Invierno..... 220
315. 15.—¿Triste?..... 220
316. y 16.—Otoño..... 221

25

MONUMENTO DE AMOR

Epistolario y lira

317. 1.—Fuiste como esta luna..... 222
318. 2.—Dejo correr mi sangre,..... 223
319. 3.—Tú acompañas mi llanto, marzo triste,..... 223
320. 4.—No te he tenido más en mí..... 224
321. 5.—Mar en calma, la noche plateada. 224
322. 6.—En el paisaje yerto..... 224
323. y 7.—Después de la alegría..... 225

26

ORNATO

Págs.

324 A Santiago Rusiñol, por cierta rosa 227

27

SONETOS ESPIRITUALES

1: Amor

325. 1.—Primavera 229
326. 2.—Nada 229
327. 3.—Hastío 230
328. 4.—Retorno fugaz 231
329. 5.—Rama de oro 231
330. 6.—Octubre 232

2: Amistad

331. 7.—A la Poesía, árbol joven y eterno, castillo de belleza 233
332. 8.—A una joven Diana 233
333. 9.—Sueño 234

y 3: Recojimiento

334. 10.—Árboles altos 235
335. 11.—A mi alma 235
336. 12.—¡Amor! 236
337. 13.—Se entró mi corazón en esta nada, 236
338. 14.—Octubre 237
339. 15.—Esperanza 237
340. y 16.—Otoño 238

28

ESTÍO

1: Verdor

		Pájs.
341.	1.—Tú.....	239
342.	2.—Para quererte, al destino.....	239
343.	3.—¿Cómo pondré en la hora.....	239
344.	4.—Subes de ti misma,.....	240
345.	5.—En una vez me ha embriagado...	240
346.	6.—17 de julio.....	241
347.	7.—De un incoloro casi verde,.....	241
348.	8.—¡Adiós!.....	242
349.	9.—Amanecer de agosto.....	243

y 2: Oro

350.	10.—Saco mi esperanza, igual.....	244
351.	11.—Blanco, primero; de un blanco...	244
352.	12.—Te pusiste de pie.....	245
353.	13.—Me adelanté el corazón,.....	245
354.	14.—¡Oh, no! ¡Oh, no! ¿Quedarme.....	245
355.	15.—Sólo mi frente y el cielo.....	246
356.	16.—Jardín.....	246
357.	17.—Quisiera clavarte, hora,.....	247
358.	18.—Siento, cuando me das.....	247
359.	19.—Por doquiera, flechas de oro.....	248
360.	20.—Con todos los corazones,.....	248
361.	21. Cada día, el claro bálsamo.....	248
362.	22.—Lejos tú, lejos de ti,.....	249
363.	23.—Yo no sé cómo saltar.....	250
364.	24.—Jardín.....	250
365.	25.—¡Qué alegre, en primavera,.....	251

Pájs.

366. 26.—¡Saltaré el mar, por el cielo!..... 251
367. y 27.—Convalecencia..... 252

29

DIARIO DE UN POETA RECIENCASADO

1: Hacia el mar

368. 1.—¡Qué cerca ya del alma..... 253
369. 2.—Clavo débil, clavo fuerte..... 254
370. 3.—Soñando..... 254
371. 4.—Aun cuando el mar es grande,... 255

2: El amor en el mar

372. 5.—¡Tan finos como son tus brazos... 255
373. 6.—Soledad..... 255
374. 7.—Nocturno..... 256
375. 8.—Cielos..... 257
376. 9.—Mar..... 257
377. 10.—Cielo..... 258
378. 11.—¡No!..... 258
379. 12.—Fin de tormenta..... 259
380. 13.—¡Sí!..... 259

3: América del nordeste

381. 14.—Te deshojé, como una rosa,..... 260
382. 15.—Bebimos, en la sombra,..... 260
383. 16.—Todo dispuesto ya, en su punto,. 261
384. 17.—¡Qué dulce esta inmensa trama!.. 261
385. 18.—Silencio..... 261
386. 19.—¡Qué débil el latido..... 262
387. 20.—¿...?..... 262

Pájs.

388. 21.—Idilio 263
389. 22.—Nocturno 263
390. 23.—Aquí está ya, lo mismo 264
391. 24.—Remordimiento 265
392. 25.—Víspera 265
393. 26.—Remordimiento 266

4: Mar de retorno

394. 27.—Mar 267
395. 28.—Convexidades 268
396. 29.—Nocturno 268
397. 30.—La luna blanca quita al mar 268
398. 31.—Nocturno 269
399. 32.—Nocturno 270
400. 33.—Niño en el mar 270
401. 34.—No sé si el mar es, hoy 271
402. 35.—¡Ya! 272

5: España

403. 36.—*Semper* 272
404. 37.—Madre 273
405. 38.—¡Qué bien le viene al corazón 273
406. y 39.—Elejia 274

30

ETERNIDADES

407. 1.—Acción 275
408. 2.—Plenitud de hoy, es 275
409. 3.—¡Intelijencia, dame 275

		Pájs.
410.	4.—Tira la piedra de hoy,	276
411.	5.—Vino, primero, pura,	276
412.	6.—¿El lucero del alba?	277
413.	7.—¡Espera, luz, espera!	277
414.	8.—Es verdad ya. Mas fué	277
415.	9.—A la puente del amor	277
416.	10.—Tú, lo grande, anda, descansa	278
417.	11.—El dormir es como un puente	278
418.	12.—Viniste a mí, lo mismo	278
419.	13.—¡Cuán estraños	278
420.	14.—El amanecer tiene	278
421.	15.—Te conocí. porque al mirar la huella	279
422.	16.—Limpio iré a ti,	279
423.	17.—¡Encuentro de dos manos	279
424.	18.—Cobré la rienda,	280
425.	19.—¡No corras, ve despacio,	280
426.	20.—Ante mí estás, sí	280
427.	21.—Mendigos	281
428.	22.— —¡Lo viste!	281
429.	23.—Sólo lo hiciste un momento;	281
430.	24.—Estoy soñando, echado	281
431.	25.—Se entró en mi frente el pensamiento negro,	281
432.	26.—¡Este jesto, aquel jesto!	282
433.	27.—Nocturno	282
434.	28.—A Dante	283
435.	29.—Yo te mordí tu raíz,	283
436.	30.—Cada chopo, al pasarlos,	283

Pájs.

437. 31.—Te siento aquí en el alma honda y clara,..... 284
438. 32.—Canción..... 284
439. 33.—Cada momento nuevo juzgue,... 284
440. 34.—Cuando te enciendes, faro de mi alma,..... 285
441. 35.—A veces, lloro sin consuelo..... 285
442. 36.—Cada estrella tranquila,..... 285
443. 37.—Cierra, cierra la puerta,..... 286
444. 38.—Muerto..... 286
445. 39.—Me respondió en lo que no dijo,.. 286
446. 40.—Si vas de prisa,..... 287
447. 41.—Donador..... 287
448. 42.—Sé bien que soy tronco..... 287
449. 43.—¡Oh dicha sin razón;..... 288
450. 44.—Yo no soy yo..... 288
451. 45.—Lloré, lloré, lloré hasta ahogar el mundo..... 288
452. 46.—La gloria..... 289
453. 47.—A la Vejez amada..... 289
454. 48.—Grité, lloré, le pegué, loco..... 290
455. 49.—Soy como un niño distraido,..... 290
456. 50.—¡Oh, sí; romper la copa..... 290
457. 51.—Cada otoño, la vida..... 291
458. 52.—No robes..... 291
459. 53.—Está tan puro ya mi corazón,... 291
460. y 54.—¡Palabra mia eterna!..... 292

31

ELLOS

		Págs.
461.	1.—El mundo.....	293
462.	2.—Domingo.....	293
463.	3.—La tarde de la cólera,.....	294
464.	y 4.—Enfermo.....	294

y 32

PIEDRA Y CIELO

1: Piedra y cielo: 1

465.	1.—El poema. 1.....	296
466.	2.—El poema. 2.....	296
467.	3.—El poema. y 3.....	297
468.	4.—Amor.....	297
469.	5.—¡Qué inmensa desgarradura.....	297
470.	6 —El recuerdo. 2.....	298
471.	7.—El recuerdo. 4.....	298
472.	8.—El recuerdo. 5.....	299
473.	9.—¡Cómo no somos únicos!.....	299
474.	10.—La obra. 1.....	300
475.	11.—Riqueza de la noche,.....	300
476.	12.—Tierra del alba,.....	300
477.	13.—A la Vejez amada.....	301
478.	14.—¡Quién, quién, naturaleza,.....	301
479.	15.—La obra. 2.....	301
480.	16.—Madrugada.....	302
481.	17.—El nuevo día.....	302
482.	18.—Cuesta arriba.....	303
483.	19.—Todo el día.....	303

Pájs.

484. 20.—¡Qué hermosa muestra eres, cielo azul del día,..... 304
485. 21.—¡Siempre, después, qué contento. 304
486. 22.—Nocturno..... 304
487. 23.—Orillas..... 305
488. 24.—La muerte..... 305
489. 25.—¡Llanto, cascadas..... 306
490. 26.—Descanso..... 306
491. 27.—¡Libro, afán..... 306
492. 28.—¡Sí, cada vez más vivo..... 306

2: Nostaljia del mar

493. 29.—Sirena de la medianoche,..... 307
494. 30.—Mares..... 307
495. 31.—Ruta..... 308
496. 32.—Nocturno soñado..... 308
497. 33.—Noche..... 309
498. 34.—Epitafio ideal de un marinero... 309
499. 35.—El barco entra, opaco y negro,.. 310

y 3: Piedra y cielo: y 2

500. 36.—Mariposa de luz,..... 310
501. 37.—Tesoro mío de mañana,..... 310
502. 38.—El viento agudo roza..... 311
503. 39.—Ellos..... 311
504. 40.—Canción..... 312
505. 41.—Sí—dice el día—. No..... 312
506. 42.—Nocturno..... 312
507. 43.—Actualidad..... 313
508. 44.—¿Era su voz la fuga del arroyo,.. 313

Pájs.

509. 45.—Otoño 313
510. 46.—Amor 314
511. 47.—La gloria. 2 314
512. 48.—Luz 315
513. 49.—Nostaljia 315
514. 50.—La gloria. y 3 315
515. 51.—¡No estás en ti, belleza innúmera, 316
516. 52.—Tarde 316
517. 53.—El olvido 317
518. 54.—¡Presente, porvenir, llama en que sólo 317
519. 55.—Anunciación 317
520. 56.—Eternidad, belleza 318
521. 57.—Tarde 318
y 522. y 58.—Quisiera que mi libro 318

NOTAS 321

UNIVERSITY LIBRARY NOTTINGHAM

(NOTAS FINALES

I

SOBRE las fechas de esta edición:

El libro fué compuesto, con poesías de 1898 a 1918, durante el año 1919, en cuyo diciembre firmo la carta prólogo. Se empezó a imprimir en 1920, fecha del pie de la portada, y se ha terminado en octubre de 1922.

Y 2

Los defectos de esta obra, son defectos esenciales o fatales—cada país tiene los suyos, incorrejibles—, no de negligencia ni de prisas.

Mi más profundo agradecimiento al director de la Colección Universal, *a la* Sección técnica *de* Calpe *y a la* Imprenta Clásica Española, *que con tanta amabilidad y tan esquisita paciencia han conllevado, durante dos años y medio, las necesidades sentimentales e intelectuales, acaso escesivas e inútiles, del autor.*

J. R. J.

Madrid, octubre, 1922.)

FIN

1023312210

BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX

SELECCIONADA Y DIRIGIDA POR

DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid

Compondrán esta colección los libros maestros de Europa y América que, aparecidos en estos últimos veinte años, inician nuevas maneras de pensar en filosofía como en política, en crítica artística como en biología, en ciencias sociales como en física. Será, pues, una colección, única hoy en el mundo, que ofrece en apretada fila los temas más incitantes de la nueva cultura.

VOLÚMENES PUBLICADOS POR CALPE:

RICKERT.—**Ciencia cultural y ciencia natural. 5** *ptas.*

BORN.—**La teoría de la relatividad de Einstein. 12** *ptas.*

J. VON UEXKÜLL.—**Ideas para una concepción biológica del mundo. 7** *ptas.*

EN PRENSA:

BONOLA.—**Geometría noeuclidiana.**

DRIESCH.—**Filosofía del organismo.**

WORRINGER.—**El espíritu del arte gótico**

WOLFFLIN.—**Conceptos fundamentales de la historia del Arte.**

SPENGLER.—**La decadencia de Occidente.**

OBRAS DE J. H. FABRE

EDITADAS POR CALPE

Cinco volúmenes en 8.°, de unas 300 páginas cada uno

LA VIDA Y COSTUMBRES MARAVILLOSAS DE LOS INSECTOS APARECEN EN ESTAS OBRAS NARRADAS CON AMENIDAD ENCANTADORA

TÍTULO DE CADA VOLUMEN:

Maravillas del instinto en los insectos, con grabados y 16 láminas fuera de texto, según fotografías de P. H. Fabre, y portada en color. En rústica, 5 ptas.; en tela, 7.

Costumbres de los insectos, con grabados y 16 láminas fuera de texto, según fotografías de P. H. Fabre, y portada en color. En rústica, 5 ptas.; en tela, 7.

La vida de los insectos, con grabados y 11 láminas fuera de texto, según fotografías de P. H. Fabre, y portada en color. En rústica, 5 pesetas; en tela, 7.

Los destructores. Lecturas acerca de los animales perjudiciales a la agricultura, con grabados y 16 láminas fuera de texto, según fotografías de P. H. Fabre, y portada en color. En rústica, 5 ptas.; en tela, 7.

Los auxiliares. Lecturas acerca de los animales útiles a la agricultura, con grabados y 16 láminas fuera de texto, según fotografías de P. H. Fabre, y portada en color. En rústica, 5 ptas.; en tela, 7.

COLECCION UNIVERSAL

NOVELAS - TEATRO - POESIAS
FILOSOFIA - CUENTOS - VIAJES
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS
ETCETERA, ETC.

Aparecen veinte números de unas cien páginas, cada mes, al precio de CINCUENTA CENTIMOS cada número

POR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL O ANUAL
(OCHO PESETAS AL MES)

CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO

Los 700 números publicados desde julio de 1919 a — — octubre de 1922 contienen obras de — —

ALFIERI, ANDREIEV, APULEYO, AUSTEN, BALZAC, CERVANTES, DANTE ALIGHIERI, DARWIN, DAUDET, DICKENS, FLAUBERT, FOGAZZARO, GARCILASO DE LA VEGA, GAUTIER, GOETHE, GOLDONI, GONCOURT, GORKI, HEINE, HUGO, IBSEN, JORGE SAND, KANT, KOROLENKO, LAMARTINE, LOPE DE VEGA, MACHADO, MERIMEE, MOLIERE, MUSSET, ORTEGA-MUNILLA, PLUTARCO, PREVOST, SCHILLER, SHAKESPEARE, STAEL (MME. DE), STENDHAL, STEVENSON, SWIFT, TACITO, VIGNY, VOLTAIRE Y OTROS

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID SAN MATEO, 13